El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

V 638



S. A. R. LA INFANTA ISABEL, por A. PARDIÑAS.



Las bellezas del campo invitan a su

KODAK

y con el *aditamento autográfico,* un distintivo exclusivo de la Eastman, puede inscribirse el título y la fecha al mismo tiempo que se toma la fotografía.

KODAK ARGENTINA, Ltd.

Corrientes 2558, Buenos Aires

EMPRESA EDITORIAL HAYNES
LIMITADA S. A.
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL	EN EL INTERIOR	EN EL EXTERIOR
Año. . . . . $ 9.— m/n.	Año . . . . $ 13.60 m/n.	Año. . . . $ oro 10.—
Semestre. . . „ 5.— „	Semestre . . „ 7.— „	Semestre . . „ „ 6.—
Trimestre . . „ 2.50 „	Trimestre. . „ 4.— „	Trimestre. . „ „ 4.—
Núm. suelto. „ 0.20 „	Núm. suelto „ 0.30 „	
„ atrasado „ 0.40 „	„ atrasado „ 0.60 „	

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. || CHILE, BOLIVIA } Alfredo Sánchez A.—C. de Correo 3536 Santa Mónica 2141, Santiago || URUGUAY.—A. Adami. Pza. Independ. 824, Montevideo PARAGUAY.—R. D. Recalde. Bs. Aires 209, Asunción.

AÑO XIX — Buenos Aires, 6 de Enero de 1922 — Número 638

BIBLIOTECA NACIONAL

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

Los admirables bandoleros criollos

Después de la vergonzosa claudicación de Pancho Villa, ya no quedaba en tierras de América ningún bandolero cuyas hazañas merecieran un pequeño comentario en los diarios de Nueva York ni de París. Menos mal que nosotros, los argentinos, celosos guardadores de las gloriosas tradiciones hispanoamericanas, acudimos en ayuda de éstas poniendo en circulación una serie de incomparables bandidos.

Ahora tenemos para todos los gustos. Desde los que asaltan en medio de la calle y a la luz del día, hasta los que, organizados como el mejor de los ejércitos, asedian poblados, toman rehenes y traspasan victoriosamente las fronteras de los países vecinos, nuestros bandidos, los bandidos criollos, son los más admirables de la tierra.

¿Cuáles son los bandoleros que en alguna parte del mundo viajen de un país a otro, admirablemente pertrechados, montados en magníficos caballos y conduciendo sesenta automóviles?

Hasta hace poco teníamos la carne más sabrosa, el trigo más nutritivo y la lana más abundante del mundo. Ahora poseemos los mejores bandoleros. Es un consuelo para nuestro amor propio nacional.

¡26 horas en el aire!

Decididamente el hombre se perfecciona más cuanto más se asemeja a los animales. Ese afán incontenido por batir lo que en idioma deportivo se llama "record", no es otra cosa que una tendencia a perfeccionar la raza humana, acercándola en lo posible a la animal.

En un tiempo los hombres tenían sus ojos puestos en los peces. Todos aspiraban a igualar a los tiburones, a los delfines y a las ballenas. Algunos se limitaban a imitar a los bagres; eran los menos pretenciosos; pero todos querían batir algún "record" acuático y se pasaban la mayor parte de sus vidas en el agua. Unos se arriesgaban a cruzar el canal de la Mancha — eran los aspirantes a tiburones; — otros, a nadar desde el Tigre hasta la Ensenada — eran los que pretendían llegar a bagres. Hubo quien se quedó veintitantas horas en el agua; tiempo ridículamente corto para una mojarrita, pero espantosamente largo para el hombre.

Ahora los hombres, además de querer ser peces, aspiran a ser pájaros. Si se resignasen a parecerse a ciertas aves, a la gallina, por ejemplo, que vuela poco, ya habrían logrado lo que pretenden; pero quieren ser águilas. La semana pasada un aviador norteamericano batió el "record" mundial de vuelo continuado: se quedó en el aire, sentado en su aeroplano—porque colgado de un árbol hubiera sido cosa fácil—nada menos que 26 horas, 19 minutos y 35 segundos!

Este es un "record" que haría el orgullo de cualquier cóndor; si los cóndores fueran tan pretenciosos como los hombres.

El régimen y la causa, y los presupuestos científicos

¿Cree usted en el presupuesto científico? Nosotros, menos. El doctor Salaberry dijo que él iba a hacer uno. "Más científico lo vamos a hacer nosotros", dijeron Molina y Justo, oráculos financieros de la cámara de diputados. Pero después resultó que no hubo presupuesto científico —tal vez porque todos quisieron hacerlo—y Justo, desesperado, se desentendió del presupuesto científico, y renunció de la Comisión de Presupuesto (bien que sin renunciar por eso al oraculato). Esta es la nuestra, dijeron entonces los demócrata-cordobeses; el presupuesto científico lo vamos a hacer nosotros, y le va a servir de lección a la causa y al gobierno federal. Pero ¡ay! ni aun ellos, con ser demócrata-cordobeses, pudieron hacer un presupuesto científico. Uno de los últimos días del año pasado, la legislatura de Córdoba, después de mucho discutir el presupuesto de 1922, optó por poner en vigor el de 1920. (De donde, entre paréntesis, resulta que en Córdoba están en 1922 de la Era Cristiana y 1920 del Presupuesto).

Avisos y publicaciones inmorales

Para determinada clase de propaganda callejera, las municipales ordenanzas tenían varias lenguas. V. gr.: para la que se hace siempre al margen de las buenas costumbres. Por suerte, el intendente ha dado hace unos días, un decreto, según el cual, se ordena a las oficinas correspondientes, negar permiso para la fijación y circulación de carteles de propaganda "a aquellos de género notoriamente inmoral". Se "adoptará idéntico procedimiento en los casos en que se trate de la propagación de libros y publicaciones que ofendan la moral pública".

La medida adoptada es excelente, claro está, si no se llega a caer con ella en los excesos, siempre repudiables, de la censura mal entendida en lo que respecta a los libros y publicaciones, y si sólo se constriñe a lo "notoriamente inmoral". En nuestra ciudad, lo "notoriamente inmoral" abunda en forma que ya va siendo alarmante. Desde el cartelón que lo anuncia hasta el teatro, todo está saturándose de inmoralidad. Existen revistas y publicaciones semanales de esas que están en auge, que fincan su éxito en la pornografía más desfachatada. No se hará, pues, nada de más con vigilarlas y evitar su propagación.

Entre el *tango* de moda, el teatro "nacional" (!!) que lo divulga y algunas publicaciones semanales y diarias se está pervirtiendo espiritualmente a nuestro pueblo, más de lo que ya lo está en buena parte.

Las kermesses de caridad y el juego

Las kermesses de caridad se cuentan entre las fiestas que interrumpen la monotonía de la vida de los pueblos de campaña. ¿Es la caridad un mero pretexto? Eso es otra cuestión. Eso atañe al capítulo de los convencionalismos. Precisamente nosotros nos colocamos fuera de los convencionalismos, y reconocemos que el verdadero justificativo de las kermesses es la reunión festiva y social. Si proporcionan momentos de diversión y de sociabilidad a los vecindarios, sobra con esto para justificar las kermesses. Pero por eso mismo, porque las kermesses son casi una necesidad—¿y por qué nada más que casi?—de la sociabilidad de los vecindarios de campaña, debieron éstos impedir que se infrigiese en ellas la ley de juego. La autoridad no puede tolerarlo, porque demasiado hace con tolerar los garitos, las quinielas, las carreras y la taba. Por lo tanto, el Ministerio de Gobierno de la provincia de Buenos Aires ha resuelto restringir la concesión de permisos para kermesses.

Los tiros de Año Nuevo

Desde antes de la invención de la pólvora y de la prensa, y aun desde antes de la invención del Año Nuevo, viene la segunda de aquellas predicando contra los disparos de arma de fuego con que se celebra el advenimiento del último. ¿Cómo es que no ha conseguido nada en tanto tiempo? Tal vez los continuos progresos de la fabricación de pólvoras y armas de fuego, que tanto han abaratado y simplificado la satisfacción del vicio de tirar tiros... Pero, ¿debemos lamentarnos de este fracaso de la prensa? ¡Quién sabe! La gente es tan amiga de hacer cosas sonadas—prueba de ello la Historia Universal—que si dejase de celebrar a tiros, la entrada del año, quizá fuese para hacerlo a puñaladas. En tal caso habríamos retrocedido hacia las primitivas edades históricas, porque, seguramente, era así como la celebraba antes de la invención de la pólvora.

Pedimos un milagro

Cuando supimos que el intendente había nombrado una comisión para estudiar los problemas del tráfico, decidimos esperar. ¡Caramba, habiéndose nombrado esa comisión, bien podía uno esperar a ver lo que ella decía. Pero eran ilusiones. Imposible seguir esperando. Sobre todo en los días de lluvia, que es cuando el tráfico anda peor, completamente imposible esperar. Además, que después que la comisión haya encontrado el remedio, habrá que esperar, sucesivamente, a que lo prepare, a que lo administre y a que surta efecto (que es lo más difícil). ¿Y cómo esperar hasta entonces, estando el tráfico tan desesperadamente imposible? En trance tan angustioso, nos acogemos al seno de la religión, y le pedimos a Dios un milagro. ¡Señor, haznos un milagro, ínterin se expide esa comisión!

Una humorada del azar

Un desconocido defraudó el 26 de diciembre próximo pasado a la dueña de una agencia de lotería situada en la calle Santiago del Estero 419, llevándole cuatro billetes enteros de la jugada del 30 de diciembre de la Lotería Nacional (premio mayor: 300.000). La dueña de la agencia recurrió a la justicia, y el magistrado pasó oficio a la administración de la lotería, para que si alguno de los billetes resultaba premiado y era presentado al cobro, suspendiese el pago y lo retuviese. ¿Quiere creer el lector que en efecto uno de ellos—el 11.381— resultó premiado — ¡cáigase el lector de espaldas! — nada menos que con 40.000 pesos? Esta humorada del azar, nos parece, agrava mucho el delito del autor de la defraudación. Por lo menos dará lugar a que la persecución de la justicia sea 40.000 veces más activa.

"Mundo Argentino"

publica en su número del próximo miércoles, entre otras cosas, una artística fotografía de la bailarina **Eckhaterina Galantha**; los interesantes cuentos: "**Rosa**", por Vicente Isaguirre, y "**El gesto inútil**", por Arturo S. Mom. Léase, además: "**El ladrón que resucitó**", "**La estabilidad de los presupuestívoros**", "**Bill en las cacerías del Africa Oriental**, etc., etc.

LOS BOTICARIOS

Recuerdos y curiosidades

La farmacia es una gloria de España. Tal vez no sabía esto el primer autor festivo español que nos pintó a todos los farmacéuticos como unos infelices, y como tontos de capirote a los hijos de todos los boticarios de los pueblos; pero ello es la verdad. Mientras en Francia, por ejemplo, no aparece reglamentada esta profesión hasta el siglo XIV, en la madre patria eran ya famosas en los siglos X al XII las escuelas de farmacia de Cordoba. Sevilla y Toledo, fundadas por los árabes. Alfonso *el Sabio*, en 1252, dictó varias leyes concernientes a los farmacéuticos, y ochenta años más tarde, los establecimientos de éstos eran sometidos a una inspección oficial, que tenía efecto cada seis meses. De la misma época data uno de los primeros libros sobre farmacia, el *Liber secretorum*.

Las primeras disposiciones relativas a la la venta de substancias venenosas se adoptaron en España, en 1403, y un esñol, Benedicto Mateo, fué el autor de la primera farmacopea, en el año 1457.



Cacharros de las boticas antiguas.

Por esta época ya había en la península los llamados colegios de boticarios, cuya creación es anterior a las de las más antiguas academias científicas de Europa; habíalos en Madrid, en Barcelona, en Valencia, Zaragoza, Pamplona, Toledo, Sevilla y Tarragona, y los miembros de estos colegios fueron los primeros en adoptar, en 1441, un sistema de pesas uniforme.

Antes de que los árabes llevasen a España esta ciencia, cuya cuna colocan los autores en Bagdad, no había en el mundo occidental farmacias ni farmacéuticos. En la antigüedad, ni siquiera se conocían los medicamentos propiamente dichos; como remedios empleábanse algunas substancias cuya virtud conocían los médicos empíricamente, tales como el cerebro de camello, los excrementos de cocodrilo o el corazón de liebre.

Cuando la ciencia farmacéutica de los árabes penetró en Europa por España, y a poco por Italia, donde existían las escuelas de medicina de Salerno y Nápoles, quedó durante mucho tiempo recuerdo de la forma en que las drogas se vendían en épocas anteriores. Los medicamentos fueron todavía vendidos por unos, que tomaron el nombre de "boticarios estacionarios", y confeccionados por otros, llamados "boticarios confeccionarios".

Unos y otros, necesitaban, para ejercer su profesión, un certificado de capacidad dado por las escuelas de medicina.

Al principio los estacionarios eran, al mismo tiempo, vendedores de comestibles. De aquí vino el que a las farmacias, en vez de este nombre que viene del griego "farmakon" (medicamento), se le diese el de botica, que significa almacén, (del griego "apoteke"). El boticario en España, el "aphoticaire" en Francia, el "apothecary" en Inglaterra era antiguamente el almacenista no sólo de medicamentos sino de todo. En las provincias españolas de Levante (Cataluña y Valencia) aún se llama "botiga" a la tienda del pueblo donde se venden a un tiempo comestibles, quincalla y mercería.



Antiguo sello de un colegio de boticarios español.

En Francia, los boticarios y los tenderos de comestibles formaron por mucho tiempo un gremio único. Los de París, en el siglo XIV, tenían el sábado como día fijo para ponerse en el mercado, a la vez que los vendedores de hornillos, de platos y de artesas. Para la venta de los medicamentos se les obligaba a jurar una porción de cosas, entre otras "vivir y morir en la fe cristiana", "no maldecir de los médicos", "no enseñar a los idiotas ni a los malvados los secretos de la profesión" y "no suministrar pociones abortivas".

Un sin fin de disgustos surgidos en aquel doble gremio fué la causa de que a fines del siglo XV se separasen los comerciantes de los farmacéuticos, ejemplo que no tardaron en seguir los de otras naciones. Eso no fué óbice para que los primeros se llevasen el nombre común a ambos sin tener en cuenta su significado.

Acaso fué entonces cuando un quídam preguntó al dueño de una farmacia: "¿Por qué os tituláis boticario?" Y el otro contestó: "Porque todo lo que vendo lo tengo en botes".

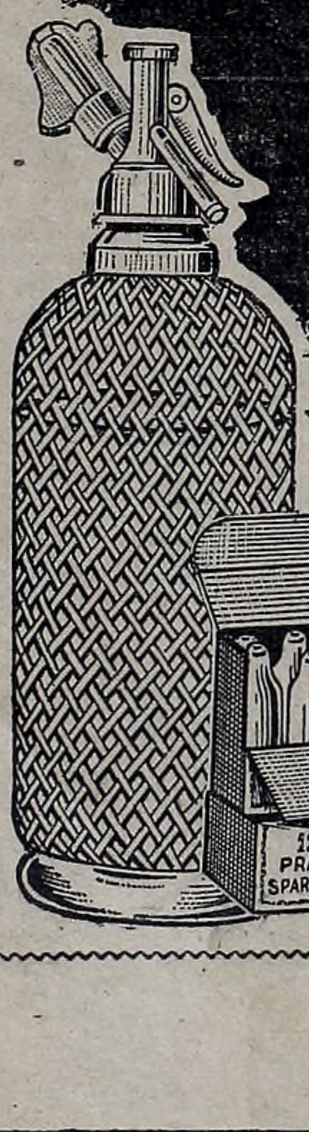
De las antiguas boticas podrían contarse curiosidades muy interesantes. Los medicamentos no valían entonces según la dificultad que había en obtenerlos, sino según el tiempo que podían conservarse sin echarse a perder. Para ello había tarifas marcadas, y si al boticario le estaba permitido, por ejemplo, una ganancia equivalente a unos veinte o treinta centavos de nuestra moneda en las substancias que podía conservar un año, autorizábasele para ganar hasta sesenta centavos en las que sólo duraban seis meses.

Otra cosa interesante es el origen de la rebotica. Antiguamente no se llamaba así a la trastienda de la botica, sino a una cueva que había bajo ésta y que hacía de aljibe para recoger el agua de lluvia, a fin de que a cualquier hora y en cualquier momento tuviese el boticario a su disposición el precioso líquido. El estado en que a veces salía de allí esta agua debió contribuir no poco a la mala fama que en un tiempo gozaron los boticarios a quienes las malas lenguas reunían con médicos y curas para ayudar a bien morir.

"Aquí yacen cuatro socios
que juntaron un caudal:
un médico, un boticario,
un cura y un sacristán."

dijo el poeta y estadista español Martínez de la Rosa.

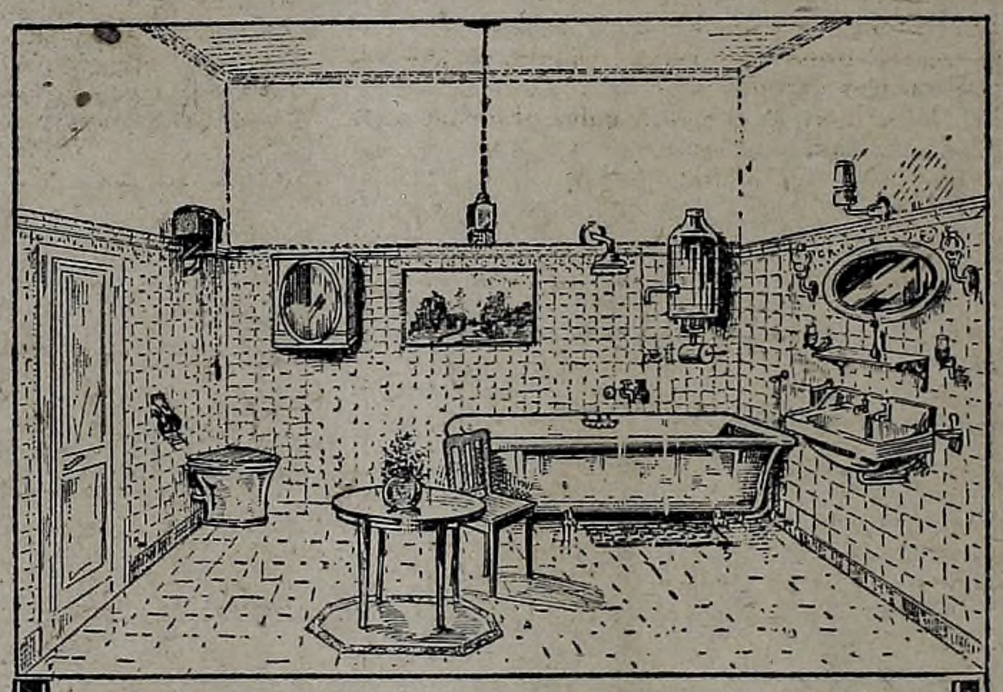
SIFONES
PRANA
SPARKLETS



Insubstituibles para fabricar en muy poco tiempo, soda fresca y barata.

La bebida más sana para el verano.

Cía. DELLAZOPPA Ltda.
Chacabuco 167 Bs. Aires
Sírvanse remitirme un juego de repuestos, para mi Sifón Prana, comprado en 19... en la casa
. . . . . .
Nombre. . . . . .
Calle. . . . . .
Pueblo. . . . . .
F. C. . . . . .
(Se ruega escribir claro)



Una curiosidad

En una de nuestras amplias vidrieras, tenemos en exhibición un cuarto de baño en miniatura que por la prolijidad y solidez de su construcción es el mejor presentado hasta la fecha.

Gran Surtido en Artículos para Cuartos de Baño y Fantasías para Regalos.

DOMINGO ORTELLI y Cía.
CORRIENTES, 773 BUENOS AIRES

AMIGOS DE LA INFANCIA

por Olga de ADELER

Sentidos recuerdos de la niñez que tienen el encanto de todo lo pasado que deja en el alma impresiones imperecederas, son evocados en este relato saturado de sugerencias simpáticas y emocionantes.



En medio de la desilusión que nos invade a medida que se ahonda la vida, en medio del triste desfallecimiento que deja la experiencia de las luchas en nuestro corazón, gastado en su sensibilidad por el roce de lo real, los gratos recuerdos de una infancia dichosa, cual incensario sagrado, perfuman nuestra existencia de una poesía añeja y encantadora... Son esos recuerdos dulces, de ingenuidad y alegría, quizá las únicas cenizas que podemos reanimar, sin que nos sofoquen los residuos de alguna felicidad muerta. Y dentro de la suave luz de ocaso, toman forma los tesoros perdidos, se destacan las sombras, se alinean los perfiles y el espíritu reposa al recorrer los tranquilos senderos de los viejos y lejanos lugares, poblados de las almas buenas y simples, que nos rodearon con infinito cariño.



Al retroceder mi memoria hasta los límites de lo inconsciente, me saludan desde ahí las sonrientes miradas de unos ojos claros, llenos de cielo y de bondad. El ávido tiempo no logró jamás apagar en ellas la pura llamarada de afecto, que nació en el momento que mi madre, tiernamente, me depositó entre tus brazos, Lina, tú la fiel guardiana de mi niñez...

Fuiste tú, quien descubrió la aspereza transparente del primer dientecito, que partía la encía, tú, quien con ansia maternal vigilabas los primeros pasos vacilantes y tímidos, recorridos prudentemente de brazo en brazo, de silla a silla, mientras tu mano, tan áspera y tierna a la vez, evitaba los peligros que ignoraba mi cabecita desconfiada...

¡Y cómo olvidar tus indignadas protestas ante las penitencias impuestas por las faltas que cometí! Aquel día, cuando llegué a casa, con el nuevo tapado teñido de grandes manchas negras, que dejaron en el paño blanco las nueces frescas, afanosamente recogidas en la quinta vecina... ¿te reías, acaso, como todos los otros, al verme "de plantón" en el ángulo de la cocina, avergonzada y triste, frente a la obscura cena criminal: el pan de centeno y el jarro de agua, horrendo castigo impuesto por mi padre? No, Lina. En el fondo de tus buenos ojos adivinábase tan sólo la más honda compasión, mezclada, quizá, con rencor por la enorme injusticia cometida conmigo, y también con cierto anhelo porque descubriera pronto el dulce secreto, que me tenías reservado: la gruesa capa de manteca, salpicada de azúcar, puesta en la parte inferior de las grandes rebanadas, que con extraños remilgos y místicas señales me recomendabas comer "a toda escape y con el revés para abajo"...

Y, cuando en el piso superior, acostada en mi camita blanca, temblando de miedo, escuchaba las voces de la noche y el místico murmullo del gran manzano, que batía sus gajos nudosos contra el cristal de la ventana del dormitorio, el que de día era tan sonriente y alegre con sus cortinas floreadas y su lustrosa estufa de hierro, qué inmenso consuelo inspiraba en mi ánimo la suave aproximación de tus pasos, sobre la ancha escalera de roble, que crujía bajo tu liviano peso.

Me parece verte penetrar de puntillas en la pieza, con el cofrecillo de música debajo del brazo... el maravilloso instrumento obediente y servicial, que alzaba su vocecita cristalina, aun antes de haber terminado sus vueltas la pequeña llavecita cincelada, y que una vez en marcha sabía infundir en el alma un intenso cariño hacia las obras maestras, a la vez que encantaba con sus melodías sencillas y conmovedoras, llenas de poesía, como fué todo en las horas infantiles...

Te veo hundirlo en tu regazo, para que la voz amortiguada acompañara el sueño, que se acercaba a pasos lentos, y siento aún el roce de la última estrofa, cual lejana caricia maternal...

¡Y los domingos! cuando te eran concedidas las escasas horas de libertad ¿deseabas entonces librarte de la criatura pesada y fastidiosa? No, mi buena y fiel Lina. Radiante de alegría me vestías con mis mejores prendas: las duras enaguas almidonadas y los mamelucos bordados, que bien visibles aparecían debajo de la falda corta. En vano tratabas de unir en estirado rabo los bucles rebeldes, y más orgullosa que una madre joven estabas, cuando, cual cúter esbelta con la barquilla en la estela, pasábamos ante Martín el portero, quien con una mirada picaresca en sus ojillos hondos, nos hacía pilotaje hasta la esquina, deseándonos feliz y alegre paseo.

Sí, contentísimos estábamos las dos, mientras recorríamos el largo trayecto hasta la calle de los Godos, en cuyo extremo vivía tu novio, el zapatero. Lejos, muy lejos vivía, pero cerca de un confitero de difícil apellido francés...

Oh, sí. Muy cerca del confitero vivías tú, mi buen amigo de la infancia. A lo lejos te distinguíamos, cuando te asomabas a la puerta, para satisfacer tu impaciencia, puesta a prueba por la prolongada espera.

Eras mucho más alto que tu novia, pero en conciencia nadie podía haberte llamado "buen mozo", pues tan flaco eras, que tu cuerpo se



Los veo tan claramente: a Lina, con su modesto vestido negro, el níveo tul y la corona de mirtos...

iba en uno, y todo lo que se iba en uno estaba plantado dentro de unos zuecos enormes, de tu propia fabricación. Pero tus buenos ojos brillaban cual astros, cuando con la cabeza agachada nos conducías por el bajo corredor hasta tu reino. Y si tú fuiste rey allí, ningún monarca ha poseído otro reinado mejor, nadie habrá sido más dichoso que tú, cuando sentado en tu banco de zapatero, frente a la ventana con las macetas floridas, alegremente silbando, trabajabas los calzados de palo.

El estante que llegaba desde el suelo al techo estaba repleto de ellos. Habían de todos tamaños: enormes y regulares, chicos y pequeñísimos. Habían zuecos toscos y finos, pesados y livianos, pero todos poseían cierto sello de solidez, que por lo demás también te caracterizaba a ti. Habías puesto en ellos un poco de tu alma, creo; pero tu corazón pertenecía a un solo par, expuesto dentro de una hermosa vitrina, encima de un almohadón solemne, de terciopelo. Pero ¡éstos sí, que eran zuecos! ¡Sobre la suela labrada con exquisita elegancia, estirábase el charol, cual pulido espejo negro, coquetamente ribeteado de marroquí, color granate. Lina contemplaba encantada esta obra maestra, que algún día sería suya, mientras su mano se introducía tranquila y confiada entre tus sólidos puños curtidos.



En el suelo debajo del estante, reposaba en promiscuidad un sinnúmero de zapatos que aguardaban el turno de ser colocados en las filas del armario. Aquella confusión de calzados rotos me causaron una impresión hondísima, y cuando en el curso de mi vida veo hombres, mujeres y niños, enfermos y desdichados, debatirse entre la pobreza y la privación, vuelve a surgir en mi mente aquel recuerdo, y deseo que una mano poderosa y compasiva como la suya, bondadoso zapatero, intervenga y les procure felicidad, salud y alegría.

Y cuando colocabas la pava, ancha cual una gallina protectora, sobre el pequeño calefactor a petróleo, de un color indefinible y tres enormes tazas, pintadas con florecillas abigarradas y el candil sobre el platillo agrietado, entonces te esperaba en la puerta, pues bien sabía yo, que mientras Lina hacía el café, nosotros le haríamos una visita al confitero de apellido francés...

Pero, jamás he de olvidar el día de tus bodas, cuando con Lina ocupabas el puesto de honor en la mesa grande y redonda del comedor de casa. Los veo tan claramente: a Lina, con su modesto vestido negro, el níveo tul y la corona de mirtos, que casi escondía los hermosos ojos, que brillaban de felicidad y orgullo. ¡Qué curioso te quedaba, zapatero, tu traje solemne! Cuán tieso e incómodo parecías, cuando Lina te tironeaba del saco, para hacerte contestar a las preguntas de mis padres. Hubieras dejado pasar, probablemente, la torta de bodas, si Lina con admirable energía no hubiese servido en tu plato un triángulo formidable.

¿Habrán brotado de aquella masa delicada las riendas, que Lina, con mano firme supo dirigir tan dignamente durante todos los largos años de casados? En ningún lugar mejor, ni más dulce podrían haber tenido su origen.

Y cuando sonó la hora de despedida y mi madre lloró entre los brazos de la fiel criada y yo, entregando una mano a ti y otra a tu Lina, iba charlando despreocupada y contenta entre vosotros hacia el vapor, que debía llevaros hasta el nuevo hogar, entonces yo también hubiera llorado amargamente, si hubiese comprendido lo que todos perdíamos...

Viejos y caros amigos, que años hace habéis pasado la frontera que separa la vida de la muerte, pero aún desde aquellas regiones de la eterna luz, donde reina la igualdad de los seres, brillan vuestros corazones fieles y bondadosos, cual piedras preciosas entre la corona de la eternidad...

Ilust. de Díaz.

La ética de Confucio.—*Confucio dió de mano a toda especulación ideal y abstracta: su fin fué principalmente político: modelar súbditos dóciles y excelentes gobernantes. Su moral enciérrase, por decirlo así, en estas leyes generales: benignidad y lealtad; obediencia y amor de los hijos a los padres en vida, veneración y respeto a su memoria después de la muerte; observancia fiel de los ritos antiguos, con otros de menos importancia. En cuanto a individuo, piedra angular de su sistema de gobierno, no le exige actividad excesiva, ni absoluta indiferencia; debe practicar cierto oportunismo tranquilo, mezcla de quietismo pasivo y estoicismo resignado, que ni se inmuta y ensoberbece en la prosperidad, ni se humilla y abate con exceso en la adversidad.*

LAS AMENAS TEORÍAS DE DOS BIÓLOGOS FRANCESES

Es circunstancia curiosa que cada vez que hace su presentación en el mundo terapéutico una nueva panacea, vayan a buscarse las referencias, y cada vez con mayor empeño, en el laboratorio del biólogo, del físico y del químico. Esto aconteció no hace mucho respecto del agua de mar, empleada con éxito creciente por los médicos más ilustres de Alemania, Francia e Inglaterra en el tratamiento de numerosas enfermedades.

Sabido es que ciertos médicos atajan los fatales progresos de la gastroenteritis infantil, que tantos miles de víctimas ocasiona al año, con ayuda de inyecciones subcutáneas de agua marina, y que, con ese mismo líquido, dicen que obtienen aquéllos la rápida cicatrización de las úlceras tuberculosas. Ante estas pretendidas victorias del agua de mar, parece natural que la curiosidad pública busque la explicación del milagro terapéutico y que, no hallándolas a las primeras de cambio, examine con interés las teorías de Quinton y Dastre, los biólogos franceses autores de la atrevida hipótesis, casi tan atrevida como la darwiniana, de que el hombre y todos los seres orgánicos proceden de la célula acuática. A título de mera curiosidad científica, vamos a concretar en pocas líneas dicha hipótesis.



Mr. René Quinton.

Según los sabios de referencia, quienes lo aseguran muy gravemente, la vida orgánica nació en las aguas que recubrían el planeta. Al sobrevenir el enfriamiento del globo, luchó la naturaleza por conservar la elevada temperatura anterior, lo que a juicio de los señores Quinton y Dastre no podía conseguirse sino mediante una combustión. Necesitando ésta para producirse materiales y oxígeno, surgieron de un modo espontáneo en los primeros esbozos animales los tubos digestivos y respiratorios, o sean los aparatos de calorificación. La necesidad de transportar el calor adquirido por las dos funciones fisiológicas, engendró el aparato circulatorio, y algo más tarde (no precisan cuándo los dos biólogos franceses), la urgencia de concordar o armonizar ambos movimientos a los fines de la reproducción de la especie, llegó a determinar el aparato nervioso. Por último, y como era necesario conservar la temperatura emanada de los actos vitales, se constituyó el tegumento, quedando compuesto totalmente el ser orgánico.

Según, pues, la tal teoría, todos los seres que habitan el planeta tienen una herencia marina. Podemos, en consecuencia, contar en el número de nuestros antepasados a las nereidas y tritones, lo que es algo más consolador, sin duda, que descender del feísimo y mal oliente mono. "El hombre—dice Quinton—no es otra cosa que una vasta colonia de células oceánicas, una especie de acuarium salado, en el cual respiran, obran y reaccionan todas las fuerzas constitutivas del individuo. Llevamos dentro de nosotros un mar minúsculo equivalente a la tercera parte de nuestro peso. Así un individuo que pese 60 kilogramos, contiene 20 de agua de mar. En cuanto a la sangre es completamente idéntica, por sus elementos moleculares, a las masas líquidas que forman las olas del Atlántico o del Mediterráneo."

Algunos hechos, sorprendentes por cierto, indujeron hace algún tiempo a M. Quinton al planteamiento de su teoría. El referido biólogo hizo sangrar un día varios perros, hasta que no quedó en los cuerpos de los animalitos ni una gota del precioso líquido. Conseguido esto, inyectó en las venas de los canes una cantidad de agua marina equivalente a la sangre extraída, observándose que, veinticuatro horas después, corrían y brincaban los pichichos cual si hubiesen recobrado instantáneamente toda su hemoglobina. Entusiasmado con el descubrimiento M. Quinton introdujo luego cantidades enormes de dicho suero natural en otros animales, de modo que reemplazase el medio puramente marino al medio interior en que evolucionaban las células vivientes. Lo mismo en estas experiencias que en la anterior los cuadrúpedos continuaban en estado normal, advirtiéndose solamente en ellos un aumento de actividad fisiológica.

Por último, el biólogo de que nos ocupamos consiguió hacer subsistir en un poco de agua de mar glóbulos extraídos de sangre humana; este hecho, que obligó a M. Quinton y a su colega M. Dastre a reconocer parentesco entre el medio orgánico y el medio neptuniano, ya que a esos delicados globulillos que disfrutan fama de inaptitud para vivir fuera de su ambiente ordinario, les iba muy bien en el agua marina.

Tales fueron los curiosos fenómenos que han dado nacimiento a la hipótesis neptuniana de los dos sabios franceses, que, si en el fondo no es muy nueva que digamos, pues ya la aventuraron los filósofos griegos hace miles de años, ni aceptable por varios conceptos, en cambio no deja de ser amena.

Todo lo cual no quita para que el agua de mar venga produciendo admirables curaciones. Que es lo que importa conocer y hacer constar.

Qué autor ha escrito mayor número de obras teatrales.—*Indudablemente, corresponde esa gloria a Fray Lope y Félix Vega Carpio, a quien Cervantes llamó "monstruo de la humanidad".*

Tan fecundo autor escribió según muchos, 1500 comedias y dramas (cifra que Montalbán eleva a 1800 y 500 autos. Los sonetos, odas... etcétera, ascienden a más de un millón. Bastábale 24 horas para escribir un drama de 2400 o más versos, esfuerzo que repitió cerca de cien veces.

Calderón de la Barca escribió de 120 a 130 dramas y comedias, unos 10 autos y 18 entremeses.

Síguele en fecundidad Moreto con 103, más 16 en colaboración con otros autores.

Shakespeare dejó escritas 37 piezas, según la edición que de sus obras hicieron sus dos compañeros de teatro Juan Hemingue y Enrique Condell (Londres, 1603, Fol.) y, que a pesar de sus defectos es la más completa. Molière escribió en quince años 30 obras teatrales.



No es tan difícil, aunque así lo parezca, hacer permanente en el rostro femenino la expresión de belleza y la sensación de juventud. Con el uso diario de un elemento de tocador, como el POLVO GRASEOSO

LEICHNER

capaz de mantener el cutis constantemente fresco y delicado, y en la plenitud de sus encantos físicos, puede conseguirse aquel propósito, porque la suavidad y lozanía de la tez constituye el más convincente testimonio de juventud y de hermosura femeninas.

MENDEL y Cía.

BUENOS AIRES: Guardia Vieja, 4439

MONTEVIDEO: Paysandú, 1178



SI NO QUEREMOS PERECER...

por Anatole FRANCE

H. J. Wells (a menos que no sea Swift de regreso a este mundo), ha contado hace unos diez años, que ciertos habitantes de nuestro planeta llegaron a la luna y conversaron con el gran lunario que gobierna a los selenitas. Este personaje no carece del buen sentido; preguntó a los viajeros qué tal les iba en la tierra y cuál era la forma de gobierno. — Estamos — dijo uno de los viajeros — divididos en estados independientes, grandes o pequeños, inspirados todos por un ardiente patriotismo, que es la pasión dominante de los terrestres. —¿No dijisteis—preguntó el gran lunario—que esos estados son independientes unos de otros? ¿Cuál es el tribunal que juzga los litigios que se suscitan entre ellos?—No hay ninguno—respondió el terrestre,—el orgullo de los estados no podría sufrirlo! Cuando uno de ellos se cree lesionado u ofendido, recurre a las armas para sostener su derecho o vengar su honor.

Al oir esta respuesta, el gran lunario miró a los terrestres con una sorpresa y espanto; sin volver a dirigirles la palabra, ordenó se les encerrase como a locos de la peor especie.

Ciertamente, no hay necesidad de gran reflexión para adivinar los efectos de tal sistema.

Bien vemos nosotros esos efectos aunque aparentemos no preocuparnos. Tan lejos como llevemos nuestro conocimiento, nos encontramos con que las antiguas civilizaciones que se han desarrollado sobre la tierra, en Asia, en Africa, en Europa, han vivido de la guerra y por ella han muerto; se puede prever, entonces, que las civilizaciones actuales correrán la misma suerte. Y nada hacemos para evitar el fin al cual está condenada la humanidad entera.

La Sociedad de las Naciones constituída después de la más terrible de las guerras, no puede ni quiere asegurar la paz. No ha sido hecha para eso, se ha creado sin riqueza, sin poder, sin independencia. Está más bien destinada a mantener el espíritu de la guerra. Es la imagen de los estados que la han formado y éstos son belicosos. Una sociedad pacífica de las naciones es, por ahora, imposible. La guerra ha dado a las naciones su forma, su espíritu, su función. No creen ni esperan sino en la guerra.

Una sociedad pacífica de las naciones no sería una sociedad de naciones.

La conferencia a la cual el presidente de Estados Unidos ha convocado varias potencias de Europa y de Asia y que tiene en su programa la limitación de armamentos, no puede engañarnos; acaba de inaugurarse a la hora en que escribo, pero no hay necesidad de ser adivino para predecir sus conclusiones. Los Estados de Europa y de Asia dirán que bien quisieran desarmarse, pero que la vigilancia de su propia seguridad lo impide; América dirá, siguiendo el ejemplo, que no puede renunciar seriamente a sus fuerzas navales. Así es como imaginó esta conferencia, con el fin de poder, decentemente, construir la flota más grande del mundo, para combatir contra el Japón y apoderarse de China.

Las naciones de ambos hemisferios rechazarían indignadas la idea de someter sus litigios a un tribunal si, —lo que es poco posible,—esta idea les fuera propuesta.

La civilización europea es militar desde su formación. El estado feudal no concedía derechos más que a la espada. Las conquistas de la democracia en Francia y en los países vecinos han engreído mucho el espíritu militar, que se ha convertido en una religión.

El progreso enorme alcanzado por la industria últimamente ha creado nuevas razones para emplear los fusiles y cañones.

En cada gran estado, industriales y comerciantes impulsan a la guerra para enriquecerse, y cuando la obtienen, la prolongan indefinidamente para prolongar al mismo tiempo los beneficios que perciben.

Los obreros, a quienes aumentan el salario, están satisfechos. Los generales que hacen la campaña, recogen honores y provecho. En cuanto a los soldados, se les hace creer fácilmente que combaten por la patria.

Los industriales, no contentos con haber retardado más allá de lo posible la paz que da fin a sus ganancias, se ponen de acuerdo con los políticos para proseguir la guerra, aun después de firmarse la paz. Es así como Inglaterra ha conquistado la Mesopotamia y ocupado a Constantinopla, después de terminadas las hostilidades.

Es así como Francia, al mismo tiempo, ha ocupado la Siria y valiéndose de otros hizo contra la Rusia de los Soviets varias expediciones fecundas en desastres para el agresor.

¿Cómo podemos pensar, cuando el planeta entero marcha en pos de esta locura, que se instituya un tribunal, un poder de armonía, de anficcionías, que vuelvan la razón a sus habitantes?

Es absolutamente imposible.

Imposible absolutamente por ahora. Pero ¿será siempre así? Se han producido hechos, de unos años a esta parte, que podrán traer grandes cambios en las ideas y costumbres del viejo mundo.

La guerra, que a veces da riquezas a los pueblos, un día les trae también la ruina y la muerte.

Ejemplos vemos en la historia. Podemos verlos de nuevo y esta vez nos tocarán más cerca. No es imposible que la gran conflagración que desoló a Europa, no es imposiole que la paz, sucedida a la guerra y que no fué más que su prolongación haya traído a las viejas civilizaciones de Europa golpes más crueles que los conocidos por nuestra ignorancia y nuestra ligereza. Se comienza a sospechar la profundidad del mal. Inglaterra—gran comerciante,—en el momento mismo de acrecentar desmesuradamente sus establecimientos, sufre un decaimiento en su comercio, una crisis de desocupación cuyo fin no se ve; Alemania, acorralada en la quiebra, arrastra en su ruina a Francia agobiada por 325 mil millones de deudas: Italia sufre. Rusia muere de hambre. Austria está muerta. Los Estados Unidos mismos, ven con sorpresa empeorar sus negocios. Y las naciones, sobre toda la extensión del mundo, despiertan de sus ambiciosos sueños con un malestar desconocido.

Esta lección grande y terrible, no ha sido aún comprendida. Pero llegará un tiempo en que se hará entender. Las mentiras de los diarios y las palabras falsas de los jefes de gobierno, no ahogarán siempre la voz terrible que ya grita sobre toda la tierra.

¡Europa se muere, la mató la guerra!

Los pueblos comprenderán, al fin, si no quieren perecer, que les será bien necesario unirse y que — renunciando a su orgullo y avidez — deben someterse a las decisiones de un tribunal de paz.

París, noviembre de 1921.

Entre ellas



—No te olvides, Julia, que hoy me toca a mí ser salvada.

Perfumadores eléctricos.—*En la elegante Quinta Avenida de Nueva York, han aparecido en los mostradores de las perfumerías unos perfumadores eléctricos destinados a dar a las habitaciones de una casa la fragancia primaveral de los jardines. El perfume se coloca en un recipiente de cristal y se evapora por el calor producido por una lámpara eléctrica escondida en el aparatito, que parece un adorno metálico adosado a la pared.*

Con unos cuantos de estos perfumadores se obtiene en poco tiempo una alcoba que huele a lilas, un comedor que hace el efecto de estar en una rosaleda, y una sala que huele como un campo de violetas.

LOS REYES MAGOS

por Jacinto BENAVENTE

El genial autor que tan sutilmente sabe penetrar en el misterio de las almas, tiene singular pasión por la psicología infantil, a la que ha consagrado páginas tan bellas como este cuento en que vibra el encanto de la dulce leyenda bíblica, alimentando las nacientes ilusiones de los pequeños protagonistas.

DESPERTOSE nervioso, calenturiento. Mal despierto y mal dormido toda la noche, despierto y dormido había soñado con la regia cabalgata de los Reyes Magos. Con los más ricos materiales recogidos en la realidad forjó la imaginación del niño deslumbradora comitiva: caballos empenachados, con rendajes de oro, y sobre ellos los Reyes resplandecientes de joyas, y detrás los camellos cargados de tiendas enteras de juguetes y de cajas de dulces.

Apenas clareó el amanecer anhelado, de un brinco saltó de la cama y corrió al balcón, trémulo de curiosidad y de esperanza.

Tan pequeño, que no alcanzaba a levantar la falleba, era un manojillo de nervios vibrantes, morenucho, con la piel fina de los niños morenos en que se transparentan las venas muy azules; los ojos en continuo abrir y cerrar; la nariz respingada; un feíllo con gracia para ser querido antes que admirado; mimo de las madres, celosas siempre por feminil instinto, que aguzado en los hijos hermosos al verlos acariciados por todos, prefieren el menos atractivo, el que es de ellas "solo", el que sólo para ellas es lindo y gracioso.

Al ruidoso forcejear del niño para abrir el balcón acudió una criada dando gritos.

—¡Demonio, que te vas a morir, vuelve a la cama!

—¡Los Reyes! ¡Quiero ver lo que me han traído los Reyes!

—¡Qué tonto, qué tonto!

Era el hermano mayor, que reía desde la cama al enterarse de lo ocurrido.

—Mira, mira—le decía al pequeño cuando la criada le subió en brazos a la cama.—Yo tengo ya mi regalo. Y le enseñaba un duro de los recién acuñados. Me dijo papá anoche: "¿Tú crees en eso de los Reyes? ¡Tonto, más que tonto! Los Reyes son papá y mamá..."

—¡Mentiroso!—gritó el pequeño con ira.—Han venido los Reyes y me han traído muchas cosas, y a ti nada, porque me haces rabiar...

—¡Tonto, más que tonto!—seguía el otro implacable.

El pequeño rompió a llorar. Acudió el padre, desazonado por la gritería, de mal temple...

—¿Qué ocurre?

Explicado el caso, el padre, educador positivista, tomó desde luego el partido de la razón práctica.

—Tu hermano tiene razón; no hay tales Reyes; esas son tonterías y los hombres no creen en esas cosas...

El niño quedó aterrado ante las severas afirmaciones de su padre. Lloraba calladamente, con honda pená...

—¿Lo ves, lo ves?—le decía triunfalmente el mayor.

Y él lloraba, lloraba... Entró la madre:

—¿Qué tiene el niño? ¿Por qué llora?

—¡Déjale, por tonterías!

—¡Corazón! ¿Por qué lloras?

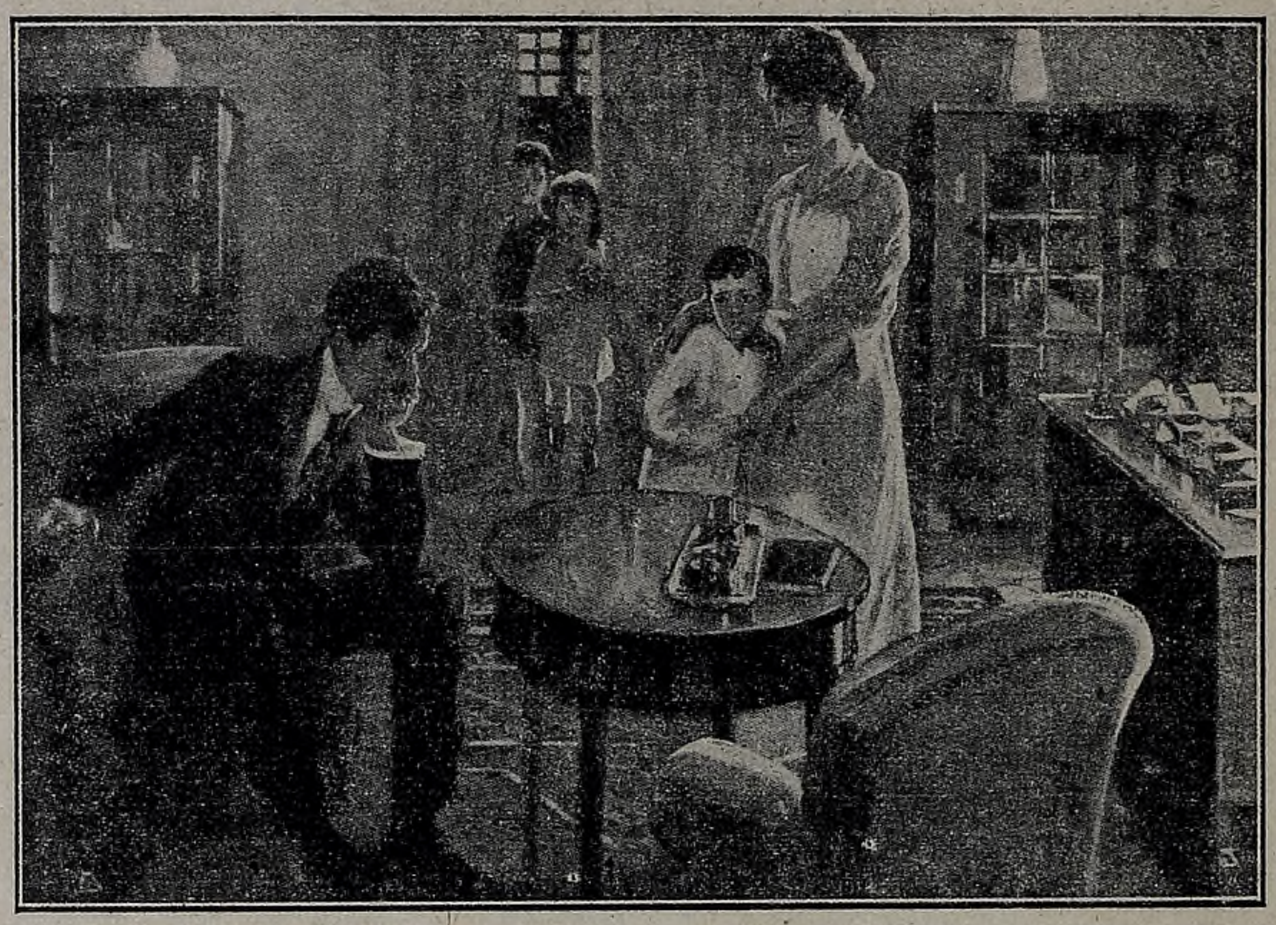
—Porque dice papá que no vienen los Reyes Magos; que no hay Reyes Magos...

El padre se disponía a insistir con mayor severidad; pero la madre le contuvo con una mirada.

—¿Te han dicho eso? ¡Por hacerte rabiar! ¡Sí hay Reyes Magos, sí, vida mía! Unos Reyes muy buenos que quieren mucho a los niños...

Y secando a besos las lágrimas del hijo, iba contando la eterna leyenda, y el niño, al oirla, se abrazaba a ella como si ansioso se amamantara de nuevo al pecho de su madre, y con hipo de risa y llanto desafiaba al padre y al hermano.

—¿Ves lo que dice mamá? ¿Ves como es verdad todo?

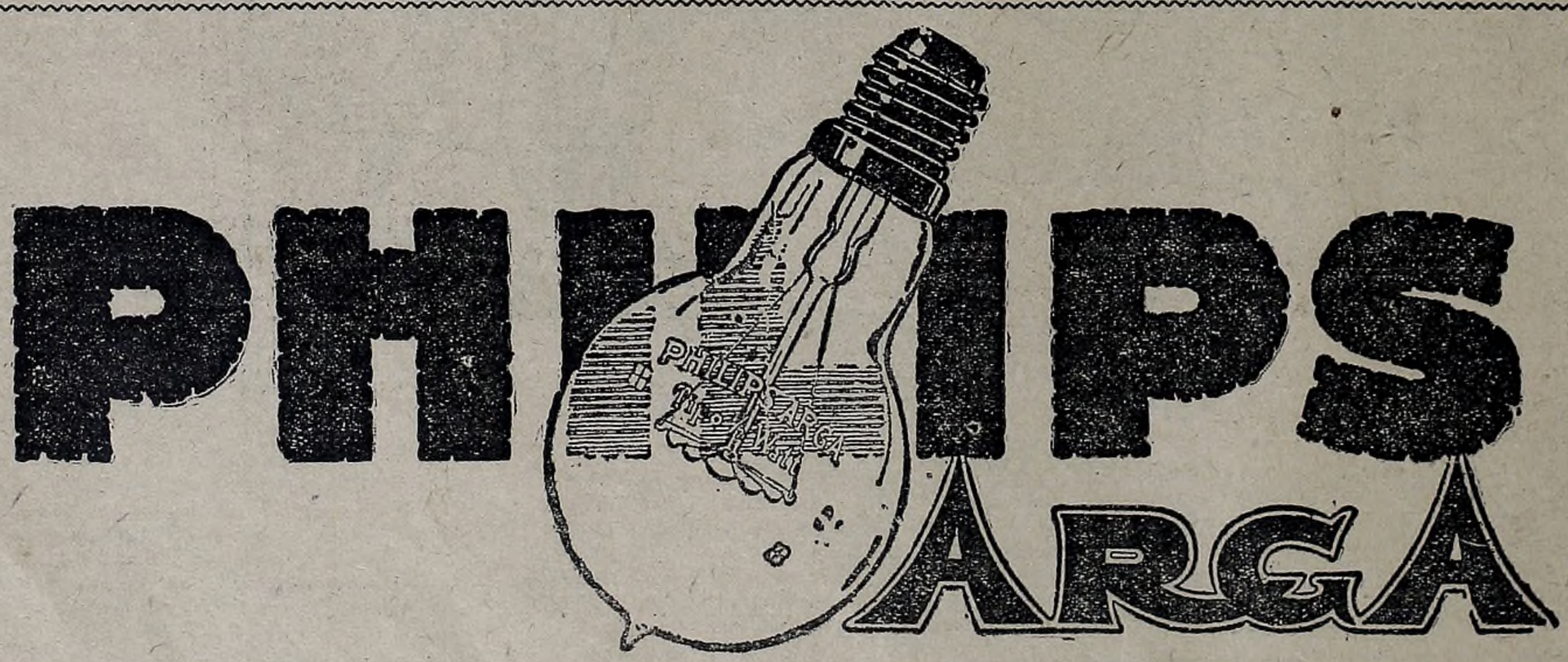


—¡Sí hay Reyes Magos, sí, vida mía!

Los romanos gentiles colocaban dentro de sus templos una mesa con manjares y varios bancos con sus deidades, en acción de gracias o para implorar el auxilio de sus "convidados".

* * *

Juan Laconte, naturalista y viajero norteamericano, es el expedicionario que ha recorrido más extensión en el río Colorado.



Grandes y pequeñas cosas del cine

LA ESCENA DE AMOR

por El curioso escribiente

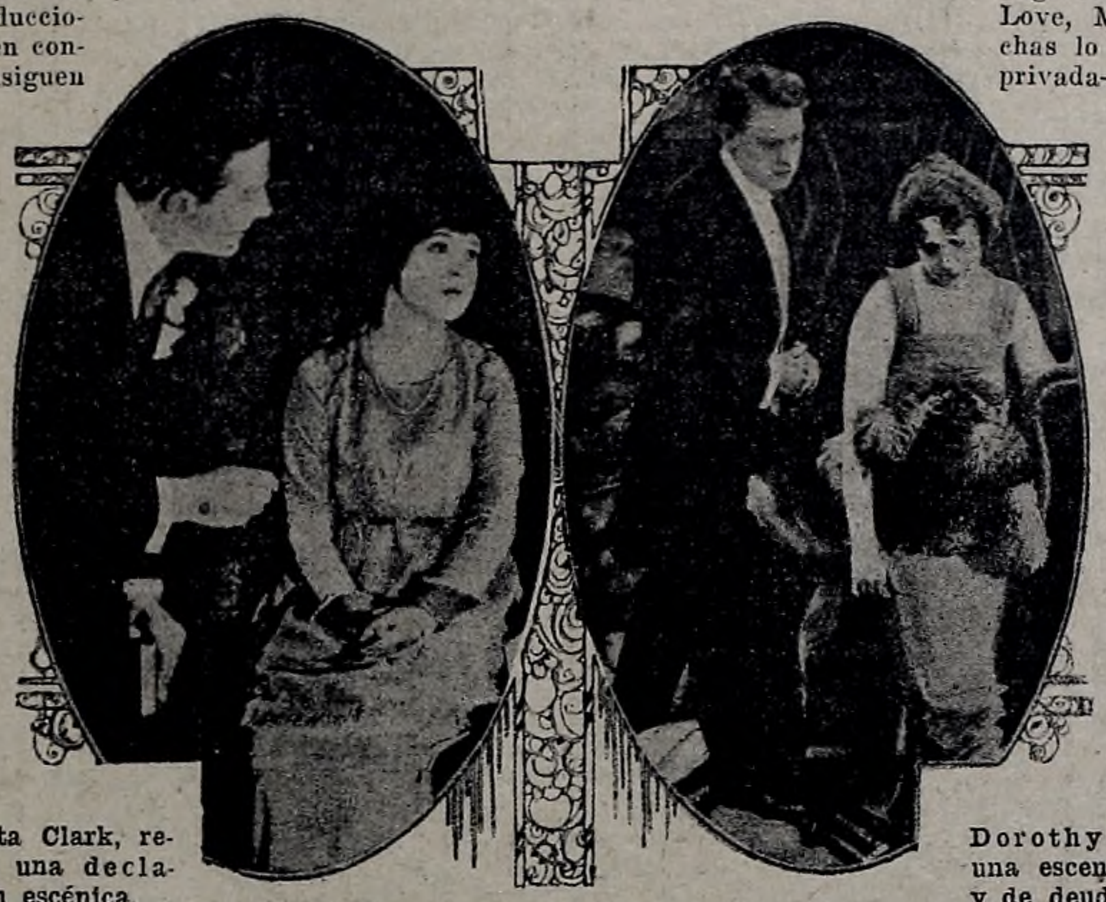
Según Dumas hijo, la casi totalidad de las obras de teatro se podía resumir diciendo que está compuesta de producciones en que los jóvenes que se quieren contra la voluntad de sus padres, consiguen su objeto para satisfacción del público.

Y no hay duda de que este resumen conviene admirablemente a la mayoría de las películas cinematográficas.

El momento en que se consigue ese objeto matrimonial, suele ser, no menos en la pantalla que en el teatro, el del desenlace. Pero hay otro momento escénico no menos interesante: aquel en que los protagonistas se declaran su amor. Y si hemos de hablar con franqueza, confesaremos que esa situación culminante nos interesa aún más en el arte mudo que en el arte hablado, en el teatro.

Esa escena prevista es la que coloca a los protagonistas más cerca de la naturaleza. En el teatro, suele desvirtuársela con una logomaquia artificiosa y del peor gusto.

En el cine la elocuencia insuperada del gesto, del juego fisonómico, reemplaza esa tan a menudo deleznable logomaquía.



Margarita Clark, recibiendo una declaración escénica.

La ausencia de ese elemento verbal, diversificador y hasta desnaturalizador por excelencia, parecería condenar las escenas de amor puramente mímicas a una monotonía insuperable. Nada más falso.

Pese a la carencia precitada, hay en las escenas de amor del arte mudo una variedad casi igual a la de las escenas teatrales de igual índole.

En el arte teatral la diversidad de las escenas —a veces muy tenue— se debe al talento de los autores; en el cine son los actores los que varían las escenas amatorias y el mérito de ellos consiste precisamente en crear un nuevo estilo de escena galante, un tipo de situación amorosa que les pertenezca tan completamente como el resto de sus recursos interpretativos.

Y todos cumplen, en la desigual medida de sus fuerzas, con este deber porque todos se ven o se han visto obligados a intervenir en escenas de amor. A los setenta y tantos años, bien contados, Frank Keenan tuvo que interpretar una situación amorosa, en "El escalón de piedra"; y, antes de cumplir los seis, Francis Carpenter enamoraba cinematográficamente a Virginia Lee Corbin, en "La gallina de huevos de oro", "Aladino", etc.

Ahora bien, ¿cómo enamoran en la pantalla los astros del cine? o, para ser más exactos, ¿cómo demuestran su amor?

Afortunadamente para todos, de la variada manera aludida.

Y, en efecto, ¿qué puede haber de más diverso que las escenas de amor de Fairbanks, que las hace con maneras eminentemente deportivas y humorísticas, y el "amor" de esos pobres diablos de galanes jóvenes italianos, no menos ridículos, artificiosos y grotescos que sus "finas Menichellis" y "Lidias Borellis" correspondientes?

Aun dentro del arte mudo superior, es decir, del norteamericano, nada puede darse de más distinto que la mímica amorosa en William Hart y Richard Barthelmess, en Carlitos Chaplin y en Tripitas.

Las escenas de amor de William Hart llegan después de escenas de lucha, de abnegación y de heroísmo. El sombrío "occidental" ha luchado victoriosamente con la maldad, la mentira, la sociedad y los hombres. Al final se sabe hasta la evidencia que él es mejor que todos sus colegas, y entonces, como un verdadero galardón, recibe el amor de la heroína. Amor que, aun sabiendo que todo aquello es ficción, no deja de ser envidiable, porque el galardón se llama en la vida del cine Jane Novak, Seena Owen, Juanita Hansen, o alguna otra de las más deslumbradoras estrellas del arte mudo.

En la situación amorosa, Hart se nos aparece invariablemente tal como lo hemos visto infinidad de veces: serio, casi hierático, acentuados aún más los músculos maxilares, o con ojos parpadeantes hinchados de lágrimas, porque es el coloso es el actor de cine que llora más real y virilmente.



William Hart y Jane Novak en una escena de amor.

A Douglas ya lo hemos descripto, además, Fairbanks no tiene músculos menos ejercitados que los de la cara. Ese hombre elástico y cabrilleante interesa más por sus saltos inverosímiles y sus carreras locas, que por su vigor expresivo y su dominio facial. Sus escenas de amor se reconocen fácilmente porque en ellas es donde Fairbanks está más quieto. Como que es necesario preparar el besuqueado "close-up"...

Fairbanks, el más acrobático de los héroes amatorios.

Eso sí, para sus "close-up" Fairbanks no elige cualquier cosa: Jewell Carme, Bessie Love, Margueritte Lamotte y otras muchas lo han acompañado, y para la vida privada—quizás porque nunca lo acompañó en películas—eligió a Mary Pickford.

En cuanto a Wallace Reid, parece haber confundido la misión del actor con la de espejo; su actuación demuestra que remeda todo lo que se le pone delante: Hart, Fairbanks, Ray... No es pues extraño que en las escenas de amor remede inconscientemente a la actriz que con él actúa. ¿No es lo más natural, en un actor que explica toda su carrera artística por su físico? Sus finales más expresivos parecen decir: "¿Qué quiere usted que yo haga? No todos podemos ser Douglas Fairbanks".

La mímica amorosa de Charles Ray es, como todo su juego escénico, lo más variada y oportuna posible; no es menos inteligente y escrupuloso en las escenas sentimentales que en las otras. Y en todas es Charles Ray un admirable característico.

Dorothy Dalton, en una escena de amor y de deuda pasional.

Fuera de ellos y de Barthelmess—el más romántico de los héroes amatorios del arte mudo—los demás galanes, más o menos jóvenes, hacen las escenas de amor dentro de la tradición de su especialidad y mediante recetitas al alcance de todo el mundo.

En cuanto a ellas, la heterogeneidad no es menor.

No hablemos de las escenas de amor en que intervienen las ingenuas, porque en ellas dichas intérpretes confunden casi invariablemente la ingenuidad con la insipidez. Pero algunas actrices, y de las mejores del nuevo arte, sienten y expresan el amor con originalidad escénica.

Tal, por ejemplo, y muy en primer término, Dorothy Dalton, cuya espléndida belleza acompaña tan eficazmente toda acción amatoria. Pese a su temperamento y a su porte de diosa, Dorothy Dalton se demuestra admirable de fuerza emotiva en las escenas en que parece tener que defender su amor contra sí misma o los otros; pero nos resulta excesivamente extática, hasta fría, diríamos, en las escenas mismas de amor. Quizás se haya acostumbrado más a inspirar la pasión que a sentirla...

Puede, empero, decirse en su elogio que esa frialdad no es la frigidez polar demostrada en todas sus interpretaciones por esa estatua de carne que se llama Katherine Mac Donald y que no parece concebir emoción más intensa que la de desbaratar su peinado.

Dentro del rango más nutrido que valioso de las damas jóvenes, una de las pocas que es ingenua sin ser pueril, es Viola Dana. Diríasela en término medio maravillosamente equilibrado entre esas dos extraordinarias artistas y hermanas: Dorothy y Lillian Gish.

Viola Dana, deliciosa actriz ingenua.

En ese mismo rango de las ingenuas, figura otra artista célebre por sus papeles infantiles; pero cuyo mérito de actriz pasional está justificado. Esta artista es Margarita Clark.

MALES LEVES. —

De cada mil personas que se sienten indispuestas hay una, por lo regular, en peligro de muerte. Las primeras no se hallan tan enfermas que tengan que recurrir a la cama, ni siquiera para recostarse, pero sí lo bastante para no gozar de los placeres y comodidades de la vida, para hacer que el trabajo sea duro y lento, y para desear encontrarse bien de salud. Muchos de nosotros nos quejamos de alguna pequeña indisposición o tendencia a ella, de lo que hay que precaverse. Los hombres de vida sedentaria, así como las mujeres dedicadas a las labores del hogar son, sin duda, las personas que más sufren de estos males que vienen y van; males que se presentan con más frecuencia y duran más a medida que la edad avanza. Este es el tiempo en que se debe emplear la **PREPARACION de WAMPOLE** que es el mejor amigo que se puede encontrar. Entre los descubrimientos medicinales de nuestra época, pocos lo igualan. Es tan sabrosa como la miel y contiene los principios nutritivos y curativos del Aceite de Hígado de Bacalao Puro, combinados con Jarabe de Hipofosfitos Compuesto y Extracto Flúido de Cerezo Silvestre. Es un remedio de mérito indiscutible para la Anemia, Escrófula, Debilidad Nerviosa, Postración que sigue a las fiebres, Bronquitis y Afecciones Pulmonares. Es tan agradable al gusto como la miel y obra desde la primera dosis. El Dr. M. S. Foutel, de Buenos Aires, dice: "La Preparación de Wampole como tónico reconstituyente es de un valor inestimable. Desde hace muchos años he empleado esta magnífica preparación con éxito halagüeño en los niños débiles, escrofulosos y en general en las enfermedades consuntivas." Su uso en indisposiciones ligeras evitará enfermedades incurables. Una botella convence. De venta en las Droguerías y Boticas.

Talco "LEOBER"

de perfume suave, Rosa de Francia, persistente y agradable.

Indispensable para después del baño de los BEBES, con su uso se evita las escaldaduras, tan frecuentes en los niños de corta edad.

Suaviza y refresca la piel.

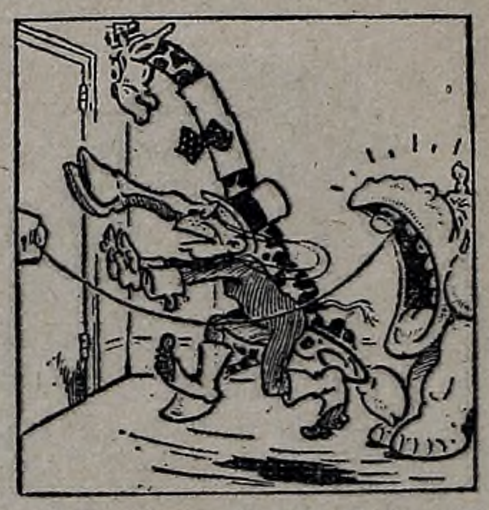
Pídalo en todas partes o a sus concesionarios:

BERETERVIDE, LEONARDINI y Cía.
PIEDRAS 156-170
U. T. 7280 al 83, Av. Coop. Tel. 3820, Central

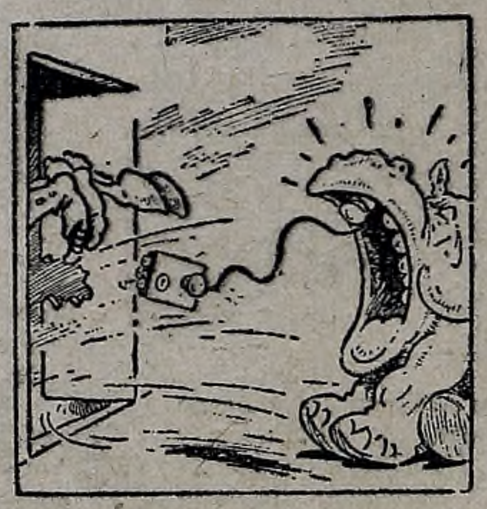
Sucesos sensacionales que ocurren entre animales



Huyendo de un tigre, Pancho corre a meterse en su rancho.



Por temor al animal, tiene una idea genial.



Y de este modo o manera aprisiona a aquella fiera.



A este animal un molar se disponen a sacar.



Lo atan en una puerta y la abren, pues no está abierta.

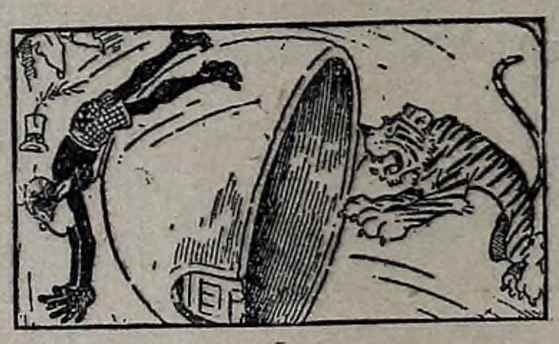


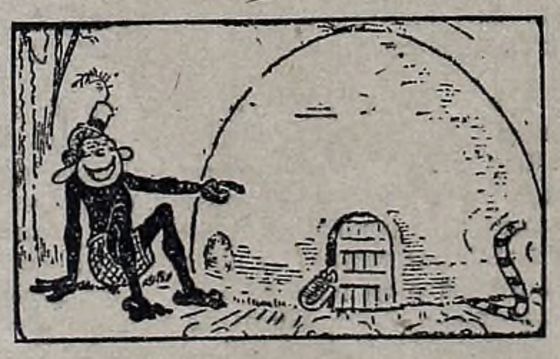
Tiene la muela tan dura que arranca la cerradura.



Fracasada la extracción, sufren este revolcón.

El avestruz desde ahora en la extracción colabora.





Y la operación remata, pero ¡ay Dios! mete la pata.

The Newark Shoe
TRADE MARK

Representan nuestros modelos un anticipo de la moda en su más elevada expresión. Integran todo cuanto pueda pedirse en calidad y buen gusto, notándose una acentuadísima baja en el precio, que es el normal en la actualidad.



MODELO 140

En gamuza blanca $. **25.—**
En cabritilla blanca, lavable, pesos. . . . . **32.—**
En cabritilla negra „ **26.—**
En cabritilla azul. „ **28.—**
En cabritilla habano „ **28.—**
En cabritilla bronceada, pesos. . . . . **28.—**
En cabritilla charolada Sterling. . . . . $ **29.—**
En raso de seda negra, pesos. . . . . $ **25.—**

THE NEWARK SHOE
FLORIDA, 245
U. T. 6817 AVENIDA



Perfumes de Moda

de fragancia exquisita y delicadeza insuperable, son los finísimos

PERFUMES
ZENOBIA

Satisfacen los gustos más exigentes.

Entre su selecta variedad se destacan:

ZENOBIA
Sweet Pea Blossom
(Pois de Senteur)

ZENOBIA
Night Scented Stock
(Giroflee du soir)

ZENOBIA
Lily of the Valley
(Muguet)

Representantes exclusivos en la Argentina y el Uruguay:
MARCHMONT Hnos.
Bmé. Mitre 1265
U. Tel. 862, Riv.
Bs. Aires

LAS MARIPOSAS



por Alfonso PEREZ NIEVA

I

—¡Qué calor hace aquí!

—Temperatura de estufa: cuarenta grados. Pues gracias a esta atmósfera de fuego, acabo de conseguir un triunfo que pocos zoólogos registrarán en su historia. Me río ya del sol: no me hace falta. Me he adelantado a la naturaleza, María.

—Pero, y los gusanos?

—Ahí los tienes. Todas las larvas han echado alas.

—¡Se han convertido en mariposas! ¡Y cuántas hay, y qué bonitas!

—Mira esta blanca con reflejos metálicos; ésta es oro y grana; ésta iris; esa de ahí es muy rara: leonada con discos púrpura; aquélla, negra.

—¡Preciosísimas!

—¿Te gustan?

—¡Muchísimo! ¿Divulgarás en seguida tu obra?...

—¡Ah, no, no! Puedo equivocarme, puede ser mi victoria una casualidad. Necesito repetir el ensayo una y otra vez. Por hoy me contento con que a ti, a quien tanto quiero, que has de ser mi esposa un día, te haya parecido bien la prueba.

—Yo no entiendo una palabra, pero las mariposas son bellísimas, y así te lo digo.

—¿Tanto te agradan?

—¡Me entusiasman! Singularmente la negra y la iris.

—Pues te las regalo todas.

—¡Qué disparate! ¿Vas a privarte de ellas por mí?

—¿Es que me las rechazas?

—¡No, no, tráelas!

—Llévatelas bajo esta campana de cristal, procurando que no las dé el aire, porque se morirían en seguida. ¡Ah! El obsequio no es gratis.

—¿Cómo?

—Prométeme en cambio amarme siempre.

—¡Para eso no necesito de las mariposas!

—¡Gracias, bien mío!

—¡El tutor viene!

—Ahora, ahora verá usted mis insectos. ¿Qué le han parecido las colmenas que he instalado en el parque?

II

—¡Cuánto tarda en anochecer hoy! ¡Qué largo se hace el tiempo cuando tenemos metido en el corazón ese ratoncillo de la impaciencia, que no cesa de roer! Al cabo voy a saber lo que es un baile de máscaras, gracias a la sobrina de mi tutor, que es un demonio con faldas. ¡Si supieran éste y el papá de Consuelo la escapatoria! Pero no iremos solas, no; iremos con su hermano, hermano modelo que ha accedido gustoso a acompañarnos.

¡Si lo supiera Jorge, él que abomina el baile y que tiene unos celos tan terribles de Luis, el hermano de Consuelito! ¡Pues bien, sí, no lo puedo remediar! Jorge es buenísimo, pero es un viejo de veintiséis años, siempre a vueltas con sus insectos, raro, ridículo. ¡En cambio, Luis, qué apuesto, qué galante, qué guapo! Y la verdad es que le amo. le amo cada vez más, y hasta se me figura que no le soy del todo indiferente. ¡Pero qué compromiso! ¿Cómo romper con el otro?



—Está usted llamando la atención de todo el mundo, María; es usted la nota del baile con esa espiritual ocurrencia.

Pues, señor, ¿quién iba a sospechar que el traje de máscara del baile del año pasado en casa de la generala iba a servirme para satisfacer el capricho de toda mi vida? Mas ahora que caigo, ¿y las flores? Un disfraz de primavera sin flores en la cabeza resulta anodino e incompleto. ¿Qué hacer? ¡Ah, qué idea! ¡Originalísima! Sí; ¡mas si se entera Jorge!... Le diré que se han muerto. Además, ¿no voy a terminar con él? ¡Nada, nada, no vacilo!

III

—Está usted llamando la atención de todo el mundo, María; es usted la nota del baile con esa espiritual ocurrencia.

—¿Pero habla usted de veras, Luis?

—La digo a usted que esas mariposas auténticas prendidas entre los cabellos resultan de una suprema novedad y hacen elegantísimo: es una cabeza de ninfa.

—¡Qué tontería!

—¿Y dónde diablos se ha proporcionado usted semejante adorno?

—Es un regalo de Jorge.

—El naturalista. ¡Ja, ja! Pues anda, que si le da la ocurrencia de venir por aquí...

—¿El? ¡Qué disparate! Es enemigo declarado de Terpsícore, y se acuesta con las gallinas.

—Van a tocar el vals. ¿Le gusta a usted?

—¡Con delirio! Valsar es hundirse en un sueño del que se despierta con el último eco de los violines. Pero ¿y su hermana? ¡Estamos solos!

—Mírela usted allí con la baronesa.

—¡Luis, es una locura lo que hacemos! Más vale que nos retiremos a casa. ¡Si su papá y mi tutor se enteran de la fuga!...

—¡Vienen ustedes conmigo! Conque de una vez, María: ¿me ama usted?... ¡Mejor quiero un desengaño cruel que una evasiva! De sus labios espero mi dicha o mi desventura.

—Pues... ¡sí!

—¡Oh, gracias, gracias! ¡Acaba usted de hacerme el más feliz de los hombres!...

IV

—No, no; yo he venido por complaceros. Me quedo aquí solo en el palco observando. ¡Dios mío! Aquella máscara de las mariposas prendidas en el pelo... ¡Son las mías! La incógnita va del brazo de Luis. ¡Necesito a toda costa saber quién es esa dama. ¡Metámonos entre la gente y acerquémonos.

¡Las mismas son, no me cabe duda! ¡Miserable! ¡Fuera esa careta! ¡Así, descubierto el rostro! ¡No, aparta, aparta! Entre nosotros ya nada puede existir. ¡Esas mariposas eran una prueba de amor, y las has matado! Ahora acabas de matar la única que me quedaba viva: ¡la mariposa de mi felicidad!

La fabricación del champagne es una operación que requiere mucha labor y precauciones. En el año 1746, cuando la industria estaba en su infancia, de 6.000 botellas solamente 120 resistían la segunda fermentación. Desde entonces la industria vinícola está en condiciones de poder evitar estos percances, y actualmente la pérdida sólo llega al cinco por ciento. Aun así se pierde anualmente un millón de botellas.

* * *

No hay sentimiento más inseparable de nuestro ser que el sentimiento de la libertad.

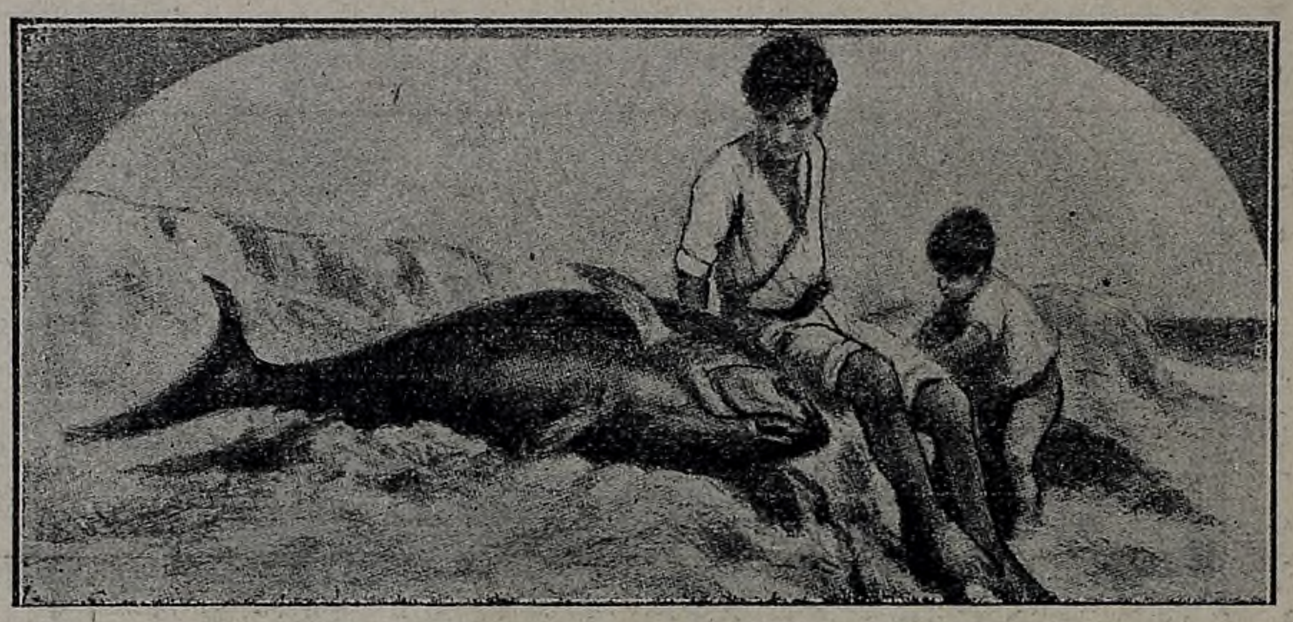
LAS ALMADRABAS

Las pescas del bacalao, del arenque, de la sardina y del atún son las más importantes de Europa.

He aquí una explicación de cómo es la pesca del atún en las costas de España.

No están acordes completamente los naturalistas al hablar de las costumbres de los atunes, de estos peces acantopterigios, de la familia de los escómbridos; mientras aseguran unos que solamente habitan en el Mediterráneo, establecen otros que pueblan todos los mares, fundándose en haber sido hallados ejemplares en diversos puntos del océano. Sea de ello lo que quiera, lo que sí está probado es que, ya salgan de las profundidades del Mediterráneo, ya de los fondos oceánicos, al llegar los meses de marzo y abril empieza un enorme desfile de atunes, constituyendo bandas o manadas formadas por millares de individuos que caminan de oeste a este, siguiendo la costa europea mediterránea, para regresar en igual forma, siguiendo el viaje inverso, por la costa africana, en los meses de julio a septiembre.

Créese que este viaje anual obedece a la necesidad de efectuar el desove en los "placeres" mediterráneos—sitios de poca profundidad alfombrados de algas,—aun cuando coincida esta excursión con la que efectúan, delante de las atunadas, sardinas, arenques, anchoas, etcétera, que sirven de alimento a aquéllos. Los atunes son seguidos, a su vez, por buen número de tiburones, peces espada y otros selácidos que atacan y destrozan cuanto pueden a la atunada.



Tampoco existe unanimidad al fijar el peso y dimensiones del atún. Tal vez obedezca esto a la existencia de variedades en el género Thynnus. Mientras varios autores les conceden una longitud ordinaria de 80 a 90 centímetros, con un peso de 80 a 100 kilogramos, otros afirman que tienen de dos a tres metros de longitud, con pesos que oscilan desde los 150 a 300 kilogramos.

El resultado de la pesca en las almadrabas de España parece dar la razón a los últimos, por ser lo más corriente la recogida de atunes de unos dos metros de largo, aunque no sean raros los casos de menor tamaño, y hasta los extraordinarios de haberse apresado ejemplares de cuatro metros de largo, con peso hasta de 600 kilogramos. Pero estos casos son muy contados.

La pesca del atún ha servido desde la más remota antigüedad—fenicios y romanos la practicaban ya en gran escala en las costas españolas—como base para una verdadera industria, tanto de utilización del animal como carne fresca, como para salazones, curación de la carne al aire libre, al humo, etc., etc.

Los procedimientos seguidos para apoderarse del atún son varios, aun cuando difieran poco en la esencia y tengan todos por fundamento el "paso" o desfile de las manadas a lo largo de la costa, y a poca profundidad por consiguiente.

Hablemos primero de la atunera.

Tan luego como se acerca la época del "paso", ya sea el de primavera, o de Levante, o el de otoño, o Poniente, se aprestan las barcas cerca del sitio elegido, llevando a bordo una enorme cantidad de redes de esparto, cáñamo, abacá y otras filaturas de diversa materia, pero todas de gran resistencia. Un vigía práctico en estas pescatas se coloca sobre alguna elevada roca costera y examina constantemente la faja de agua cercana a la tierra.

Llega un momento en que las aguas parecen animarse. Los experimentados ojos del centinela atisban falanges de sardinas y anchoas y otros peces que se desbandan de vez en vez huyendo del enemigo. Son los atunes que llegan detrás.

Suena la voz de alarma; las embarcaciones izan sus velas, manejan sus remos las avezadas manos y se despliegan en forma de media luna mientras van "calando" las redes ásperas y fuertes; la atunada se detiene algo al encontrar cerrado el camino, y evoluciona conforme la van obligando los pescadores que, diestramente, la empujan hacia la cercana playa, elegida con anterioridad.

En ella esperan mujeres, chiquillos, la población entera del pueblo a que pertenece el "gremio" pescador—pues por gremios están organizados los atuneros,—vanse acercando las barcas arrastrando la atunada; ya embarrancan; y centenares de brazos tiran de las redes halando las cuerdas y llega un momento en que los formidables peces no encuentran ya bastante elemento líquidos para sus libres movimientos.

Entran en acción los arpones y las hachas, especialmente estas últimas, hundiendo sin piedad los cráneos de los escómbridos; rápidamente la playa es un montón enorme de sanguinolentos cadáveres y empieza un "spoliarium" acuático, viéndose a centenares de mujeres y rapaces tirar de sogas y cuerdas terminadas por recio garfio, arrastrando sobre la húmeda arena los enormes cuerpos de los atunes...

Esto es lo que se llama almadraba de "tiro" o de "vista". Pero la almadraba propiamente dicha consiste en armar "en firme" una serie de redes que interceptan el paso a la manada de atunes.



Los vinos "TRAPICHE"

— aumentan los placeres de la mesa.

BENEGAS Hnos. y Cía. Lda., Sociedad Anón. Industrial y Comercial

771, FLORIDA, 771 — Buenos Aires.

U. Telf. 1752 y 7365, Avenida — Coop. Telef. 3708, Central

DGermino.

Fabiola

Calzado de Lujo

555 — Cabrillla gris, antes $ 32, ahora $ 25.-

594 - Cabrillla blanca, antes $ 32, ahora $ 25.-

548 - Cabrillla africana, antes $ 30, ahora $ 23.-

553 — Cabrillla azul, antes $ 30, ahora $ 23.-

566 — Cabrillla negra, antes $ 27, ahora $ 20.-

550 - Cabrillla bronceada, antes $ 30, ahora $ 23.-

532 — Raso negro, antes $ 25, ahora $ 18.-

568 — Gamuza negra, antes $ 32, ahora $ 25.-

582 - Gamuza blanca, antes $ 25, ahora $ 20.-

581 - Gamuza blanca, antes $ 26, ahora $ 20.-

502 - Charol, antes $ 25, ahora $ 18.-

525 — Cabrillla charolada "Sterling", antes $ 32, ahora $ 25.-

GRANDES REBAJAS DE PRECIOS

FLORIDA esq. CORRIENTES

EL CINEMATÓGRAFO. LA MORAL Y LA RELIGIÓN

(Opiniones de un capuchino)

por E. MÉNDEZ CALZADA

Cazad preferentemente en los teatros públicos.

OVIDIO.—"Ars amandi", I.

Una revista norteamericana, comentando las fechorías de un niño a quien hubo que poner en manos de la autoridad por sus desafueros, señalaba la circunstancia, al parecer anómala, de que ni el niño mismo, ni la madre, ni la policía, ni los diarios, hubiesen inculpado al cinematógrafo como culpable de las aviesas inclinaciones del precoz malhechor.

Y es que, en efecto, resulta ya vulgar tópico esto de considerar al teatro mudo como generador de infinitos males en cuanto hace a la formación mental de la juventud. Resultará interesante, pues, aquilatar la parte de verdad que encierre ese lugar común. Por de pronto, la mencionada revista dice irónicamente, y por cierto con mucha oportunidad: "Al parecer, no había cárceles, ni reformatorios, ni chicos perversos, ni malas niñas, ni hombres y mujeres malvados en el apacible y viejo mundo hasta que la serpiente de celuloide vino a desenroscarse en él." Y en otro lugar, comentando el hecho de que en un examen efectuado en Brooklyn resultase que, entre mil niños, 357 nunca habían oído hablar de los diez mandamientos de la ley de Dios, añade la mencionada revista que seguramente esos 357 niños son los hijos y las hijas de quienes arrojan sobre el cinematógrafo tan graves cargos. Por mi parte, sin afirmar tanto, sí creo sensato opinar que esto del pernicioso influjo ejercido por el cinematógrafo sobre las conciencias párvulas, ha pasado a ser un comodín con que algunos padres pretenden excusar los propios descuidos en la educación de su prole.

Un paciente investigador alemán (1)—tenía que ser alemán—se tomó el trabajo de analizar 250 argumentos de cintas difundidas. El resultado fué el siguiente:

Homicidios.	97
Suicidios.	45
Adulterios	51
Seducciones. . . .	19
Raptos.	22
Robos	176

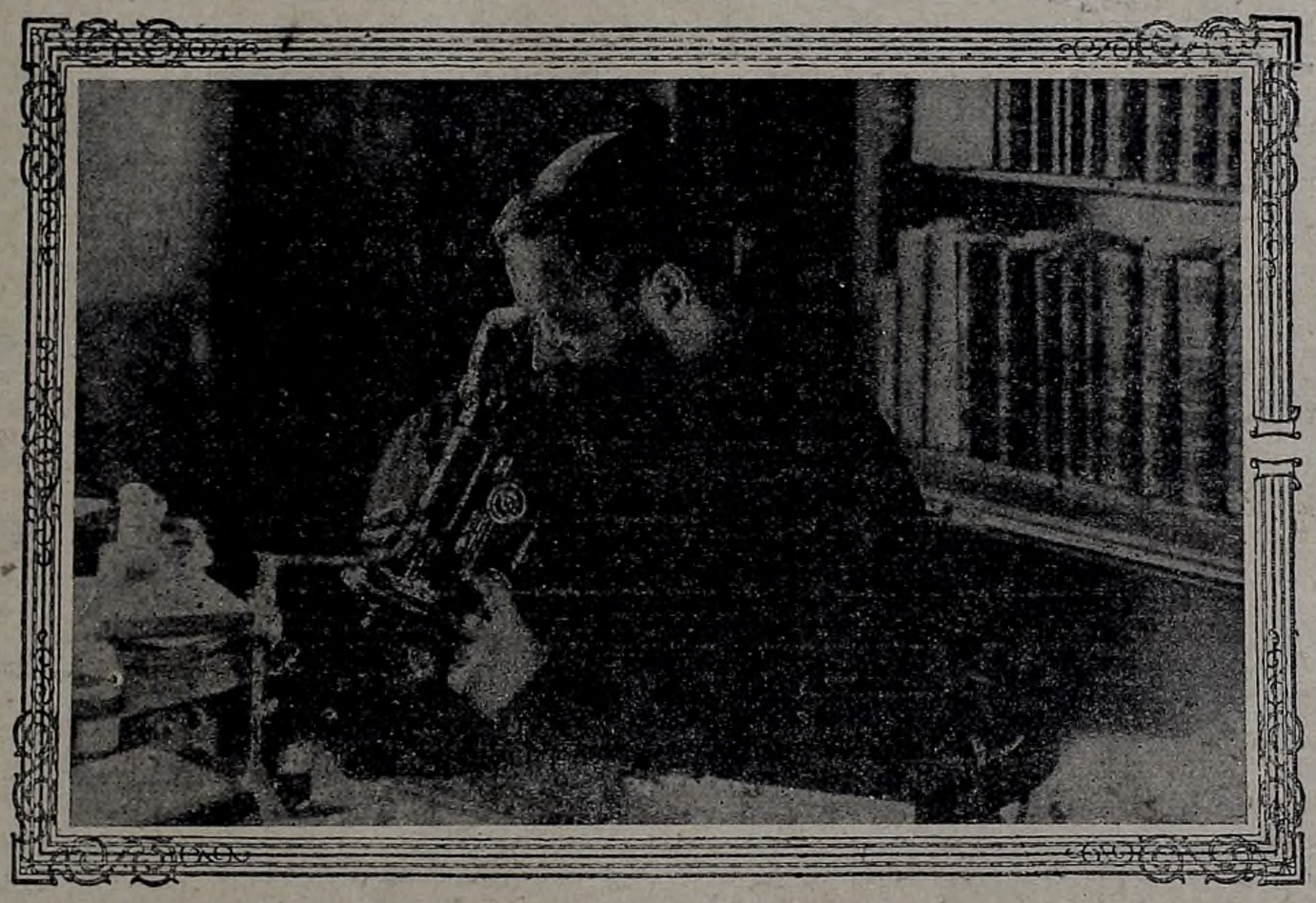
Indudablemente, estas espantosas cifras justifican las medidas adoptadas por el gobierno de Estados Unidos, quien—según testimonio de Maeterlinck—obliga a las empresas a desarrollar, por modo exclusivo, argumentos en que se trate de amor legal, de patriotismo o de aventuras seguidas del éxito de lo bueno, ni más ni menos que en los dramones clásicos, donde el malo es siempre castigado.

El escritor español Tomás Borrás, que viene especializándose con el cinematógrafo y es un resuelto paladín suyo—si bien no un obcecado,—después de afirmar que el cinematógrafo, en cuanto arte, no es moral ni inmoral, puesto que con iguales motivos se podía tildar de inmoralidad al arte de la escultura o al de la pintura, reconoce que el cinematógrafo, en su infancia, "peca de un sensacionalismo morboso", semejante en esto a los truculentos folletines de antaño y hogaño. Por último, el citado crítico se ve obligado a formular esta declaración: "Hoy al cine le falta buen gusto, como que es un arte industrializado; originalidad, porque el espíritu artístico le ha desdeñado; e inteligencia, porque sus caminos no están más que como adivinados." (2) Si esto afirma un panegirista del cinematógrafo, no nos extrañemos de los horrores que puedan decir quienes le combaten.

Y uno de estos enemigos del cine, un enemigo tremendo, encarnizado, implacable, lo era el padre Francisco de Barbens, religioso capuchino que falleció no hace mucho. Por su dedicación a todo linaje de disciplinas científicas, tanto como por sus naturales luces, fué el P. Francisco, honor de tan venerable orden. Era vasta su versación en múltiples ramas del saber humano; no obstante, se especializó siempre en los estudios de índole psicológica, y se le deben, a más de la obra que me propongo comentar, libros tan notables como "Los enfermos de la mente" (Barcelona, 1914) y "El cerebro, los nervios y el alma" (ibidem, 1912). En ellos puso de manifiesto el padre Francisco su erudición y su amenidad de expositor. Son, por lo demás, libros de gran edificación, en los que impera un criterio severamente ortodoxo.

Otro tanto puede decirse de este libro que tengo en mis manos. Se titula "La moral en la calle, en el cinematógrafo y en el teatro (estudio pedagógico-social)"; lo ha publicado, con las debidas licencias, la "Librería Católica Internacional" (Barcelona, 1914). Constan las dichas licencias al dorso de la portada: consta el "Nihil obstat", subscrito por el presbítero censor, así como consta el "Imprimatur" epicospal.

El padre Francisco de Barbens, consagra al cinematógrafo 120 páginas en que no hay desperdicio. Contienen la más tremenda invectiva de que se haya hecho objeto al teatro mudo. Pero entendámonos: el padre Francisco no ataca al cinematógrafo en sí; al cinematógrafo en sí, el padre Francisco lo considera "una institución destinada por la Divina Providencia para hacer obra de edificación social" (págs. 210, 223 y 226). Lo que él combate es el estado actual del cinematógrafo, el cinematógrafo explotado por mercaderes. Así es como puede comenzar uno de los capítulos con la afirmación contundente de que "el cinematógrafo retarda y atrofia la inteligencia" (pág. 155). Para mí—modesto cuanto asiduo concurrente al cinematógrafo,—este rotundo aserto ha constituído una revelación. Ha venido a explicarme ciertas obnubilaciones mentales que me traían un tanto preocupado.



El padre Francisco de Barbens, autor de "La moral en la calle, en el cinematógrafo y en el teatro".

Ciertamente, el padre Francisco se muestra un si es no es contradictorio; pues, en tanto piensa, como hemos visto, que el cinematógrafo se ha creado "ad majorem Dei gloriam", inicia su trabajo con un dilatado estudio en que se propone demostrar los tremendos daños que el cine acarrea en orden a la salud física y mental del individuo; ya influyendo perniciosamente sobre los órganos de la visión, ya provocando estados de nerviosismo y, en fin, de locura. Paso por alto esta parte del libro, por no ser la que hace a mi asunto, sin desconocer que resulta instructiva cuanto amena.

El padre Francisco se ha tomado el trabajo de examinar la clase de personas que concurren al cinematógrafo. Resulta que asisten a él "las personas que no tienen demasiado desarrollada su inteligencia" (pág. 168); resulta que, entre otros elementos, integran la concurrencia "niños en los cuales apenas alborea aún el uso de razón"; "caballeros que van a buscar un momento de solaz, y son los menos (?); y, por último—esto es lo más grave,—"vagabundos para los cuales la vida se reduce a la mayor cantidad posible de goces y al menor número posible de esfuerzos". El balance es francamente desconsolador: no sabe uno en qué categoría le conviene incluirse.

Tiene el padre Francisco acentos dolorosos cuando habla de "ese público espectador que está sentado en un aposento obscuro"; donde los hombres están al lado de las mujeres; donde hay, verbigracia, "un joven con exaltación erótica", un "solterón de temperamento desequilibrado", "un caballero propenso a la infidelidad conyugal"; donde están, en fin, "esas infelices víctimas sacrificadas por un mal padre o una mala madre", que es como llama el padre Francisco a los niños que van al cine; en que no falta alguna "joven sensual, fuertemente inclinada al amor patológico"; alguna "mujer débil de voluntad, neurótica"; alguna "casada de virtud dudosa, de mente adúltera"... Piensa el padre Francisco, lastimada su alma, en ese cuitado público, que va al que llama "aposento obscuro" a aprender "las formas más delicadas y perfeccionadas de cometer pecados" (pág. 210). Luego, el padre Francisco, transido de dolor, medita acerca del efecto que sobre todos esos seres ejercerá "la provocación que llevan consigo aquellos deliquios de amor que se desarrollan en la película; aquellas traiciones, infidelidades, infamias, crímenes, etcétera", como él mismo dice en la página 169. Y la inocente locución latina "etcétera" asume en este caso pavoroso significado; cubre un abismo de maldades.

En cuanto al efecto que tales horrores producen sobre el público, no puede ser más patente. Véase la prueba: un médico, amigo del padre Francisco de Barbens, después de presenciar una exhibición de vistas pasionales, se dió vuelta, hecha la luz, para observar el rostro de los espectadores. Fué aquélla "una mirada excrutadora", según manifiesta el propio doctor, quien declara: "Vi jóvenes, caballeros y niños encarnados, excitados y como congestionados por la emoción o serie de emociones que cababan de sufrir; vi muchachas y señoras: unas, como ruborizadas, escondían su rostro; otras, pálidas por la pasión que las devoraba, y otras, frenéticas por la provocación que acababan de sufrir sobre su temperamento excitable" (página 172). En este punto, los bonaerenses podemos estar tranquilos y satisfechos; el nuestro es, sin duda, un público de frigidez polar. A mí, por lo menos, nunca me ha importunado en el cinematógrafo la vecindad de una muchacha o señora frenéticas.

He anotado, de pasada, el dolor moral que ocasiona al padre Francisco el ver, en el "aposento obscuro", "hombres indistintamente al lado de mujeres". Evitar esas proximidades es cosa muy puesta en razón, a mi manera de ver. Así lo entendió también el señor Millán de Priego, "prefectus urbis matritensis", y ordenó la separación de la concurrencia según su sexo. Pero, al parecer, la prudentísima medida significaba un golpe de muerte para las empresas: no iba nadie al cinematógrafo. Es realmente sensible que una tan sabia pragmática ejerciese tan funesto influjo sobre la boletería. Por lo demás, según resulta de la frase del acápite, ya Ovidio opinaba como el señor Millán. El vate de Sulmona consideraba a los teatros públicos como "lugares peligrosos para el pudor". ("Ars amandi", canto primero).

Vuelvo a mi seráfico padre Francisco. El padre Francisco (pág. 191) conceptúa "sumamente detestable que un padre, una madre, un tutor, sin conciencia o con ella del crimen que van a cometer, tomen por la mano al hijo de sus entrañas (sic), y tranquila y serenamente, sin estremecerse ante la acción nefanda que van a ejecutar", le acompañen a contemplar escenas "inspiradas en realismos de mal género". Según el dictamen del padre Francisco, "allí se enseña a los niños a ser malos hijos, a las niñas a ser frívolas, románticas, excesivamente impresionables y a vivir completamente alejadas de la vida real". Lo de que las chicas sean románticas, es cosa que solivianta sobremanera al padre Francisco de Barbens. En varios pasajes insiste sobre el delicado punto.

Atribuye luego al cine "frutos amarguísimos de pasión, de aberración y de destrucción orgánica y mental"; afirma resueltamente que "si fuéramos a examinar la verdadera causa de no pocas aberraciones afectivas, de ciertas infidelidades

(Continúa en la siguiente página).

(1) "Social Kultur", marzo 1914.
(2) "La moral del cine".

El cinematógrafo, la moral y la religión

(Continuación de la página anterior)

conyugales, de caracterizados vicios de la juventud, de profundos desórdenes domésticos, de numerosas víctimas económicas", en fin, la encontraríamos en el cine. ¿Qué más? ¡Hasta muertes! ¡Hasta "sensibles muertes prematuras" produce el funesto "aposento obscuro"!... Hablando de estas cosas, traza el padre Francisco un cuadro que linda con lo patético.

Más adelante, considera oportuno el austero capuchino llamar la atención de los padres de familia sobre el peligro que entraña el cine como lugar de cita "para los novios y para los que no lo son". Tiene a este respecto momentos ciertamente felices, como cuando recuerda la frase según la cual "en el cine las vistas son para los chicos, pero la obscuridad, para los mayores". De esto, por su sagrada misión de confidentes, tienen especial conocimiento "muchos ministros de Jesucristo".

Después, el padre Francisco de Barbens nos cuenta varios casos concretos de víctimas del cine: una niña intentó suicidarse bebiendo ácido clorhídrico, y manifestó que había contraído en el cinematógrafo tan perniciosa costumbre; un niño de nueve años adquirió en él una "exaltación frénica con hiperideación imaginativa persistente"; cuatro niños, hijos de un amigo del padre capuchino, faltó poco para que quedasen totalmente ciegos; un niño de diez años contrajo una "corea gesticulatoria"; una niña de trece, aprendió a hurtar y paró en la cárcel; otra de igual edad, intentó dar muerte a sus progenitores; un caballero de cuarenta y tres años, casado y con hijos, desatendió su hogar para entregarse a lamentables devaneos mundanos; una "señorita soltera, de cuarenta y un años de edad, de inteligencia regularmente formada", se aficionó al cine con tal vehemencia—impropia, ciertamente, de sus cuarenta y un años,—que vino a quedar "con la menor expresión posible de inteligencia y con los mayores grados posibles de animalidad"; a una joven de veinticuatro años, no hubo más remedio que someterla a un régimen psicoterápico; una niña que a los doce era modelo de piedad, a consecuencia de haber presenciado frecuentes escenas amorosas "en las películas y en las sillas de enfrente", se sintió "llena de afectos hacia jovencitos que la rodeaban", y llegó a los 17 años siendo impresionista, holgazana, frívola y, lo que es peor: ¡romántica!

En suma: que cuando uno termina de leer el estudio del padre Francisco de Barbens, queda en disposición de santiguarse cada vez que pasa frente a uno de esos terribles "aposentos obscuros". Pero, ¿me será lícito, con el debido respeto a la memoria de tan santo varón, apuntar tal cual reparo a su irreductible criterio?... Ciertamente, el cine no ha sido hasta ahora, ni mucho menos, escuela de moral y buenas costumbres; pero las opiniones del padre Francisco de Barbens, tal vez pequen al respecto de severas en demasía. Se le han dado al público hasta ahora muchos bastardos espectáculos en la pantalla; pero se le han ofrecido también obras estimables desde los puntos de vista artístico y moral. ¿Por qué no esperar, entonces, el total desplazamiento del cine inmoral, del cine antiartístico, del "mal cine", en una palabra? Ello vendrá con el tiempo, una vez que el cinematógrafo salga de su puericia. Que el mismo teatro hablado, en sus comienzos, no brilló, en verdad, por su pureza en argumentos ni en lenguaje: recuérdense, si no, ciertos escabrosos pasajes de Aristófanes, en lo que se refiere al teatro helénico; y, por lo que atañe al latino, es sabido que las "fábulas tabernarias", las primitivas atelanas con que se regocijó el pueblo osco, sobre retratar los bajos fondos sociales de aquellas agrupaciones rudimentarias, se desarrollaban en lenguaje por demás cínico y descocado. No habría sino recordar el título de algunas atelanas.

En el cinematógrafo como arte, puede decirse que todo está por hacer, como que hasta ahora anduvo en manos de comerciantes, demasiado atentos a su granjería para reparar en escrúpulos éticos. "Porque, el oficio de empresario, es contrario al del misionero"—dice Juan Maragall (1).—Pero cuando hombres como Bernard Shaw, como Rudyard Kipling, como Maeterlinck, brindan al naciente arte su simpatía y su cooperación, cabe abrir los corazones a la esperanza.

He citado a Maragall, católico militante, que no cede al padre Francisco de Barbens en fervor místico. Como se sabe, toda la obra de Maragall es una apología de la fe católica. Leyendo todos sus artículos, leyendo los "Elogios", leyendo sus poesías, no se encuentra una sola contradicción, una sola duda en materia de fe. Era un creyente sumiso y sincero. El mismo maravilloso "Cántico espiritual", en quien alguien quiso ver una negación de la vida ultraterrena, es, sencillamente, una explosión de panteísmo místico, y un acto de devoción ferviente a su Dios; nunca una rebelación contra el dogma.

Y bien: por ahí se andaba Maragall con el padre Francisco de Barbens en cuanto a inquina contra el teatro del silencio. "Este rápido embrutecimiento de las gentes por el cinematógrafo,—decía Maragall en octubre de 1911,—es cosa que empieza a inquietar a los que se ocupan en asuntos sociales". Añadiendo: "Y es triste cosa que de una invención tan buena nos vengan tan malos frutos". Porque Maragall, como Barbens, consideran al cinematógrafo un posible instrumento de Bien y de Belleza, aunque bastardeado actualmente por el mercantilismo; pero se coloca, creo yo, en un terreno de mayor ecuanimidad que el sabio capuchino, y con esa ponderación, con ese equilibrio que hacen del pensador catalán uno de los más extraordinarios casos de serenidad mental de la España de los últimos tiempos, halla la solución del problema en forma harto sencilla. No serán el Estado ni el Municipio quienes resuelvan la cuestión—nos dice—sino los mismos padres, inculcando en sus hijos el amor hacia las cosas bellas y simples. Es así como, a su juicio, les harán abominar de la bazofia torpe con que el mercantilismo viene estragando el paladar de los párvulos.

Y yo, que no sé disentir de ese espíritu todo limpidez, cuyas obras querría que se leyesen de rodillas, ¿qué he de añadir a la opinión por él sustentada? Nada, si no es recomendar a los padres argentinos su práctica tenaz.

(1) Película espiritual", "Artículos", tomo V de las O. C.

El radio no se ha visto nunca en la Naturaleza.—*El radio es un metal que se describe diciendo que tiene un brillo intenso de blanco metálico. Se ha podido aislar solamente una o dos veces y pocas gentes lo han visto. El radio se obtiene ordinariamente de sus yacimientos en la forma de hidrosulfatos, cloruros o bromuros y se vende y usa con mucha frecuencia en la forma de estas sales, que son sustancias blancas o casi blancas, cuya apariencia no es más perceptible que la sal común o la levadura. Se encuentra el radio en la Naturaleza en cantidades tan extraordinariamente pequeñas, que no es visible ni aun examinándolo con microscopio. Una tonelada de metal contiene comunmente apenas la pequeña fracción de un grano. No se encontrará nunca en grandes cantidades, porque está formado por la descomposición del uranio, por un proceso maravillosamente lento, y el radio mismo se descompone y se transforma en otros elementos con tanta rapidez que es imposible que se acumule de un modo natural en masas visibles. Los minerales que contienen radio, sin embargo, son muy fáciles de determinar. Uno de ellos, el negro óxido de uranio, tal como se encuentra generalmente, es un mineral negro, aproximadamente tan pesado como el hierro ordinario, pero mucho más maleable. El mineral principal del radio, el "carnotite", tiene un color brillante de amarillo canario y por lo común es polvoriento. Hay otros minerales de menor importancia que contienen radio.*

Las velas y el divorcio.—*En Birmania es sencillísimo el procedimiento que los matrimonios mal avenidos siguen para separarse.*

Cuando el marido y la mujer se convencen de que les es imposible vivir juntos, va la esposa a comprar dos bujías pequeñas, de tamaño exactamente igual, que se venden en el país expresamente para el uso de los candidatos al divorcio.

Ambas velas se encienden a un tiempo, señalándose cuál ha de representar al marido y cuál a la mujer, y los cónyuges observan con ansiedad cómo se consumen, porque, según la costumbre establecida, el propietario de la vela que se consume primero tiene que marcharse de la casa sin más equipaje que la ropa que lleva puesta en aquel momento. La casa y todo el patrimonio de la familia queda de propiedad del cónyuge cuya vela tarda más en apagarse.

¡Sin cuidado!



Un rostro alegre denota salud y equilibrio físico.

¿Cómo poseer una fisonomía agradable si se padece de una jaqueca violenta?

¿Cómo tener buen humor si se sufre neurastenia, cansancio físico o moral?

Un remedio simple y eficaz para dolor de cabeza es la

CEFALINA

sin salicilatos ni derivados.

Pregunte a su médico qué es NUCLEINA o FÓSFORO ORGÁNICO.

Como reconstituyente y tónico racional la

Dynamase Rémys

es un remedio indicado para adultos y niños que la toman con agrado.

EN TODAS LAS FARMACIAS

Concesionario:

E. VAUCHERET - Corrientes 715-Bs. As.

En Montevideo:

SURRACO, REY y Cía. - Rincón, 740



DIAMOND canta, pero no a la luna. Entona un himno de loa a la calidad suprema de su té, tan aromático, refrescante y agradable.

Ofrece sólo una calidad:

LA MEJOR

TE DIAMOND

Importadores:
J. F. MACADAM y Cía.
302, Balcarce, 826
Buenos Aires

BAHIA BLANCA
Murray & Cía.
Chiclana, 130

ROSARIO
Pozzi, Cabanillas & Cía.
Santa Fe, 1053

MONTEVIDEO
González & Cía.
San José, 1016

EL RÉGIMEN ALIMENTICIO EN EL VERANO

Durante los grandes calores, ¿debemos tratar de reponer violentamente un desgaste que el organismo no ha sufrido, o proporcionarle solamente los alimentos ligeros que exigen las pocas fuerzas gastadas?

He aquí de nuevo el calor; y como en los años pasados, no sabemos ya qué comer. El calor y la transpiración y el abatimiento estival, ¿gastan más al organismo que las punzadas del invierno? ¿Debemos comer más o menos que antes? ¿Carnes de escaso volumen o verduras copiosas?

Torna pues, a plantearse para nosotros la vieja cuestión del régimen alimenticio. Oigamos antes de decidirnos a dos iracundas escuelas —la carnívora y la vegetariana—que tratan de arrastrarnos en busca de la felicidad humana.

"El uso de la carne en la alimentación da energía, impulso, capacidad para luchar por la vida a mandíbula abierta."

Tal es el axioma fundamental de los carníboros, que se apresuran a recordar al león, rey de las fieras, y a las razas teutona y anglosajona, ambas devoradoras de carne... olvidando que el oso gris, el famoso "grizzli" de las montañas Rocallosas, la fiera más agresiva y furiosa entre todas las existentes, se alimenta de raíces, frutas y pequeñeces por el estilo.

"La alimentación vegetal da fuerza a los músculos y al pensamiento, y serenidad al alma", exclaman los vegetalistas, citando en su apoyo al elefante, monumento de fuerza física obtenida con tiernos cogollos, y en un orden elevado a Newton, sabio entre los sabios, que escribió su inmortal "Optica", cuando se nutría únicamente de pan, agua y vino...

Oigamos un poco más a los "vegetarianos" (se reserva comúnmente este nombre a los que teniendo por base de su alimentación los vegetales, usan de algunos productos animales, como la leche y los huevos, mientras los "vegetalistas" rechazan todo alimento animal). Los corredores hindúes y japoneses, los campesinos rusos, los changadores turcos, famosos todos ellos por su fuerza física, no prueban al cabo del año medio kilo de carne. Muchos hombres de sport, campeones algunos de ellos, no prueban producto alguno animal. La carne introduce en el organismo venenos conocidos con el nombre genérico de "toxinas", que deprimen al cuerpo humano, lo envenenan, lo asfixian y lo matan prematuramente. Casi todas las enfermedades de la nutrición, particularmente las artritis (y éstas cuentan la mitad, por lo menos, de las enfermedades que matan prematuramente), provienen de un exceso de alimentación carnívora, y se curan con el régimen vegetariano...

¿Qué hay de cierto en este alegato a ultranza? Casi todo, y particularmente los cargos últimos. Nada más cierto que los reumáticos, los gotosos, los eczematosos, los asmáticos—para no recordar más de la inacabable familia de los artríticos, han llegado a serlo por abuso personal de la carne, o por abuso de los padres y de los abuelos. Y tampoco nada más cierto que el único tratamiento formal de estas enfermedades de la nutrición, se resume en esta prescripción médica: "Más legumbres, menos carne"...

Y esta fórmula, sabia entre todas, condensa la gran verdad sobre la clásica batalla: "Poca carne... pero siempre un poco de carne". Veamos por qué.

El organismo humano encierra un 16 por 100 de materias nitrogenadas; es decir, la "mitad" de la materia orgánica que contiene. Son estas materias nitrogenadas las que forman el núcleo y al protoplasma de las células, que son la substancia verdaderamente viva del organismo. Esta substancia viva se gasta por el funcionamiento, y se ve así obligada a pedir al alimento diario del cuerpo los materiales necesarios para reponer su desgaste (en la edad madura) y a su crecimiento incesante (en la primera juventud).

Preciosa es pues, esta materia nitrogenada. ¿Pero qué alimentos la suministran? Las carnes, principalmente, y en grado muy inferior los vegetales. ¿En qué edad, pues, hallan los alimentos de origen animal su máximum de aplicación? En la infancia y la primera juventud, cuando el organismo se está formando y pide materiales para su formación. Pasada la primera juventud, el organismo sólo pide renovación de unas cuantas células que se gastan por el uso, y para lo cual una ínfima porción de substancia animal es más que suficiente.

¿Y los venenos, las famosas toxinas? Poca influencia tienen por cierto en un organismo muy joven, cuyos pulmones, cuyo hígado y cuyo riñón funcionan brillantemente. Exceso de carne y venenos se "queman" y se eliminan sin que quede rastro alguno de ellos. Mas cuando el organismo no crece más y está parado, diremos, y las funciones fisiológicas no se cumplen debidamente, cuidado entonces con la carne: para el hombre maduro sus ventajas son nulas, y sus venenos mortales. "El hombre—dijo algún gran fisiólogo—tiene la edad de sus arterias." Y las arterias se endurecen con el régimen carnívoro y recobran cuanto les es posible de elasticidad con el régimen vegetariano.

¿Y la fuerza? ¿La energía física? También ésta es alimentada por las substancias vegetales que suministran casi exclusivamente los hidrocarbonos y las glucosas, fuente de energía calorífica. Bien sabido es que para el individuo sometido a un ejercicio violento, un terrón de azúcar le suministra más fuerzas que un kilo de carne. Si consideramos al cuerpo humano como una máquina, cuya caldera y hogar son el estómago, puede decirse acertadamente que dicha caldera admite indiferentemente combustible de origen animal o vegetal; pero el combustible que verdaderamente se "quema" para sostener el calor de la máquina y su funcionamiento, son las substancias vegetales.

Los productos animales hallarían su utilización principal, no en proveer al funcionamiento de la máquina, sino en reponer el desgaste de la máquina misma. Es decir, que la carne es principalmente un alimento "plástico", destinado a formar y reponer el desgaste del organismo, en tanto que el pan, las legumbres, el azúcar, son el "verdadero combustible" que al quemarse producen el calor y la energía de esta maravillosa máquina de acción y pensamiento que se llama el cuerpo humano.

Con lo cual queda satisfecha la pregunta del título: Si durante los calores del verano el organismo no sufre casi desgaste ni es necesario compensar la pérdida de calor por la frialdad del ambiente, una alimentación ligera, a base de legumbres, basta y sobra para sostener la energía vital.

En el atlántico



Una conocida estrella de cine, en este caso, una "estrella de mar".

La antigüedad de los helados.—*Los helados no son, como mucha gente supone, un producto de la cocina moderna. Los antiguos hicieron uso del hielo para hacer bebidas heladas, y consta que Alejandro el Grande era muy aficionado a ellas, haciendo un gran consumo durante sus campañas en Asia.*

Los verdaderos helados fueron dados a conocer por vez primera por Marco Polo, que en el relato de su visita al Japón, en el siglo XII, *cuenta que en aquel país se apreciaban mumucho unos helados hechos a base de leche.*

En el siglo XVI, *Catalina de Médicis impuso en Francia los helados de frutas, y su hijo tuvo un cocinero especial consagrado solamente a la confección de estas golosinas. En 1660, un italiano llamado Procopio Calpilla se estableció en París y popularizó los sorbetes en todas las clases sociales. Cuando el príncipe de Condé hospedó a Luis XIV en su castillo de Chantilly, su famoso cocinero Vatel presentó a los postres, en copas de oro, unos huevos que no eran sino quesitos helados, "fríos y compactos como el mármol". Tal entusiasmo mostraron el monarca y demás convidados por el nuevo postre, que el cocinero, abrumado por el triunfo, al ver que al otro día no tenía pescado fresco para presentarlo en el almuerzo, se suicidó, prefiriendo la muerte antes que el ridículo a continuación de un tan sonado como merecido éxito.*

* * *

Los bibliófilos.—*Un verdadero bibliófilo rara vez lee con agrado un libro que no le pertenece y alguno de ellos llega hasta negarse a utilizar las obras que se les prestan. No se hallará a este respecto, quizá, entre los bibliófilos más apasionados, un ejemplo de rigidez parangonable a la que en cierta ocasión dió prueba el filólogo francés Henri Larcher.*

Hallábase éste terminando la nueva edición de sus traducciones de Herodoto, cuando su colega Langlés fué a visitarlo llevando consigo la obra, recién aparecida, del célebre James Rennel, acerca de la geografía de los historiógrafos griegos.

Larcher tenía absoluta necesidad de dicho libro, mas no había logrado adquirirlo a pesar de ella, porque—esto ocurrió en 1809—el estado de guerra entre Francia e Inglaterra, impedía toda comunicación con este último país.

Estaba seguro Langlés, pues, de hacer un valioso obsequio a su amigo prestándole el flamante volumen escrito por Rennel. Dudó Larcher unos instantes ante el tentador ofrecimiento: no sabía, en efecto, cómo podría ultimar su trabajo sin los datos contenidos en la obra inglesa.

Devolvió, en seguida, sin embargo, el libro a Langlés, diciéndole con firmeza: Le agradezco su cortesía, pero tengo por costumbre no leer ni utilizar nunca, absolutamente nunca, ningún libro que no me pertenezca.

LA PRUEBA DEL FACTOR ÉTNICO

El factor étnico no tiene la importancia que algunos quieren darle, como se infiere de observaciones símiles a éstas que aquí se consignan.



El hombre primitivo de Piltdown, según los dos sabios ingleses.—(A la derecha, se ve la fisonomía del primer europeo según la restauración del cráneo hecho por el profesor Keith. A la izquierda cómo sería según la restauración del doctor Smith-Woodward.

El factor etnográfico propiamente dicho, que es fundamental en los comienzos de la formación de las agrupaciones humanas, pierde de día en día su importancia, a medida que la civilización se desarrolla. Las tribus originales semejan a esos animales salvajes que se reunen en manadas, presentando caracteres físicos comunes, tales que se pueden encontrar entre ellos especies, tipos que sirvan de término de comparación para identificar un individuo de la misma especie.

Por el contrario, las leyes que rigen los grupos humanos ya constituídos aparecen de una gran complejidad. La comunidad de lengua, religión, instrucción, recuerdos históricos e intereses económicos, tiene una influencia variable según el grado de civilización, muy diversa según los individuos, y de importancia tal que ella debilita y acaba por anular los factores etnográficos mejor caracterizados. La costumbre de la vida común, la administración uniforme, la civilización, en una palabra, con la mezcla de razas que ella autoriza, hacen que sólo subsistan algunos grupos etnográficos en toda su pureza, como los boschimanos y adamienses, los cuales con todo tienden a desaparecer. La Europa ha sido en todo tiempo tierra de elección para pueblos emigrantes. Ligures, iberos, celtas, germanos, eslavos y hunos se han sucedido, acabando por fundirse en un tipo que bien pudiéramos llamar europeo. Mas una ley general quiere que la descendencia de los mestizos, en lugar de perpetuar el nuevo tipo, artificialmente creado, retorne por el contrario a uno de los tipos puros primitivos. Este es el fenómeno que explica en las familias semejanzas muy acusadas con un antepasado común, a pesar de la diversidad de las uniones contraídas. Los antropólogos modernos han distinguido seis razas entre los europeos: tres dolicocéfalas y tres braquicéfalas. Hay diferencias morfológicas incontestables entre un gascón y un sueco, y también existen diferencias entre grupos de un mismo pueblo. El tipo germánico, tal como nos lo describen los autores latinos, este tipo rojo y de ojos azules ha desaparecido casi totalmente en los territorios situados entre los Ardenes y el Wester-Wald; aquél que nos encontramos en las caricaturas de Hansi, pertenece a los emigrados de Koenigsberg y de Stettu. Nosotros no lo hemos encontrado sino a título de excepción en ambas orillas del río. La antropología nos enseña que actualmente dos razas predominan en la región que nos ocupa: la una, llamada subadriática o lorena, cuya talla es mediana (1 m. 66) y el tipo braquicéfalo; la otra llamada subnórdice, cuya talla es grande, angulosa la faz, y el tipo misocéfalo. La primera de esas razas ocupa las Ardenas, L'Eifel, el Wester-Wald, los Vosgos, la Alsacia y el país de Bade. La segunda se extiende sobre las dos riberas del río y por el Este hasta las llanuras de Westfalia y Hannover. Un elemento nuevo y que en estos últimos años ha crecido con rapidez, se ha instalado sobre la ribera derecha del río y en particular en el Rhur.

Son los polacos de raza eslava, que en número de quinientos mil fueron emigrados aquí y que no pudiendo ser reivindicados por los habitantes del Norte ni por los del Sur, han contribuído a reforzar la población romana. Ellos solos son los que rompen la unidad lingüística de todo el país renano. La lengua tiene una importancia que no puede ser desconocida hoy, pero no es un factor absoluto de unificación política; la frontera que separa a los franceses de los suizos-romanos, lo prueba en el presente; la que separaba a los servios de los croatas es un ejemplo del pasado. Mas la dualidad es a menudo factor posible de disensiones; se saben las dificultades que se producen entre los suizos por la diversidad de idiomas entre flamencos y valones en Bélgica y entre alemanes y polacos en el antiguo imperio de los Hoenzollern. Nada semejante existe en Renania, y si sequiere determinar la frontera occidental extrema de este país por la línea de separación de las lenguas, se ve que salvo al SO. y al S. ella coincide con la frontera actual de Alemania.



El cráneo de Piltdown, según el doctor Smith-Woodward (a la izquierda) y el doctor Keith (a la derecha).

TE LIPTON
El Mejor que la Tierra Produce

EPILÉPTICOS
EVITAD EL PELIGRO
tomando los afamados
Polvos Antiepilépticos
MONTI
De eficacia rápida y segura
Soliciten folletos explicativos.
Se remiten gratis.
ATILIO MASSONE
Junín 863 Buenos Aires
F. GRECO
25 de Mayo 336
Montevideo







Todas las madres pueden criar al pecho niños sanos y robustos nutriéndose y asegurándose leche buena y abundante con

AFRICANA
EXTRACTO
DOBLE

El mejor extracto de malta

Agencia Johnston. de.

EL LEGADO

por Tirso LORENZO

Don Román y don Ramón eran dos viejos amigos tan parecidos que entre ellos no había, en verdad, más diferencia que la de ser, el uno, muy gordo, y el otro, muy flaco; fumar el uno en pipa, y el otro toscanos o tagarninas de la peor calidad; gustarle al uno con locura la música, y al otro con exceso la polenta; y tener, en fin, don Román un poco de letrado y don Ramón un mucho de analfabeto.

A despecho de estas "pequeñas" diferencias algo, sin embargo, justificaba la mentada similitud de los dos amigos: tenían buena salud, algunos pesitos y un hijo cada uno; y ambos se preocupaban por igual, y muy seriamente, del porvenir de su heredero respectivo.

De tal manera, don Ramón y don Román, siempre que por razones de vecindad se encontraban y charlaban, solían referirse a aquél que para ellos era el más serio y trascendental problema de sus laboriosas y avanzadas existencias. ¿Qué harían de los muchachos?

Poseían don Román y don Ramón algunos pequeños bienes de fortuna, y como eran hombres maduros y tenían además la experiencia de los sudores que les costara alcanzar el relativo bienestar de que disfrutaban, tenían asimismo derecho a darse el placer de discurrir sobre el destino que habrían de imprimirle a sus buenos pesitos, que, en resumidas cuentas, no era otro que el de auspiciar la felicidad y porvenir de sus respectivos hijos.

Porque, en verdad de las cosas, Romancito y Ramoncito, hijos de sus respectivos papás, serían, a la postre, los únicos herederos legales de aquellos dignísimos vecinos que habían tenido el decoro y el talento de llegar a poseer algo en este mundo, circunstancia halagüeña de que no pueden vanagloriarse todos los ciudadanos a quienes la Providencia hace el gracioso regalo de la prole.

—

Era públicamente notorio que el porvenir abriría las puertas rosadas de la felicidad a Ramoncito y a Romancito, jóvenes que, por ser hijos únicos de pequeños rentistas, estaban predestinados a gozar los beneficios de situación tan halagüeña y prometedora. Y los muchachos llegaban a la juventud esperando, esperando bajo tan risueños auspicios, y sin desear, bien lo sabe Dios, que sus respectivos progenitores liquidasen cuanto antes con este pícaro mundo aquella cuenta en cuyo haber quedaría un codiciable saldo a su favor.

Por lo demás, la salud de los viejos era recia, serena su conciencia y recto e inflexible el criterio en que cada uno de los rentistas, desde un punto de vista diverso, pretendía encauzar la administración de sus bienes y la orientación de sus hijos.

—¿Y el muchacho?—solía preguntar con cierta sorna don Ramón a su vecino.

—Ahí va. Parece que se aplica; y si veo que promete...

—Quiera Dios que aproveche los sacrificios que por él hace usted. Lo que es yo...

—Si no los aprovecha, peor para él—contestaba don Román.—Ya sabe, amigo, que lo único que me preocupa es darle una buena educación. Que se haga hombre, y después que se arregle. Me habré sacrificado; pero cuando yo me muera, si no le dejo fortuna, lo dejaré al menos hecho gente.

—¡Gente, gente!...—interrumpía con la acostumbrada malicia don Ramón.—Usted siempre es el mismo. No quiere convencerse de que lo único que en el mundo nos hace respetables es el dinero. Tanto tienes, tanto vales. Está el mundo lleno de gente muy presumida, de tinterillos que no tienen donde caerse muertos. ¡Una vergüenza, don Román, una vergüenza! Siempre se lo digo a mi hijo: "Yo seré un bruto, un ignorante, pero trabajando como un burro llegué a hacerme un buen pasar. Tú no tienes por qué pretender ser de una pasta más refinada que la de tu padre. Aunque podría, no quiero hacerte "dotor", porque recelo que resultasen inútiles los sacrificios y te quedases sin el pan y sin la torta. Para vivir te quedará. Lo que tengo ahí está y para ti ha de ser".

—Pero diga, don Ramón, ¿qué va a hacer su hijo el día de mañana, por rico que usted lo deje, si no tiene algo de educación y de cultura?

—¿Y qué va a hacer el suyo, con mucha ciencie en la cabeza y mucha bambolla en el cuerpo, si usted se muere y lo deja sin un centavo? Yo no necesité estudiar ni educarme de señorito para llegar a tener algo. Si mi hijo quiere trabajar, puede hacerlo con provecho; en todo caso, para vivir le quedará lo suficiente. Me moriré con el consuelo de no haberlo dejado en la miseria.

—Un joven con educación y carrera nunca está desamparado en la vida. Por pobre que se encuentre, siempre está capacitado para trabajar y formarse.

—Si tiene suerte. Puede también perder el tiempo. En cambio, si se encuentra joven y con un capitalito, tiene ya el camino andado.

—Pero puede desandarlo. En fin...

No había manera de conciliar criterios tan opuestos. Don Román no quería saber nada; lo sacrificaría todo para que su hijo adquiriese una educación esmerada y un título en alguna profesión brillante. A don Ramón, en cambio, aquello le parecía ridículo y aventurado. Su ensueño limitábase a trabajar y ahorrar para poder dejarle a su hijo una fortunita limpia y saneada.

Convenían, no obstante, en que era un ineludible deber de ellos, como padres celosos, hacer algo por sus hijos, que, gracias a Dios y a sus ahorros, no llegarían a verse en la indigencia y desamparo de tantos otros hijos de padres menos previsores. Era lo único en que estaban de acuerdo el viejo gordo y el viejo flaco.

—

Y así vivían felices el hijo de don Ramón y el hijo de don Román, yendo el primero para rico



... no había, en verdad, entre ellos más diferencia que la de ser, el uno muy gordo y el otro muy flaco... tener don Román un poco de letrado, y don Ramón, un mucho de analfabeto.

y para burro, merced a la rutina y a la angurria de su precavido padre; y para sabio y pobre el segundo, en virtud de la prodigalidad y fantasía del suyo, pues mientras don Ramón, no obstante lucrativas operaciones de usura, vivía en la estrechez, evitando gastos y excesos para acumular depósitos en el banco, don Román, con otro criterio de la vida, se deshacía para proveer sin reparos cuanto propiciase la mejor preparación y carrera de su hijo, a expensas precisamente de sus depósitos bancarios que sufrían agudas y constantes filtraciones para subvenir a los viajes, pensiones, gastos universitarios y dispendios sociales del estudiante.

—

—Y bien, don Ramón, ¿qué es de su vida?

—Eso mismo le pregunto, don Román, desde que hace bastantes días que no lo veo.

Los viejos, no obstante su diferente condición, se querían y, naturalmente, extrañaban sus encuentros y paliques habituales.

—Me han dicho que...

—Sí, amigo—se adelantó a exponer don Román,—no he tenido más remedio que vender el campito. Quiero que el muchacho se vaya a estudiar a Europa. Conocerá mundo y traerá experiencia. Es todo lo que podré dejarle.

—Pues vea, mi amigo—opuso don Ramón,—yo...

—No diga más; ya estoy enterado. Sé que usted acaba de hacer una operación todo lo contrario de la mía.

—Es cierto. Compré estos días una casita para el muchacho.

—Estará contento. Con los alquileres ya tendrá para los vicios...

—Se ahorrará, al menos, algunos dolores de cabeza.

Esto lo afirmaba don Ramón en tono de suficiencia y pensando para sus adentros que el hijo de su amigo, acabando en vida con la fortuna del padre, por muy leído e instruído que resultase, terminaría por no ser más que un pobre diablo.

No menos irreductible en su criterio, y sin perder el tiempo en mayores discusiones, pensaba a su vez don Román que el hijo de su vecino, con su casa y sus ahorros y su vida de atrofia y de bestezuela inculta, terminaría siendo un pobre gato.

—

Con pocos meses de diferencia, a don Román y a don Ramón se les ocurrió un día morirse, lo que no tiene nada de particular si se considera que en muchas cosas de la vida andaban de acuerdo, si bien esta postrera determinación de los dos viejos se produjo en muy distintas circunstancias, pues mientras don Román dejó este mundo modestamente, siendo llorado por su hijo, y casi casi en la pobreza, don Ramón lo hizo con toda pompa, misa de cuerpo presente y otros dispendios fastuosos que el heredero sufragó de buen grado, satisfecho en cierto modo del luctuoso suceso que lo ponía de una vez en definitiva posesión de la hacienda paterna.

Y como es de presumir, con la defunción de los viejos se abrieron nuevos y opuestos horizontes a sus herederos respectivos. El hijo de don Román, sin bienes de fortuna que su educación había agotado, pero con armas y energías suficientes para luchar con dignidad y vencer; y el hijo de don Ramón, con sobrada dosis de ocio en el cuerpo y de insuficiencia en la mollera para destruir imbecilmente, sin saber gozarla siquiera, aquella pequeña fortuna lograda a fuerza de angurria y de usura.

¿Y qué pasó luego con el heredero de don Ramón y el heredero de don Román?

—

Permítanos el lector substraernos a la vulgaridad de averiguar si el estudioso hijo de don Román, sin más recursos que los de una preparación sólida y brillante, pudo orientarse y trabajar empeñosamente reconquistando la posición y bienestar de su casa; y si el zoquete hijo de don Ramón, dado torpemente a la orgía y al dispendio, sin espíritu de conservación ni preparación social adecuada, cayó en pocos meses en la dilapidación y la ruina.

No es éste un cuento ejemplar. No tratamos de exprimir en tan simple tema social la estimulante esencia de una moraleja. Es un mero relato de observación, que tiene precisamente para nuestro espíritu el interés de la vulgaridad.

Ramones y Romanes, con sus adecuados satélites llenan las esferas del egoísmo humano, viven la obsesión de las bienandanzas postreras y el empeño de realizarlas por opuestos caminos, sin que en este tejer y destejer, construir y derribar castillos y haciendas en que la actividad obtusa de los unos choca con la obstinación visionaria de los otros, pueda desconocerse el bien intencionado istinto de los protagonistas.

Don Román y don Ramón han muerto persuadidos de haber defendido con noble celo la felicidad de sus descendientes, y de la eficacia de sus afanes contradictorios sólo puede informar la conducta y la diversa utilidad social de los hijos. destacándose sobre la memoria de los progenitores, como un epitafio categórico y elocuente.

Hay gentes que sólo hacen el bien cuando afrentan.

* * *

Los talentos caen en la imbecilidad por la soberbia.

LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO

AUN ESTA A TIEMPO....



La novia.—¡Diecisiete años has estado pensando si te convenía o no casarte conmigo, y ahora que ha llegado el momento, pides aún media hora de tiempo!....

ENTRE MENDIGOS



—No se puede tener relación con los nuevos pobres. No tienen nada...

LA PIRAMIDE DE JOHN BULL



John Bull.—¡Con tal que se mantengan firmes!

EL BAEDEKER FATAL



—Con estas guías no hay peligro de errar el camino.

EN LA PLAYA



—¿Cuántos besos te dió tu novio?
—¿Me has tomado por un tenedor de libros?

ENTRE ELLAS



—¿Qué te pasa, Julia?
—Acabo de perder cinco millones de pesos.
—¿Qué dices?
—Si, mi novio acaba de romper su compromiso conmigo.

ILUSIÓN



—¡Qué intempestivos son estos hombres!

De *Fliegende Blätter, Simplicissimus, Le Rire, Sketch* y *Lustige Blätter.*

Actualidades gráficas

El reveillon en el Plaza Hotel





Dos interesantes aspectos del ''reveillon'' realizado en el Plaza Hotel con motivo de celebrarse la entrada del nuevo año.



Aspecto general que ofrecían los salones del Plaza Hotel durante el ''reveillon''.

En el Club Belgrano





Con gran animación realizóse en este centro social el ''reveillon'' con que fué saludado el año nuevo.



Fots. Louzán.

DE LA CAPITAL Y EL INTERIOR

Capital



Aspecto que ofrecía la terraza de la Sociedad Rural durante el té ofrecido por la Confederación Nacional de Beneficencia, el día 24 del mes pasado.



La presidenta de la Confederación Nacional de Beneficencia, señora de Wildes, y algunas de las distinguidas damas que asistieron al té de la Sociedad Rural de Palermo, organizado a beneficio de las obras que sostiene la institución.



Almuerzo ofrecido en honor del ministro de Italia, conde Colli di Felizzano, por las autoridades del Círculo Italiano, y que fué servido en los salones del mismo.

San Luis



Señoritas Mollo, Amieva, Quiroga y Cabanillas durante la kermesse que con lucido éxito social se efectuó en la plaza Pringles.



Señoritas Flores y Jurado y señores Weiss y doctor Sosa Lozaya

Fots. Francisco, Cabada y La Vía.

NUESTRO GRAN MUNDO



Señorita Otilia Casado Justo

Fot. Frans van Riel

DE ROSARIO Y DE LA CAPITAL

Rosario



''La Danza Clásica'', uno de los números más interesantes presentados en la Fiesta Noel que, organizada por el Círculo de la Prensa de Rosario, se celebró en el estadio de la Sociedad Rural, parque Independencia.

Capital



Grupo de niños de ambos sexos que tomaron parte en varios de los números de la Fiesta Noel, celebrada en la Sociedad Rural de la mencionada ciudad santafecina.



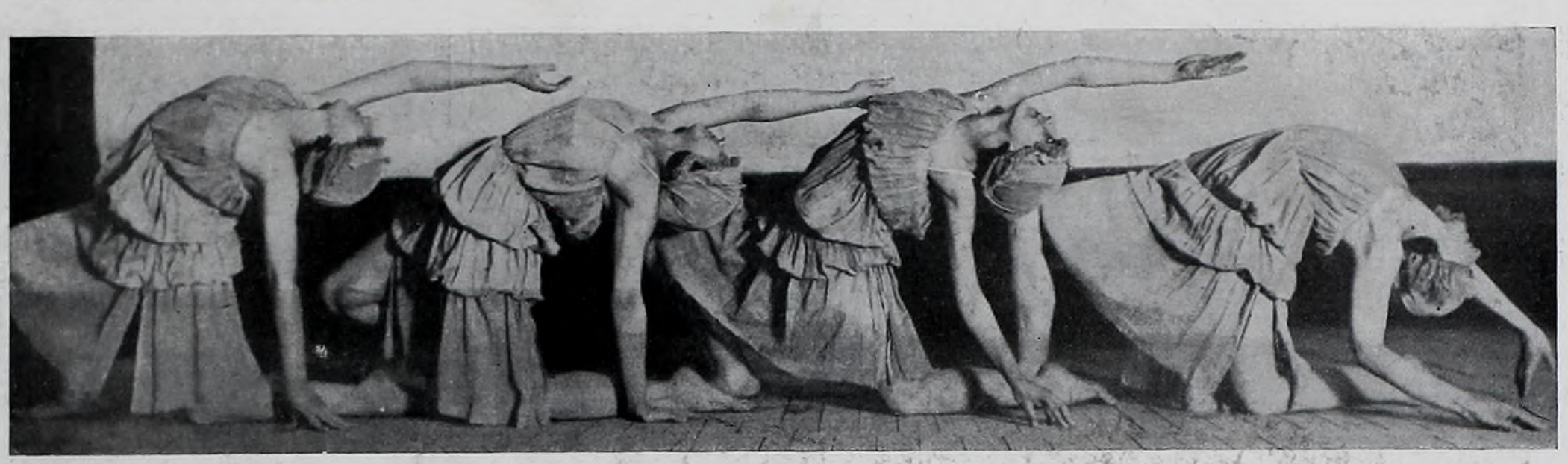
Señoritas que egresaron recientemente, con el título de profesoras, de la Escuela Normal del Profesorado de lenguas vivas.



Alumnas del Liceo Nacional de Señoritas, división C., egresadas con el título de bachiller.

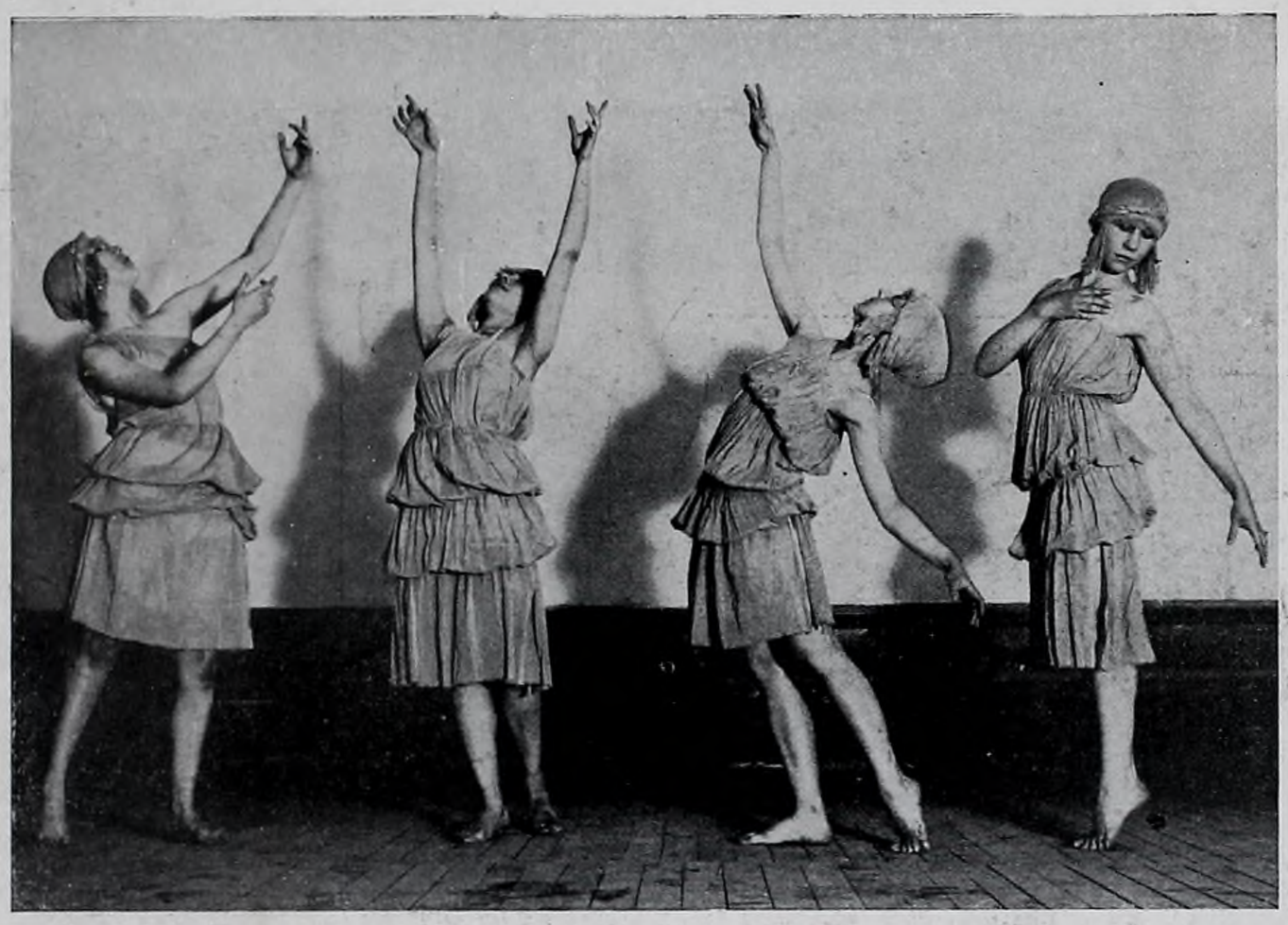
Fots. Martín y Fallace.

CULTURA FISICA FEMENINA: EL MOVIMIENTO ARMONICO

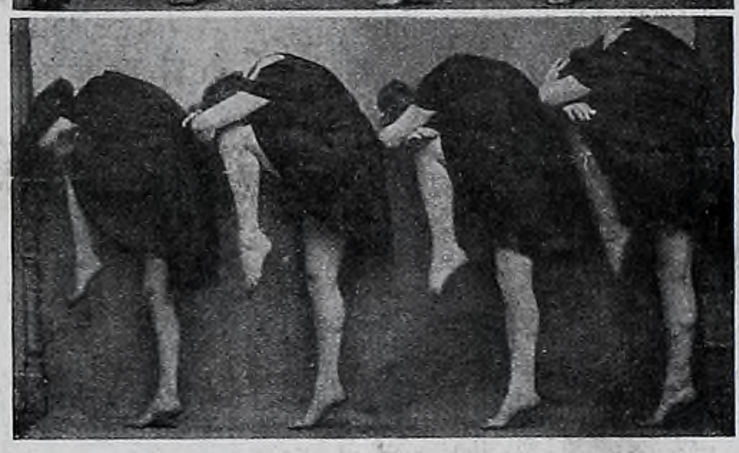


Tiende este ejercicio a dar mayor flexibilidad a la columna vertebral, fortaleciendo, a la vez, los músculos abdominales.

El deporte es, en su definición más precisa, escuela de belleza, de equilibrio físico y de salud moral. El deporte femenino tiene por objeto formar mujeres bellas, armoniosamente equilibradas y de una moral sana. De ahí que los ejercicios racionales desempeñen tanta importancia en la misión sagrada que la mujer está llamada a cumplir: perpetuar la raza y tratar de que esa raza sea lo más perfecta posible. Salud, flexibilidad, belleza, armonía, bienestar, he ahí lo que trata de conseguirse con la práctica del deporte, pero no el deporte como lo entienden algunas mujeres, brusco, violento, sino el ejercicio rítmico, sin contorsiones audaces, sin esfuerzos contraproducentes. Los ejercicios violentos no responden al fin que toda mujer lógicamente debe proponerse al entregarse a la práctica del ejercicio. No hay que forzar la naturaleza, pues debe tenerse en cuenta que ciertas contracciones, ciertos ejercicios exagerados que producen fatiga y sufrimiento físico, conducen fatalmente a la extenuación y a la vejez prematura. Importa, por el contrario, considerar el estado de la persona y la relación existente entre los fenómenos mecánicos, físicos, químicos, fisiológicos y morales de esa persona, a fin de someterla a ejercicios adecuados, conducentes a elevar la resistencia a la fatiga y corregir defectos, conservando la armonía de los órganos en su forma y en sus funciones. He ahí lo que trata de conseguirse con estos ejercicios. No se trata, pues, de un deporte, en el sentido que suele darse a esta palabra, ni de danza; es simplemente el movimiento o la gimnasia armónica. Ilustramos esta página con algunas fotografías obtenidas en una escuela francesa de gimnasia armónica que cuenta con crecido número de adeptos entusiastas.







Ejercicios de conjunto que por su gracia y delicadeza recuerdan las Tanagras de la clásica Hélade.



De suma eficacia son estos ejercicios que tienen por fin dar una elegante agilidad a los movimientos del cuerpo.



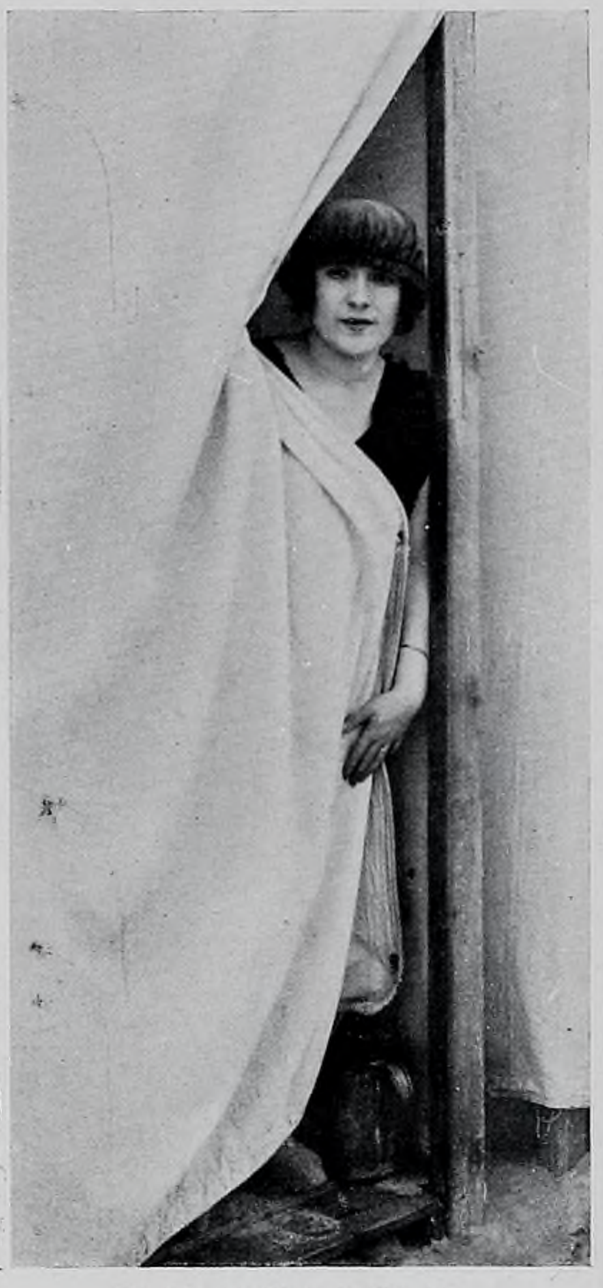


Estas jóvenes que parecen querer reproducir un friso de impecable aticismo, están realizando ejercicios de equilibrio sobre la punta de los pies.

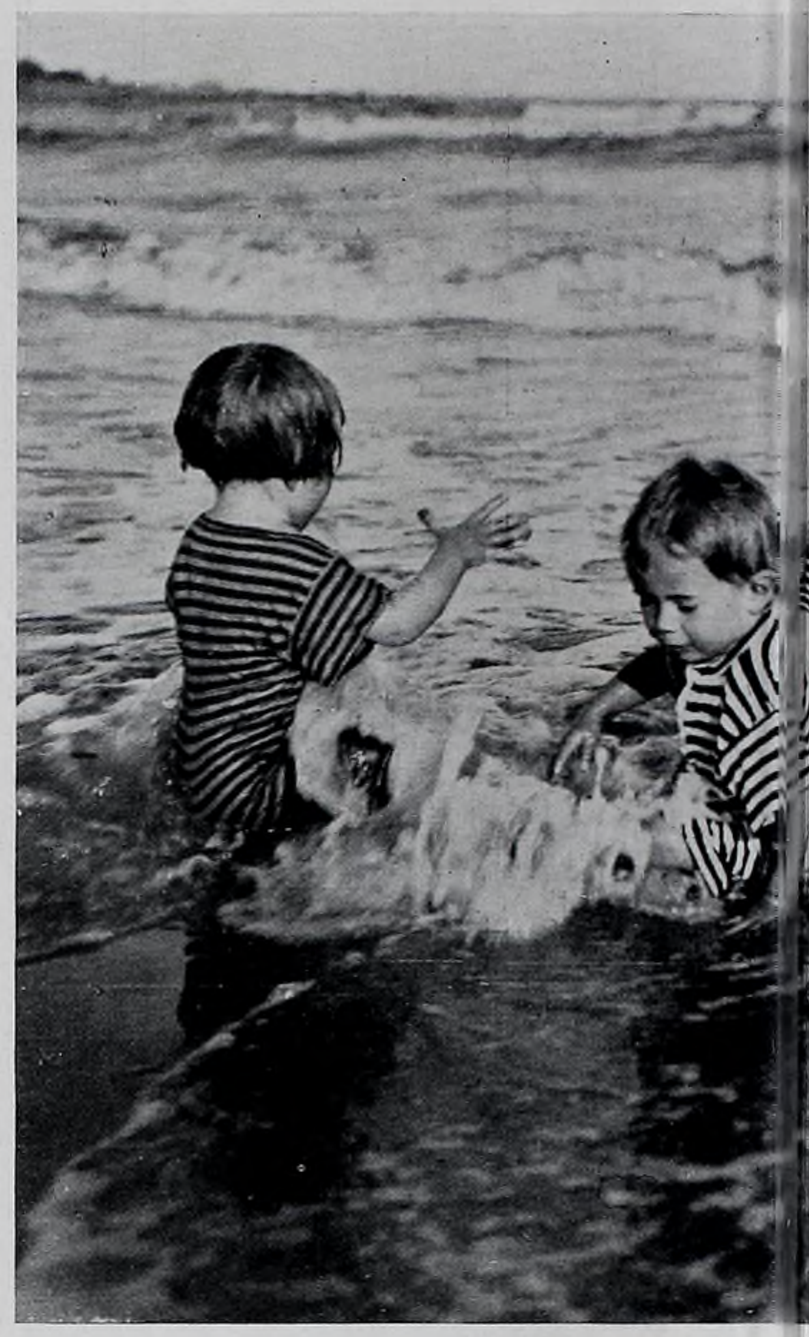
EL VERANEO EN LAS DISTIN



Este año, como el anterior, están de moda las gorras de jockey para las bañistas



En las casillas de Pocitos.



La gente menuda goza [illegible] de







Tres instantáneas en la playa de Carrasco.

Fots. Adami.



Aspirando la brisa marina.



A la hor[illegible] en qu

NTAS PLAYAS DE MONTEVIDEO



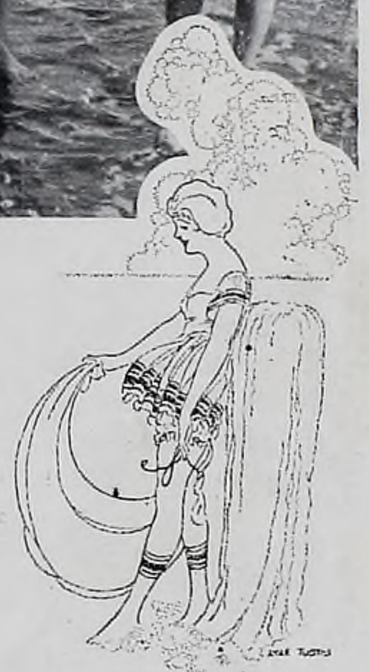
gozando de las delicias de la ola.



En la playa Ramírez.



Los primeros bañistas menudos de la playa Malvín.





en que el sol no pica.



Después del baño.





En la playa Capurro.

"Olas que al llegar"



Un baño de arena.

NOTAS SOCIALES Y DEPORTIVAS DE CHILE



En el garden-party que, en los baños de Apoquindo, se efectuó con motivo de la inauguración del balneario.

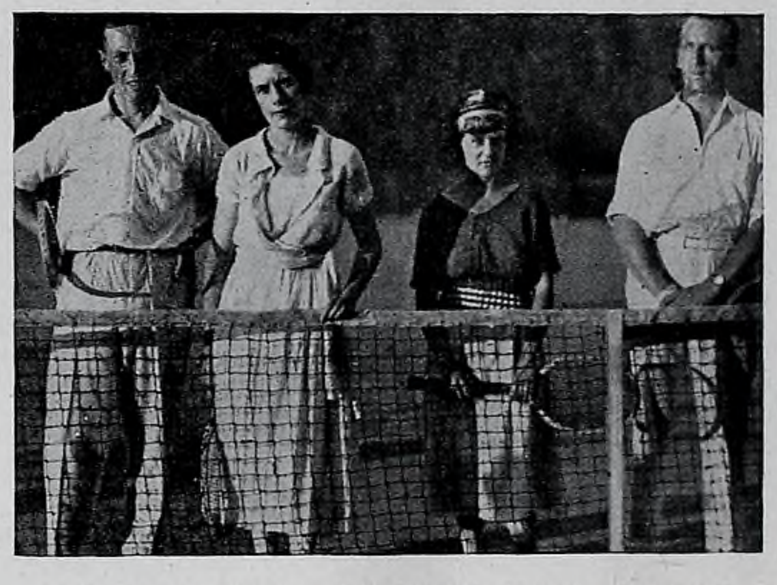




Grupo de damas y caballeros concurrentes al garden-party efectuado en el balneario de Apoquindo.



Un aspecto de la animación que reinó en el mencionado garden-party.



Los vencedores en el torneo de tennis efectuado últimamente en Viña del Mar.



Atletas que tomaron parte en el torneo atlético organizado por el Club de Regatas de Valparaíso, en celebración de sus bodas de plata.



Concurrentes al banquete ofrecido en honor del concertista Sr. Emeric Stefaneiai, en el local del Santiago Tennis Club.



Concurrentes a la fiesta organizada en conmemoración de sus bodas de plata, por el Club de Regatas de Valparaíso.

Fots. Aráuz.

LAS ACTRICES BONITAS



La bailarina sueca Jenny Hasselquist interpretando una de las danzas de la suite "Iberia", de Isaac Albéniz.

Fot. Wyndham

EL CHIC FEMENINO





Bonito modelo de charmeuse negro con mangas Georgette, exquisitamente dibujadas.





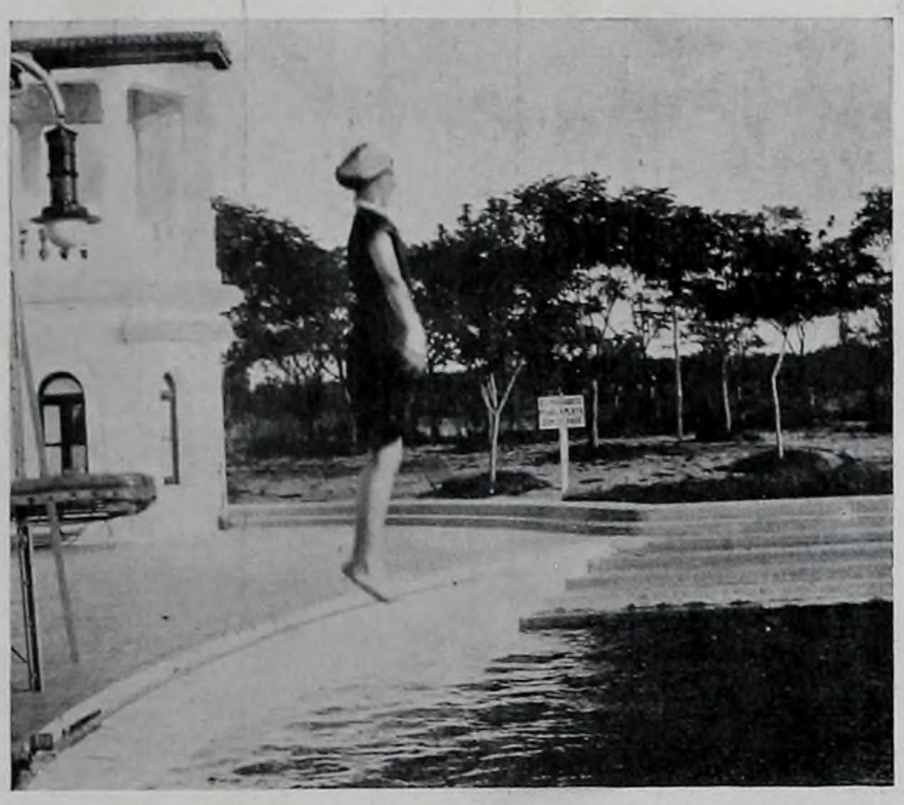
Elegante vestido para la tarde, de organdy crema, con viso de seda blanca.

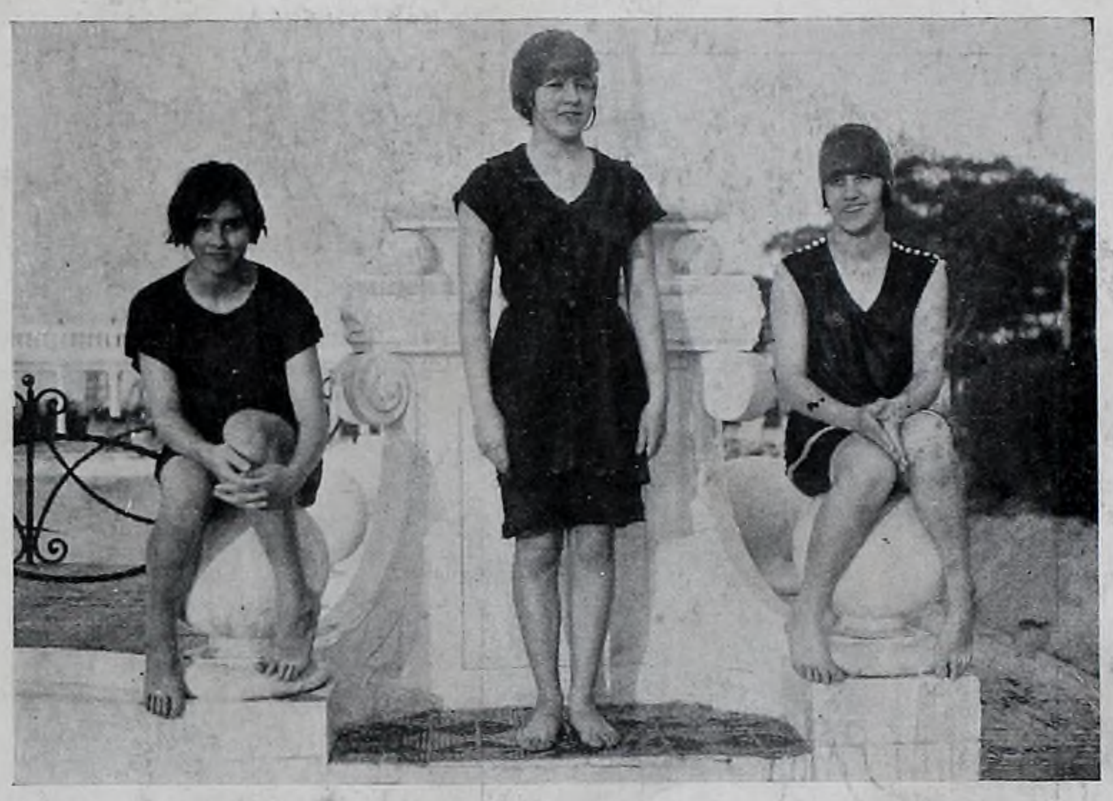
INFORMACIONES DE ACTUALIDAD

Córdoba



Lunch ofrecido en el local de la Biblioteca de la Provincia, por el Centro de Periodistas, en honor del doctor Belisario Roldán, a cuyo acto asistió el gobernador doctor De Barco.





Señoritas de la sociedad cordobesa, bañándose en la gran pileta.

Capital







Damas y caballeros de la colectividad inglesa presenciando el interesante partido de cricket, jugado en el parque 3 de Febrero.



Vista tomada durante el desarrollo del partido internacional de cricket jugado en la cancha del parque 3 de Febrero, Palermo, entre los equipos ''Argentinos'' y ''Brasileños''.

Fots. Arena y Borré.

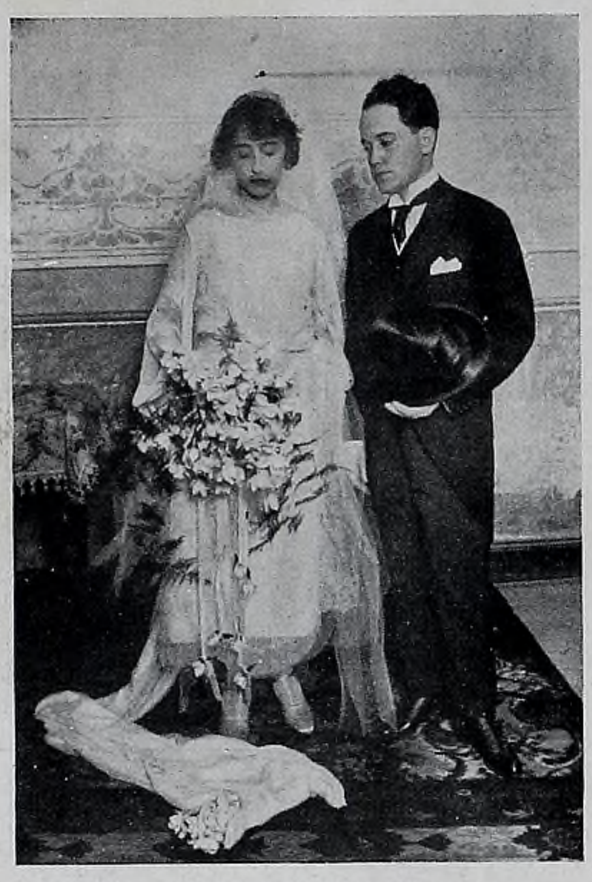
DE AQUÍ Y DE MONTEVIDEO

Capital



En la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, el señor Doello Jurado, presidente de la Sociedad de Ciencias Naturales, leyendo el discurso inaugural del acto realizado en homenaje a la memoria del eminente geógrafo D. Félix de Azara.

Montevideo



Enlace Villegas-Suárez Morales.



Enlace Arocena Capurro-Lussich.



Enlace Iglesias Castellanos-Ruiz Spangerberg.



Distinguidas damas de la sociedad montevideana que concurrieron al té ofrecido en el Parque Hotel a la señora vizcondesa de la Fuente, esposa del ministro de España.



Los ajedrecistas que tomaron parte en la lucha por el campeonato sudamericano de ajedrez, realizada en el Hotel Carrasco.



Concurrido "diner" que precedió al baile realizado en el Parque Hotel celebrando la Nochebuena.



Gran banquete que se efectuó en el Parque Hotel, ofrecido por los gerentes de los bancos locales.

Fots. Louzán y Adami.

GUÍA DE LECTURAS

AMOR, EXCESIVO AMOR...

La señorita Carlota Albéniz, de quien todo lo ignoramos, hasta la persona, nos envía estas líneas, cuyo sabor inesperado creemos que el lector apreciará.

¡Ea, pues! Antes de dar comienzo a esta ingrata tarea de comentar libros ajenos (¡y tan ingrata!), había meditado presentarme a mí misma. ¿Las razones? Ahí van:

¡Vean ustedes! Constantemente es el hombre quien ejerce la crítica; el hombre es quien dictamina en definitiva sobre el valor de nuestra obra; son ustedes, y nadie más que ustedes los que se apresuran a protegernos con mayor o menor ironía (comunmente en razón inversa de la edad del crítico), y quienes dosifican cuanto de verdad, de fingimiento, de emoción real y de trampas sentimentales se alberga en el canto de nuestros incautos corazones.

¡Incautos! He escrito la palabra. No recuerdo comentario de libro de mujer (y juraría haber leído todos los nuestros), en que el sesero crítico no tomara al pie de la letra las manifestaciones líricas de nuestras almas. No anidan ustedes, señores, la menor desconfianza. ¿Alfonsina Storni?... Sedienta de amor. ¿Juanita Ibarbourou?... Satisfecha de amor. ¿Gabriela Mistral?... Decepcionada de amor.

¿Cuándo, amiguísimos críticos, dudaron ustedes un instante de la sinceridad de estas tres chicas? Es decir, me explico mal: ¿Cuándo sospecharon que Alfonsina, Juana o Gabriela podían tal vez no entregarles, con la facilidad que suponen, el secreto de sus corazones?

Tres *incautas*: No de otro modo diagnosticaron ustedes. Y la más tonta de nosotras, la más ignara de la famosa psicología de ustedes, ha tiempo que duda de que Gabriela esté en realidad desengañada, de que Juanita se sienta tan satisfecha, y de que Alfonsina tenga tanta sed de amar.

"¿La prueba?"—dicen ustedes.—"Está en sus mismos cantos. Expresan en ellos sus íntimas ansias."

¡Bah, señores! Cuando ustedes hacen crítica del libro de un varón, jamás averiguan si Gálvez (pongo por caso) siente por los desgraciados de la vida la piedad que canta sin tregua, o si Hugo Wast (pongo otro caso) tiene la amplitud de corazón que recomienda en su prosa cristiana. Tienen ustedes buen cuidado de no averiguarlo. Pero este loable olfato psicológico lo pierden ustedes del todo cuando es una mujer la que llama su atención. ¿Llama en verso a un amado?... Está muriendo de amor. ¿Quiere ser planta, como Juanita Ibarbourou?... Debería irse al campo...

No otra verdad infalible es la que deducen ustedes, ilustres colegas, los líricos gritos de nuestros ingenuos corazones. Y ahora, buen día, señores, y entro en materia.

El señor Brudán Caraffa, hombre muy joven (esto se reconoce en la lujosa y complicada presentación de su libro), se inicia en la carrera literaria con un volumen titulado "Las manos del Greco". La lectura nos deja la impresión de que hay allí una fresca y a veces vigorosa promesa. No tiene aún equilibrio su autor, ni seriedad poética, ni dominio de sí suficiente para construir un seguro edificio poético. Pero si no tiene todo esto, porque es muy joven, tiene por valor activo su mismo arranque juvenil, que puede llevarle lejos.

Pero confieso que me he sentido un poco triste al leer "Las manos del Greco". ¿Celos de mujer, se dirá? ¿Parti-pris de mentalidad femenina, no acostumbrada a comprender a los hombres más que a través de la palabra amor? No, en verdad. Veamos si no, con el propio texto en mano:

"Amando a Buckingan a ratos"...
. . . . . .
"Yo te amo, Dorián Gray, sin ha-
[ber visto nunca"...
. . . . . .
"Dorián Gray, sobre tu cuerpo
[amado"...
. . . . . .
"Yo te amo, Dorián Gray, y te
[busco en la vida"...
. . . . . .
"Ruskin te hubiera amado"... (a
[Carpentier).
. . . . . .
"Los hombres amaron tu recuerdo
[siniestro"... (a Nerón).

Pues bien: No es agradable para nosotras, señor Caraffa, el abuso de una expresión que desde el oscuro comienzo de los siglos, cuando aún no había poetas, el hombre reservó exclusivamente para la mujer. No se me escapa que la expresión ha cobrado ciudadanía artística, y que es moda en ustedes *amar* el color y la vida, amar tal descripción y tal melodía, amar a la Humanidad, con mayúscula, y amar al Hombre, con mayúscula más grande aún.

Pues bien, de nuevo: No está bien señor Caraffa. Existe en cada palabra un sentido milenario, infiltrado en cada letra, de cuya evocación íntima y eterna no podemos prescindir. En términos muy generales, y sin referencia a héroe alguno, el vocablo *amar* puede admitirse, ya que humana lengua no ha creado palabra más alta para expresar sus grandes entusiasmos. Pero fuera de estos casos, el corazón de la mujer se sobrecoge un poco cuando un joven poeta, y que acaso tenga novia, despilfarra su corazón, *amando* a Buckingan, Dorián Gray, Nerón, Carpentier... ¿Qué queda para nosotras?

¡Dios mío! Por millares de años el hombre, que todo nos negó y retuvo para sí derechos familiares, económicos y políticos, nos concedió sin tasa dos inestimables dones: sus cantos y su amor. Y es penoso vernos arrebatar, siquiera sea en verso, un vocablo que ha sido nuestra única felicidad.—*Carlota Albéniz.*

LA LIGA DE NACIONES, por *Alfredo Gargaro.*—Santiago del Estero, 1921.

En poco más de cien páginas el señor Gargaro ha examinado, y "más bien que examinado, expuesto, las bases sobre las cuales la Liga de Naciones *al ser deseable*, (!!), puede ser posible para el establecimiento de la paz permanente en el Universo".

Como se infiere por las pocas líneas que transcribimos, el contenido de este pequeño libro está sostenido en buena parte por la autopía, y especialmente cuando manifiesta creer en el respeto de los grandes Estados por la soberanía de los Estados pequeños...

El autor ha escrito un buen capítulo—útil en Santiago del Estero y en algunas provincias—cuando se refiere a los antecedentes históricos de la Liga, máxime en sus citas de César Cantú, sobre... Bolívar.

El libro, tiene su interés, como lo tiene todo escrito que abogue por el reinado de la justicia entre los hombres—tan lejana, aunque no imposible;—pero en lo que respecta a la Liga, está un poco anticuado. Desde los catorce puntos del ya olvidado Mr. Wilson, hasta estos días que vivimos, ha dado muchas vueltas el tan zarandeado y tan frágil—¡el pobre!—derecho internacional.—*Protasio.*

LAS ACEQUIAS Y OTROS POEMAS, por *Roberto Mariani.*—Un volumen de 112 págs. — Ed. de la revista "Nosotros". Buenos Aires, 1921.

Roberto Mariani es un poeta. Le conocía ya (y le apreciaba, fuera de toda duda) el público lector, por composiciones publicadas aisladamente en alguna que otra revista. Su conocimiento y su aprecio se completarán con la lectura del libro que acaba de dar a luz, exquisitamente exornado por Agustín Rizanelli. Un hombre joven, culto y de fina sensibilidad, que siente las cosas y las expresa luego objetivamente y con sencillez y claridad: he aquí el autor de este libro. He aquí, pues, un poeta; y un poeta de los nuevos, pues adopta la actitud realista y la forma concisa y llana que entre nosotros ha puesto al día Fernández Moreno, cuya sana influencia no oculta Mariani, como podrá verse en la composición que transcribimos en seguida:

TENNIS

La pelota que salta y rebota,
la pelota que viene y que va;
se prolonga la mano en la recia
[raqueta:
—¡Allá va!...
Mi adversaria, ¡qué linda,
qué esbelta al saltar!
Ah... le he visto un poquito de
[pierna...

—¿Que perdí?
—¡Sí, señor!
—(Claro está...)

Hay mucha frescura, hay mucha gracia y hay originalidad en esta breve poesía.

La ciudad capital, la ciudad provinciana y el campo, dan motivo al canto de Mariani. En todos los casos (aunque en unos más que en otros, es natural) pone sentimiento; en todos da una nota de belleza. También es poeta lo mismo cuando expresa sus melancolías nada más, o sus escepticismos, que cuando describe lo exterior sin comentario.

Así como pueden señalarse en el libro notables aciertos, pueden indicarse algunas fallas. No invita a hacerlo "Las acequias". Es el primer libro de un hombre que tiene alma de artista y reposo suficiente para consolidar su producción en obras futuras. Parece, pues, que no cabe sino saludar su aparición con regocijo, como a quien, prometiendo aun más de lo que ha dado, llega al campo de las justas poéticas con títulos suficientes.—*José Gabriel.*

LA HISTORIA CONSIDERADA COMO GÉNERO LITERARIO, por el doctor *José M. Monner Sans.*—Un elegante folleto de 33 páginas.

¿Es la historia una ciencia? ¿Es un arte? ¿Es, a la vez, una ciencia y un arte? Las tres tesis han sido defendidas, las tres cuentan con decididos partidarios.

El distinguido consejero doctor Monner Sans considera de su parte a la historia como género literario, basado en una serie de argumentos interesantes, y escribe en tono polémico contra los que sostienen otras teorías. Bien hace el joven profesor en defender con vehemencia su convicción, y desde el punto de vista en que se coloca, su concepción tal vez fuera intachable, si él mismo no se previniera, con indudable acierto, contra las "doctrinas inofensivas y amenas" que caben precisamente dentro de la tesis que sostiene más que en ninguna otra, por ser la que deja un espacio más amplio, abierto al dulce divagar de la fantasía. Sin quererlo, Monner Sans da la razón a los escépticos de la historia; después de todo, los escépticos argumentan con fuerte lógica... Pero son refutables.

Escrito con el peculiar estilo del

(Continúa en la siguiente página.)

"AL BUEN RAVIOL"

es la casa que elabora, ante el cliente, el más exquisito **Raviol, Tallarín y Capelletti** que se vende en la República.

F. Barcala.

Sarmiento 980
(Mercado del Plata)



Apatía de ánimo,
pérdida de la voluntad y energías
son síntomas precursores de la Anemia.

Bioforina Liquida de Ruxell
es el remedio indicado por cuanto representa el reconstituyente más eficaz, seguro y rápido.

En todas partes.

Rechácese el envase que no lleve la firma de

BENDINGER y Cía.
TALCAHUANO 735
Buenos Aires

Caballero...



¡Evite Vd. la obesidad, madre de todas las enfermedades en la edad madura! Con el uso de una faja Poupée evitará Vd., no sólo eso, sino que se prevendrá contra la hernia, terrible azote de la humanidad por los sufrimientos y peligros que trae consigo. La Poupée le venderá una faja exclusiva a título de reclame, por el ínfimo precio de $ 10.— m/n.

Remitimos al interior mandando la medida del contorno ventral.

LA POUPEE
CERRITO, 122 - Buenos Aires

LIPTON
EL TE DE LOS REYES DE INGLATERRA, ESPAÑA É ITALIA

Guía de lecturas

(Continuación de la página anterior)

autor, este folleto se deja leer con interés y con provecho.—*P. Gamboa.*

MEDITA..., por *Leopoldo K. Wimmer.*—Buenos Aires, 1921.

Con estilo un tanto diluído en abundantes palabras, el autor nos ofrece en este breve libro, un relato más o menos novelesco que le da ocasión para algunas *meditaciones*, y anotarles, al margen, frases ajenas de muy heterogéneos autores: está Víctor Hugo, Ingenieros, Bunge (C. O.), Sara Montes, Samuel de Madrid... (¿?).

Por algunas—pocas—de sus páginas, adviértese en el señor Wimmer predisposición para escribir y un excelente fondo espiritual que le sirve de guía. De perseverar mucho, cambiando sus autores predilectos... y procurando hacer más conciso su estilo, sus producciones venideras, merecerán, sin duda, elogios.—*P. L.*

LA RONDA DE LAS HORAS (versos), por *Rosa García Costa.*—Editorial "Virtus".—Buenos Aires, 1921.

Animado de los mejores propósitos, abre uno este libro y se encuentra con su verso inicial, que copiado a la letra dice así:

Derrama la clepsidra su arena gra-
[no a grano.

Ahora bien: clepsidra, o "klepsydra", es una palabreja griega, formada de "kleptein" (despojar) y "hydor" (agua), que tiene en griego y en castellano idéntico significado: reloj de agua. Y si en un reloj de agua se desliza algún grano de arena, será por casualidad.

Exigir que los poetas sepan griego, sería, ciertamente, demasiado exigir; pero considerar indispensable que posean y consulten un modesto diccionario manual, no parece ninguna exorbitancia.

En la poesía "Comunión", se encuentra este verso:

Si a mi lado estaría, yo le dijera:
["Ven".

El cual, indudablemente, hunde sus raíces en el "folk-lore" vascongado.

En "Comunión", se halla este otro:

Más completo, más bueno, más me-
[jor.

Aquí es evidente la influencia ejercida por los maestros rusos (de obra prima); a tal punto que ese verso, oído en algún bazar de la calle Talcahuano, nada tendría de particular.

En fin: más mejor es no seguir. —*E. R.*

HORAS TRISTES, por *Sesostris Olmedo.*—Un volumen de 172 páginas.—Ed. del autor, Monte Caseros, 1921.

Resulta curioso, por lo raro, ver un libro editado e impreso en el interior de la república, y más, en un punto de tan poca importancia industrial como Monte Caseros, que debe caer por ahí entre el estrecho de Magallanes y la Asunción. De allí, de Monte Caseros, nos llega este libro de versos—"Horas tristes"—de don Sesostris Olmedo.

Se hallan un poco atrasadas aún en Monte Caseros las artes gráficas. Las letras titulares, son de tipos algo anticuados, y las del texto, de un cuerpo excesivo y un ojo cuadrado bastante vulgar. La impresión, o está retintada o es muy débil, mostrándose con muchos ojos cegados. Sin duda, en Monte Caseros se imprime todavía debajo del colchón—procedimiento que en las grandes ciudades casi no lo usan ya más que los muchachos solos, para plancharse los pantalones y los sombreros. Los clisés (como puede verse por el inevitable retrato del autor), son de trama demasiado fina, de modo que no permiten destacar la figura en el papel de estraza que se emplea en este libro. Por lo que hace a los adornillos tipográficos, los únicos pasables son los asteriscos.

Con todo, no seremos nosotros quienes regateen un aplauso a Monte Caseros por su imprenta, que, buena o mala, es ya por sí sola un signo de adelanto. Nos quedamos, pues, aplaudiendo.—*L. B.*

PAISAJES Y ELEGÍAS, por *Arturo Marasso Rocca.* — Ediciones selectas América. — Buenos Aires, 1921.

Arturo Marasso Rocca es uno de los mejores poetas jóvenes con que contamos. Sus anteriores libros en verso, "Bajo los astros" y "La canción olvidada", ya lo hicieron prever. El penúltimo, "Presentimientos", lo probó acabadamente, y éste que aparece ahora, "Paisajes y elegías", lo ratifica con amplitud.

Desde luego, digamos que Marasso Rocca tiene un profundo sentimiento poético, y a su servicio una fuerte y grande facilidad para versificar. Añádase a ello, una excelente cultura clásica, y su alejamiento,—su plausible alejamiento,—del afán de muchos por hacer las llamadas *poesías subjetivas*, y que en la mayoría de los casos no son sino mamarrachos escritos en renglones cortos,—y se comprenderá fácilmente cómo agrada,—y alivia el ánimo—la lectura de libros como este que nos ocupa.

Quisiéramos transcribir aquí alguna estrofa que nos ayudaran a llevar al lector idea aproximada de las bellezas contenidas en "Paisajes y elegías", pero tememos quebrar la armonía de estas poesías copiando sus versos sueltos. Quisiéramos, también, dejar correr libremente nuestra pluma glosando algunas: "En este peñón áspero..." "Dichoso aquel que vive en mansión heredada", "En una aldea antigua...", pero nos falta espacio para ello. Hemos de conformarnos, pues, con recomendar el libro al lector amante y gozador de esta suerte de bellezas, y decir, modesta, sinceramente, que para nosotros. "Paisajes y elegías", es el mejor libro de versos de autor argentino publicado en 1921.—*González Arrili.*

El matriarcado en acción.—*Buen caudal de lectura puede encontrarse en los libros sobre el matriarcado o gobierno de las mujeres en los tiempos antiguos; pero hay una región en el mundo moderno en donde las mujeres son las que mandan, y este lugar es el istmo de Tehuantepec, Méjico, en donde no hace mucho sufrieron un terrible terremoto.*

Al atravesar por aquel territorio, el viajero observador no deja de notar el aspecto varonil de las matronas y la gallardía de las muchachas.

Contemplad aquella arrogante mujer, de pelo canoso y enérgico mentón, envuelta de la cintura a los pies con una pieza de algodón roja y blanca, camisa blanca de hilo y chaquetilla roja y negra.

Estaba admirablemente peinada, como si hubiese salido del más elegante salón de peinado, trenzado y rizado alrededor de la cabeza y adornado el tocado con flores artísticamente colocadas, lo que indica que la autoridad, la política, la administración de justicia no están reñidas con la coquetería.

Todas las mujeres de Tehuantepec presumen de peinado y de tener graciosos andares. Tienen buen tipo, de mirada inteligente y muy activas.

En las haciendas de café y de plátanos, ellas dirigen la explotación; en el mercado no dejan que los hombres intervengan en las transacciones, y en el matadero dan pruebas de ser excelentes matarifes y carniceros.

En el mercado, limpio como ningún otro, muestran sus frutas y productos del campo en cuencos pintarrajeados de brillantes colores, y en el aire, lleno de sol, de luz y fresca brisa, resuenan las suaves y musicales voces de las mujeres.

El baño diario es, más que costumbre, obligación necesaria, y al atardecer se ven en el río cientos de mujeres refrescando y aseando su cuerpo, después de un día de trabajo y calor tropical.

Van muy limpias, pues cambian de ropa muy a menudo, y los domingos se engalanan con cofias de fino hilo y encajes hechos por ellas mismas.

Los hombres no pertenecen a la misma tribu que ellas, pues todos los varones fueron exterminados en una guerra con un pueblo vecino.

En esto han demostrado ser verdaderas sufragistas. Ellas pidieron ser electoras y elegibles, ocupar todos los puestos políticos, tener, en una palabra, la sartén por el mango; pero entrar en quintas, ir al servicio, eso... quiá; eso, ni lo pidieron ni lo quieren.

Iguales o superiores a los hombres, tener más derecho que ellos; pero a la guerra que vayan los hombres.

En eso son iguales a nuestras feministas.

Las tehuantepecas quieren empuñar, y la empuñan, la vara de la justicia, el cetro y el látigo; pero el chopo, la lanza y la flecha, para los hombres; en eso no quieren tener los mismos deberes y derechos que sus maridos e hijos.

* * *

Curiosidades del calendario.—*El calendario Juliano, o Gregoriano, tiene curiosidades poco conocidas; he aquí algunas de ellas:*

Siendo el año común, enero y octubre comienzan con el mismo día de la semana; febrero, marzo y noviembre, en igual día; abril y julio, con el mismo día; septiembre y diciembre son paralelos, mientras que mayo, junio y agosto principian en días distintos entre sí y diferentemente de los demás del año.

Si el año es bisiesto, la relación es como sigue: enero, abril y junio comienzan con el mismo día; febrero y agosto, iguales; marzo y noviembre, idénticos; septiembre y diciembre, paralelamente; y mayo, junio y octubre, en diferente cada uno.

El año ordinario comienza y acaba con el mismo día, y el mayor termina un día después.

Los años se repiten, es decir, tienen el mismo calendario cada veintiocho años. Sin perjuicio de esta regla fija, suelen repetirse también por períodos de once, once y seis; total, veintiocho años. Ciclo solar.

Se ha dicho con mucha frecuencia que el mes de febrero del año 1866 fué y será el único carente del plenilunio, lo cual es un error crasísimo, porque, sin ir muy lejos, encontramos, en el año de 1847, que febrero no tuvo luna llena, debido, quizá, al curso irregular de nuestro satélite. Esto se repetirá más o menos tarde, aunque el segundo mes del año no sea rehabilitado. Las pruebas están a la vista de los eruditos.

* * *

El águila puede vivir veinte días sin tomar alimento, y el cóndor cuarenta.

* * *

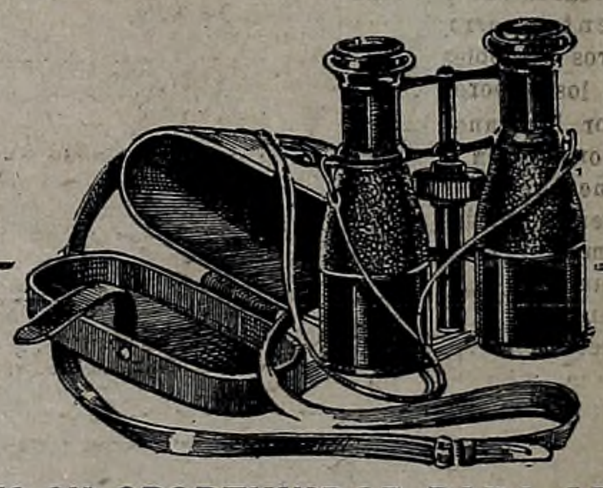
Todo hombre cruel es misántropo y atrabiliario por temperamento.





COMO SE LIMPIA LA SANGRE

Según los médicos alemanes basta acudir a un antiguo y sencillo remedio casero: tomar de mañana en ayunas una cucharadita de azufre termado mezclado con miel pura de abeja o de agua azucarada. Es un remedio que cura las afecciones de la piel como ser: barros, granos, manchas puntos negros, herpes, eczemas, sarpullidos, etc., etc. También es un excelente depurativo de la sangre porque elimina del organismo todas las impurezas, y es un magnífico regulador de las funciones del tubo digestivo, porque abre el apetito y corrige radicalmente el estreñimiento. No debe confundirse el azufre termado con los demás azufres comunes ni lavados. El único verdadero lo venden las farmacias solamente en envase original (nunca suelto) y es un polvo blanco agradable de tomar, de acción segura y eficaz en todas las afecciones que está indicado.



ESTA ES SU OPORTUNIDAD PARA ADQUIRIR EXCELENTES GEMELOS POR UN PRECIO MUY RAZONABLE



Gemelos para Campo, Marina, Carreras, etc., gran luminosidad y largo alcance, completo, con su cordón, buen estuche de cuero y correa. . . . . $ 30.—



PRIMER INSTITUTO ÓPTICO OCULÍSTICO

LUTZ, FERRANDO & Cía.

FLORIDA, 240 BUENOS AIRES

Suc. Rosario, Córdoba, Tucumán, Mar del Plata

L A R I V A L

por José VICTORERO

MARIETA era, bajo cualquier faz, una mujercita digna de adoración. Bella como una primavera meridional trasladada a un país de brumas; simpática como un jefe al notificar aumento de sueldo; sensitiva como la flor...

Tuvo un novio, poeta, que fué su orgullo; no precisamente por ser poeta, y, si, por ser muy admirado; y, más aún, por ser admiradísimo de sus amigas, cuya envidia—sana, desde luego—le granjeó... Con el noviazgo se inició su luna de miel; lunación larga y melosa como ninguna, que subsistió, con más brio si cabe, una vez consagrado el vínculo... Querida, pues, por todos; idolatrada por su maridito, era su deber sonreír a la vida, como ésta le sonreía; y, sin embargo...

La felicidad es lo anormal de la vida, como lo caótico es lo normal de los espíritus superiores. Suponer felices a un Edison, un Cajal, un Pasteur, es creer a un arroyo infinitesimal, capaz de sepultar ciudades, bajo sus aguas.

Marieta, durante sus primeras épocas idílicas, sentíase dichosa, inmensamente dichosa. Enrique, modelo de amantes, no obstante la inconstancia que suele caracterizar a los poetas, soñaba, vivía para ella. Cuanto brotaba de su pluma, desde el alejandrino al romance, y del soneto clásico al "potpourri" métrico, maximalista, de la poesía moderna, todo tenía en ella su motivo inicial. Amada, pues, a tal extremo, había logrado en el barrio un ascendiente que la honraba y enaltecía. Tener un novio, cuando otras no le tienen, que haga el ridículo en la esquina, y pase con ministerial gravedad, dirigiendo hambrientas miradas a la ventana amiga, en tanto, las vecinitas codiciosas acechan tras la persiana y murmuran: ¿Por quién vendrá?... En suma: Tener un festejante, sin otro título, es ya una fortuna para una buena muchacha. ¿Qué diremos si el candidato es un hombre célebre? Así fué como ella logró arrancar esa envidia,—sana, ya lo hemos dicho—y así fué como pensó ser la mujer feliz, por antonomasia... Sin embargo...

Un amanecer paradisíaco engendra una primorosa mañana estival; la simbólica portada tras la cual el rubio Apolo entreabre sus párpados, gira pesadamente y arroja al espacio los primeros arreboles precursores de la luz, los vapores nocturnos, irisados por la mano auroral, transforman el oriente en un prodigio de coloraciones; rebeldes, se obstinan y obstruyen la salida del sol; pero, al cabo, impotentes, se desvanecen, se esfuman, y el reflejo vital se adueña del universo... Sólo una brisa casi imperceptible, como el beso de una boca cansada, arrulla las hojas y los rostros, atenuando la intensidad febea...

De pronto, una nubecilla leve, osada, tenaz, desafía el brillo meridiano, y condensándose paulatinamente concluye por ser un serio obstáculo a la luz; corre, se agranda, y al fin borra el zafir celeste, con una capa plomiza que se desangra en torrentes de lluvia... La prolífica nubecilla apareció en la felicidad de Marieta cuando menos la esperaba, y la propia celebridad de su poeta, fué su inconsciente promotora. Su prurito de mimosa enamorada, empezaba a fecundar su desventura.

El renombre, la popularidad, acarrean enormes, múltiples inconvenientes. Así lo entrevió ella al reconocer, bien a pesar suyo, que un hombre célebre, por mucho que adore a su mujercita, está más obligado que ninguno a respetar ciertos cánones... Y nadie, al respecto, tiene más deberes...

—Enrique: ¿Y el soneto que le pedí?...

—Enriquito: Tiene que darme un madrigal, para mi álbum...

—¡A ver, poeta! ¿Y el libro que me prometió?

Estos asedios que, de novia, eran nuevos galones para su vanidad de "preferida", entonces le resultaban intolerables... Tan obcecada pretensión era ya, según ella, un abuso, un sarcasmo... Su cariño tenía cierta analogía con el de las novias de los toreros; amor que nace de la admiración del héroe, es, al principio, una vanidad satisfecha; pero luego, cuando el sentimiento exaltado se convierte en pasión; cuando ya no ve la belleza, sino el riesgo del bravo desafío, su gozo se trueca en angustia, en un grito de dolor, cada vez que se pone el traje de luces... Marieta empezó a ver, en la poesía, una rival odiada y peligrosa. Los versos a ella dedicados; los poemas, cuyas protagonistas llevaban su nombre; toda la labor de su marido, pretérita y presente, concluyó por ser su pesadilla. Aborrecíala, y en frecuentes crisis nerviosas, tomaba un ejemplar, estrujábale, y vencida luego, dejaba caer, como perlas, sobre las pulcras páginas, sus lágrimas de mártir... Enrique, ajeno a la íntima tragedia, vivía tranquilo y envidiado; amante deferentísimo, estaba lejos de sospechar que su conducta irreprochable surtía efectos negativos. En cada una de sus caricias veía ella una simulación, una táctica... El espejismo de los celos traía a su alma conclusiones dolorosas, inverosímiles... Y odió tanto, que ya no era sólo el temor de verse suplantada. Odiaba los amigos, los críticos favorables; los periódicos que publicaban juicios honoríficos para él. Odiaba la literatura, y mil veces deseó que Enrique no hubiese pasado nunca de un sencillo empleado; de un burócrata pasivo, humilde, de anhelos pobres, limitadísimos...



El carácter de Marieta empezó a agriarse en un exceso tal, que Enrique no pudo menos de notarlo. Empero, atribuyéndolo a motivos pueriles, y por otra parte, absorto en su labor intelectual, restóle trascendencia. En tanto, ella desmejoraba más y más, duplicando su tormento en la tortura de la ficción.

Una tarde, Enrique regresó de improviso a buscar unos apuntes; penetró sigilosamente, y, en el umbral de la puerta, que daba acceso á su cuarto, se detuvo sorprendido. Acodada sobre la mesa, descompuesta, oprimida la frente por ambas manos, y, bajo la mirada bella y triste, una porción de manuscritos y folletos en desorden, Marieta sollozaba... Fué para él un segundo, un solo segundo de estupor. En seguida, un presentimiento rapidísimo, eléctrico, le hizo sonreír...

Frente a la magnitud de aquella angustia—que apreció en el acto—antes que la compasión, nació el orgullo... La visión exacta, clarovidente, del motivo originario, llevó a a sus ojos una ráfaga de egoísmo... Alegría de vencedor; de hombre y de artista...

El júbilo es irrefrenable; insólito, en la pobre existencia humana, se expande, se "delata", como el aroma de las flores... Malgrado el esfuerzo de Enrique y la absorción de Marieta, ésta se dió cuenta: Inquieta, azorada, incorporóse, intentando disimular. Quiso poner en orden los libros, las cuartillas, maculadas, humedecidas por sus lágrimas mártires... Intentó posponer otras, sobre algunas, cuyos dobleces, deformes, revelaban la impetuosa cólera de sus furiosos dedillos...

Enrique llegóse a ella, simulando torpemente una seriedad imposible; y tras el delicioso sumario verbal con que—a manera de inútil formalidad jurídica aclaró y probó el delito de su amada, habló así:

—Eres injusta, Marieta; adorablemente injusta: Odiando mi obra, te odias a ti misma, pues tú eres su inspiración, su hacedora. En el fondo de tus ojos hallé mis mejores poemas; en la música de tus palabras, en la dulzura de tus labios, en tu alma y tu cuerpo, al saberlos míos, hallé la alegría de vivir que provocó el milagro de mi acierto... Sin la naturaleza que nos da el modelo: ¿Quién sabría producir belleza?... Sin tu amor, que me enseñó a creer en todo lo bueno, en todo lo santo: ¿Qué virtud tendría mi pluma?... Niña tonta, niña loca: Mi triunfo es todo tuyo, y, en cada una de mis páginas, lo demuestra mi gratitud; mi convicción de que, la preceptiva mejor para un poeta, es amar mucho, y sentirse amado, soberana, divinamente amado...

Los tímidos ojos de Marieta rogaron una caricia, y, al unísono, en sus labios nació el ansia infinita de un beso...

Ilust. de Hohmann.

EL QUE CONQUISTÓ MANILA

por B. B.

En marzo de 1521 la expedición comenzada por Hernando de Magallanes, y rematada felizmente por Juan Sebastián del Cano, descubrió el archipiélago de los Ladrones (islas Marianas) y a continuación el de San Lázaro (islas Filipinas).

Veintiún años transcurrieron sin que España—ocupada en las atenciones de las guerras sostenidas por el rey emperador — tratase de ampliar el descubrimiento y de completarlo mediante la toma de posesión y conquista de los nuevos y lejanos territorios.

En noviembre de 1542 salió de Nueva España una expedición capitaneada por Ruy López de Villalobos, que logró arribar a la isla de Leyte, dándole el nombre de Filipinas en honor de Felipe II, entonces príncipe de Asturias.

Transcurrieron otros veintidos años y al cabo de ellos, don Luis de Velasco, virrey de Nueva España, atento a las instrucciones del soberano, ordenó que fuesen aparejados cuatro navíos y una fragata para emprender la conquista de Filipinas. Y con aplauso de algunos, asombro de muchos y hasta censura de no pocos otorgó el título de adelantado, encomendó la empresa y dió el mando de la Armada al escribano mayor del Cabildo municipal de Méjico don Miguel López de Legazpi, natural de Zubarroja (Guipuzcoa) y residente en la capital del antiguo imperio de Moctezuma conquistado por Hernán Cortés.



Miguel López de Legazpi, primer gobernador español de las islas Filipinas.

Es importante consignar que no había hasta entonces en la vida de Legazpi, dato, antecedente o hazaña que justificase ante la opinión la honra y merced que el virrey le dispensó confiándole un mando y acreditándole para un empeño que requería dotes excepcionales de arrojo, de previsión y de fortaleza espiritual, de ánimo sereno, de habilidad exquisita... El valor, con ser cualidad de alto precio, era común entre los españoles que guerreaban siguiendo las banderas de los tercios de Felipe II. Don Luis de Velasco tenía a su lado muchos valientes y, sin embargo, fijó su elección en el escribano del Cabildo de Méjico.

El 21 de noviembre de 1564, salió Legazpi del puerto de la Natividad y el 13 de febrero de 1565 tocó en Filipinas.

El adelantado que cuidó mucho de buscar para maestros y cabos de su hueste a hombres capaces, cuidó también de que le acompañasen como colaboradores varios religiosos agustinos, entre ellos el padre Urdaneta y el padre Martín de Rada. Y dió la "casualidad" de que éstos eran geógrafos y matemáticos buenos entre los mejores de su tiempo, poseyendo, además, elocuencia persuasiva y entusiasmo de misioneros que a todo se aventuran a cambio de propagar las enseñanzas del Evangelio.

Después de tomar posesión de las islas Marianas y de Ibabao (una de las Filipinas) y de descubrir la ensenada de San Pedro, quiso el adelantado instaurar la soberanía de España en la enemiga isla donde halló desastrosa muerte don Hernando de Magallanes. Allegóse a Cebú, y la "casualidad" hizo que los peleadores visayos accediesen a los deseos de Legazpi y se sometiesen al poderío español.

Seguidamente, sin reparar en penalidades y peligros, bien que sufriendo abundancia de aquéllas y afrontando muchos de éstos, lanzóse a explorar la vastedad de las Visayas, y la "casualidad" quiso que los indígenas se allanasen a la voluntad del explorador y rindiesen acatamiento a España de modo tal, que cuando Legazpi pisó el suelo de Luzón era efectiva la incorporación de los territorios visayos a los reinos del segundo de los Filipos.

El padre Urdaneta había tornado a la patria para informar al monarca de los felices comienzos de la empresa, y, como resultado de la gestión del benemérito religioso, el adelantado recibió confirmación de poderes y un refuerzo de tres barcos. Así salió de la isla de Panay a quince días del mes de abril de 1570, y así en la isla de Lestago hizo alarde y recuento de su tropa, hallándose con una fuerza constituída por algo menos de trescientos hombres.

Pareciéronle suficientes, ya que no sobrados para el logro de sus designios; asentó sus reales en aquella parte de Luzón más cercana al puerto de Cavite, atraído por la hermosura de la ensenada y por la proximidad del caudaloso Pasig. La "casualidad" le movió a fijar la atención en aquel paraje verdaderamente privilegiado por la Naturaleza; la "casualidad" le permitió imponerse a Solimán, jefe el más influyente de los tagalos, y ¡siempre la "casualidad"! le determinó a fundar una ciudad: Manila.

Casualidad fué que Legazpi, por efectuar generosamente el salvamento de un barco tripulado por chinos, amistase con navegantes y mercaderes del Celeste Imperio, que por gratitud y por conveniencia, afluyeron al mercado de la naciente ciudad, haciendo de ella en plazo breve uno de los más importantes centros comerciales de Asia. De Asia, no de Oceanía.

Y fué casualidad que la actuación del fundador, secundada maravillosamente por los abnegados misioneros, ofreciese como resultado inmediato el acatamiento de la soberanía española hasta en los poblados más recóndito de la magna isla de Luzón.

Dígase de una vez y para siempre: la hazaña realizada por Miguel López de Legazpi al efectuar la conquista de Filipinas sin reñir batallas, sin consumir tesoros, sin disponer de más fuerza material que la representada por trescientos hombres, tiene grandeza insuperada, grandeza de epopeya que mueve a noble orgullo pensando en que su autor era un español.

El escribano del Cabildo de Méjico era un vidente y un maestro en el arte de la diplomacia. ¡Bien acertó al nombrarle adelantado el virrey de Nueva España!

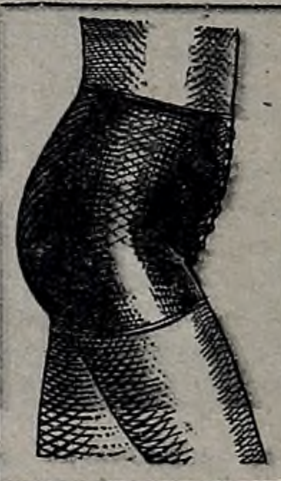
Legazpi aprendió el tagalo para entenderse con los filipinos; Legazpi, ayudado eficazmente por los misioneros, difundió el idioma español en aquellas comarcas. Como piedras miliarias de su paso por las Visayas y por Luzón iban surgiendo templos y escuelas, focos de luz que aun brillan inextintos así en la que mereció el título de "Nuevo Reino de Castilla" (Luzón), como muy luego en las tres mil islas de aquel archipiélago, donde, en una extensión superior a trescientos mil kilómetros cuadrados, ocho millones de criaturas hablan, o al menos comprenden, el idioma que, para afirmación de soberanía espiritual, sembró generosamente el ínclito fundador de Manila.

El padre Juan de la Concepción —en su "Historia general de Filipinas" — refiere la muerte del hombre excepcional, del padre de un imperio, del varón ínclito que no se quejó de ingratitudes aunque no recibió premio proporcionado a sus méritos efectivos. Disgustos y amargas contrariedades determinaron rudo quebranto en el vigoroso organismo de Legazpi. Agolpósele la sangre al cerebro, y aquel aflujo le truncó la vida en el breve término de unas horas. Esto acaeció el 20 de agosto de 1572, cuando la ciudad de Manila iba ya dilatándose y anunciando la importancia que había de alcanzar.

Celebráronse solemnes exequias en la iglesia de San Agustín, y, según el cronista, "todo el mundo lloraba en el entierro" del héroe que cifró su ambición en merecer los títulos de "prudente" y "pacífico", y no el de conquistar.

La gloria de Miguel López de Legazpi—gloria compartida en justicia por el padre Urdaneta—es la exaltación triunfal de la paciencia, de la perseverancia y de la justicia, depuradas en el crisol de un alma toda amor para España.

Los diamantes y la superstición. — *Entre los antiguos, el diamante era objeto de toda clase de supersticiones. Se le atribuía virtudes maravillosas contra los venenos, la peste, los terrores pánicos, los insomnios y los encantamientos. Creían que calmaba la cólera, y que conservaba el amor entre los esposos. Cuando bajo un aspecto favorable o bajo el planeta Marte, se grababa en él la figura de ese dios o la de Hércules matando la hidra, era considerado como un poderoso talismán que aseguraba la victoria al que lo llevaba. Se llegó hasta el extremo de creer que los diamantes engendraban otros, y Ruens cuenta que una princesa de Luxemburgo poseía diamantes hereditarios que le producían otros en determinados tiempos. En el lenguaje iconológico, es el diamante el símbolo de la constancia, de la fuerza, de la inocencia y de otras muchas virtudes heroicas.*



Todos nuestros modelos "LEONARD"
de fajas y corsets, tienen un sello de distinción. Nuestra reconocida competencia nos acredita para hacer que cada pedido resulte una creación.

Modelo 1007
Faja de cauchout para reducción y conformación de las caderas.

Solicítese el folleto que remitimos gratuitamente.

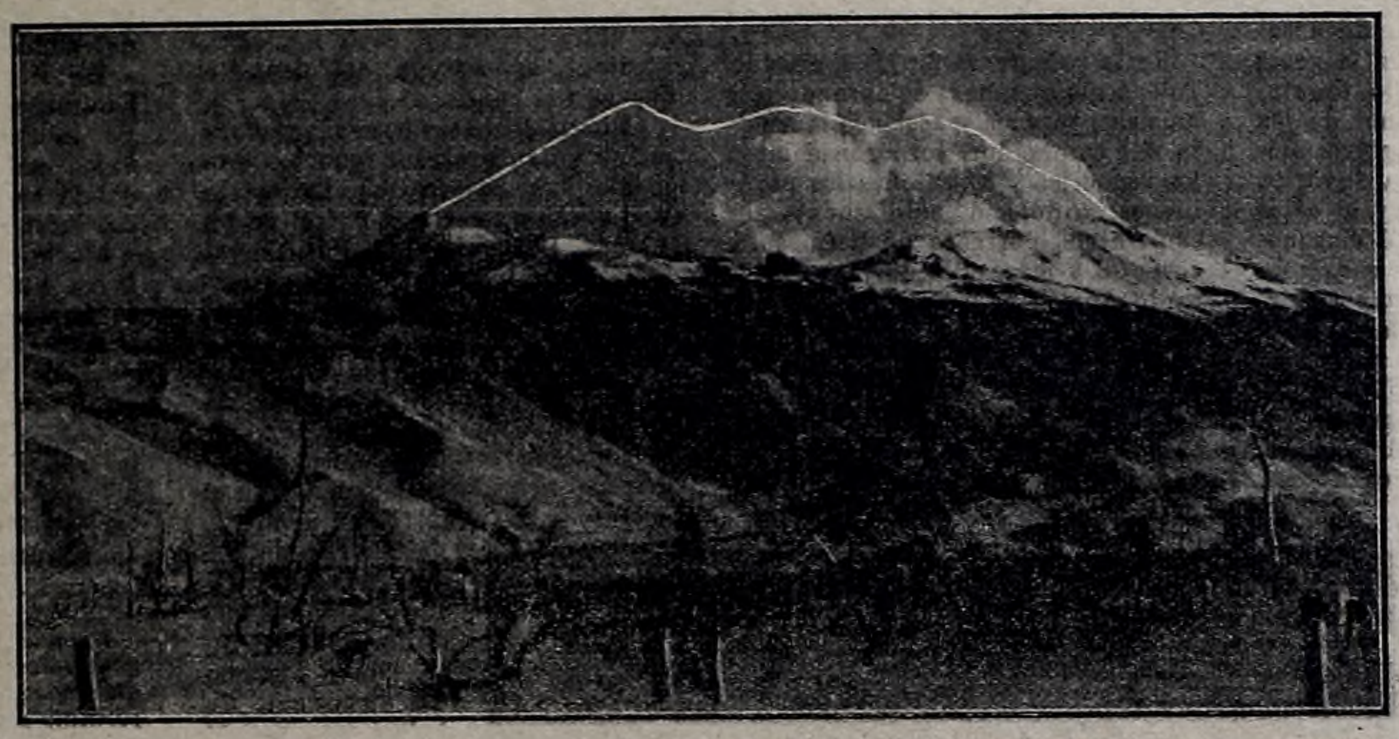
"LEONARD"
ESMERALDA 577 BUENOS AIRES

HIGIENE de la BOCA y del ESTÓMAGO
Despues de las comidas 2 ó 3
PASTILLAS VICHY-ÉTAT
facilitan la digestion
VICHY ÉTAT
Se venden únicamente en cajas metálicas precintadas
Cada pastilla lleva | de un lado la palabra VICHY y del otro la palabra ÉTAT
VENTA TODAS DROGUERIAS y FARMACIAS

TE LIPTON
El Mejor que la Tierra Produce



CÓMO ES ALASKA



Una vista del inmenso y terrible "Mount Katmai". (La línea blanca indica la parte desaparecida, durante la última erupción del volcán).



Alaska tiene cuarenta picos de 2.700 a 6.000 metros de altura. Cuenta por lo menos con una docena de sistemas orográficos, clasificados y denominados según otras tantas cordilleras, aunque en realidad sólo existen dos claramente definidas: la cordillera de la costa de Alaska, y la prolongación septentrional de las montañas Rocallosas.

De las dos, la más importante es la de la costa, que viene a ser continuación de la cordillera llamada en California las Sierras; en Wáshington, Cascades; y Selkirks, en la Columbia británica. Se extiende hacia el sudeste, rompiéndose en picachos aislados cerca de la costa y al través del sistema de islas que forman el archipiélago de Alexánder; y en el continente forma por el norte lo que se conoce como la cumbre, al norte de Skágway. Más allá de Cross Sound álzase la cordillera de Fáirweather, que se levanta en línea recta del mar, y es uno de los espectáculos más hermosos del mundo. El monte Fáirweather, que mide 4.637 metros de altura, apenas es un poco más elevado que sus vecinos; y desde el mar se divisan claramente todas las cimas, las cuales quedan tan cercanas que con un par de buenos anteojos se perciben en todos sus detalles los desfiladeros profundos, los ventisqueros y los precipicios. Más al oeste júntase a la cadena de Saint Elías, que presenta también un descenso abrupto hacia la costa. El monte de Logan es el pico más alto; pero, como se encuentra rodeado por otras grandes moles, carece de la grandiosidad del monte de Saint Elías. Vestida de blanco, excepto en la falda circundada por una franja verde obscura, la montaña levántase del mar en forma de enorme cono que penetra en los cielos a una altura de casi seis kilómetros, y está tan próxima a la ruta que siguen los navíos, que el viajero puede contemplar el azul profundo de las grandes grietas que hienden los flancos del enorme ventisquero de Malaspina. Esta montaña posee asimismo cierta importancia internacional, pues su punto más elevado es el vértice de un ángulo que desempeña un papel de primer orden para la fijación de los límites entre Alaska y el territorio canadiense.



En parte alguna del mundo puede uno disfrutar de un espectáculo tan soberbio con tan pequeño esfuerzo y tanta comodidad. Crestas fantásticamente irregulares, de blancura purísima, yérguense sobre el cielo de verano de Alaska, de profundo azul. Mientras el buque avanza entre los resplandecientes témpanos de Glacier Bay, cuyos cristales blancos arrojan reflejos de índigo obscuro, y el inmenso Muir Glacier, con su témpano flotante de hielo, que se alza abruptamente de las aguas a varios centenares de pies y se extiende a través de toda la bahía, se pierden de vista, por el momento, las montañas. Las costas verdes y cubiertas de árboles atraen la atención, y la marsopla que brinca y se revuelve sobre las olas lo distrae a uno por un instante, así como la ballena que se acerca de vez en cuando a enseñarnos cómo arroja sus chorros de agua y con cuánta gracia se desliza su pesado corpanchón entre las aguas.

Los ventisqueros de Alaska están estrechamente asociados a sus mayores montañas. Quienes no conocen el país presumen, naturalmente, que a medida que avancen hacia el norte encontrarán más campos de nieve y hielo, pero lo cierto es que toda el área glacial está situada dentro de la gran cordillera de la costa del sud, y sus nueve décimas partes se encuentran en los declives meridionales, entre las cumbres de las montañas y el mar. Hay allí numerosos ventisqueros, setenta de los cuales han recibido nombres especiales. El Malaspina de Alaska tiene una superficie de 3.133 kilómetros cuadrados, mientras la del Jostedalsbrä de Noruega es sólo de 1.218.

Una vez más resulta inexacta la idea popular, pues estos campos de hielo no indican intensos fríos ni gran desolación. Espesos bosques, magníficos helechos que alcanzan a la altura de un hombre y lozanas plantas florales de muchas clases se codean en los lugares bajos, y en ciertos casos crecen en la misma superficie de los ventisqueros, formando a menudo una verdadera selva, con árboles que llegan a tener un metro de diámetro y veinticinco y aun treinta metros de altura. Virtualmente todos los doce millones de hectáreas de bosques que existen en Alaska encuéntranse dentro de la superficie de los mayores ventisqueros: en las laderas de las montañas del lado de la costa, en las tierras bajas que circundan la orilla y en las innumerables islas.

Un escritor y viajero describe la ascensión de una pendiente suave, por entre madrigueras de lobos en que se hundía hasta la rodilla y sobre campos de "bryntbus" ranúnculos, nomeolvides, violetas, gencianas, campanillas azules, "geums", ásteres y solidagos. El "ptarmigan", un hermoso tetrao, corría a nuestra vera. Las marmotas silbaban a ambos lados, y el terraplén adonde llegamos era el sitio favorito de pastar de las cabras salvajes, con cuyas carnes conservaron los cazadores bien provista nuestra despensa.

Ninguna comarca posee en su interior tan extensas y encantadoras aguas salobres. Puede navegarse centenares de kilómetros entre las islas del archipiélago de Alexánder: islas pobladas de bosques densos, donde amenos arroyos bajan saltando al mar interior o se despeñan en graciosas cascadas. Profundos "fiords" proporcionan, al abrigo de los vientos, pintoresco anclaje para pasar la noche, y en todos estos sitios hay a la mano madera y agua pura. Abunda la pesca, y los venados y las gallinas silvestres se acercan sin temor a uno, como en son de visita.

. . . . . .

Pero la mayor maravilla de Alaska y, sea dicho de paso, el espectáculo más prodigioso del mundo, no es el volcán de Katmai. Allí se halla lo que anhela el apetito estragado: algo nuevo, tan poco parecido a los demás fenómenos de la naturaleza, que el mundo no conoce nada que pueda comparársele.

De pies en las alturas, con el inmenso y terrible Mount Katmai en el fondo, el espectador contempla a sus plantas un verdadero infierno que se dilata por kilómetros enteros entre altas paredes de lava y otras materias volcánicas, circundado de poderosos volcanes en actividad. Este es el Valley of Ten Thousand Smokes (valle de diez mil columnas de humo). Millares de chorros de vapor y de humo, de diferentes formas y tamaños, saltan del suelo y van a perderse en una gran nube que arrastran los vientos. Aquí y allá brillantes manchas de todos los colores del iris esmaltan el suelo y las paredes de este valle extraño; pero estas manchas no las forman las flores conocidas en otras partes de Alaska, sino otras flores de azufre lanzadas hasta allí desde los hornos del gigantesco laboratorio situado a leguas y leguas de distancia, en las entrañas de la tierra.



VIDA DE UN SANTO

por I. B.

San Francisco de Borja nació en Gandía (Valencia) el 28 de octubre de 1510. Mozo pasó a la corte de España y allí mereció prontamente el favor excepcional de los soberanos. La reina-emperatriz dióle por esposa a su dama favorita doña Leonor de Castro, y el césar hispano hízole merced del marquesado de Lombay y del cargo de caballerizo mayor de la emperatriz, y aún fué más allá en las mercedes, porque le otorgó su privanza, convirtiéndole en compañero de estudios, en consejero de graves resoluciones tocantes al gobierno del Estado, en camarada de caza y en auxiliar de las expediciones de guerra. Con el emperador fué a las campañas de Africa y Provenza, y así en los trances apretados de la lucha como en los negocios de paz, la benignidad del duque templó los rigores y enfrenó los ímpetus del ánimo imperial, más dado a la ejemplaridad del castigo que a la persuasión de la indulgencia.

Advertíase muy a las claras que el poderoso y envidiado duque hallábase agobiado por tenaz e inexplicable melancolía, tanto más inexplicable cuanto que la existencia del prócer era una sonrisa y una marcha triunfal. Poseía cuanto cabe apetecer en lo humano: nobleza heredada y propia, cuantiosos bienes de fortuna, posición social privilegiada, prestigios de ciencia y de valor, cariño solícito de esposa, alegría de hijos buenos... Lo que en el mundo se llama felicidad.

¿Qué había en lo hondo del sentimiento del señor de Gandía y de Lombay...? La excelsa escritora Teresa de Jesús formula, de pasada, una observación esclarecedora cuando, refiriéndose a Francisco de Borja, lo califica con dos palabras: "gran contemplativo".

Y en esto se halla la clave de la melancolía del duque. Místico desde la infancia, asomóse a la vida y entró en ella siendo espectador y actor en el escenario regio; por lo mismo vió y tocó de cerca las vanidades y las flaquezas y aprendió a distinguir los oropeles del oro de ley. En graves enfermedades que padeció, y en el dolor que le produjo la trágica muerte de su fraternal amigo Garcilaso, su misticismo se exaltó más y más, su espíritu contemplativo pugnó por remontarse a otras esferas, y fué su corazón un temblor constante, una congoja perenne, un insaciable anhelo: era la inefable inquietud de lo divino.



—Mamita ¿el diablo es un hombre?
—No, querido, es peor que un hombre.
—Entonces ¿es una mujer?

En la primavera de 1539, cuando Toledo alborozábase celebrando con músicas, torneos y festines la vuelta del emperador, tornáronse lutos los regocijos y aflicciones los parabienes. Adoleció súbitamente la emperatriz, portento de hermosura corporal y maravilla de virtudes, y tanto apretó el estrago de la maligna fiebre, que en corto plazo deshojóse "la gentil, fresca, radiante y embalsamada azucena que dió a Toledo Lisboa, de paz y dominio prenda"; desapareció la vida del vaso que la encerraba, y el alma de la bendita emperatriz Isabel voló a la mansión de la luz que no se extingue, de la paz imperecedera.

Correspondió al duque de Gandía el honroso y señaladísimo privilegio de conducir hasta la capilla real de los Reyes Católicos en la catedral de Granada, los mortales restos de la compañera del césar.

Bajo recibo y ante escribano tomó el embalsamado cadáver, puesto en "una caja de ataujía, de negro plomo aforrada y de brocato vestida"; depositó el ataúd en una litera cubierta de enlutado terciopelo y cobijada por el manto real e imperial, y precedido de capellanes, seguido por caballeros enlutados, asistidos por buen golpe de alabarderos y servido por pajes adoloridos, salió el duque de las riberas del Tajo hacia la vega en que confluyen los raudales del Darro y del Genil.

Iba tan atento al mandato y tan vigilante para el buen cumplimiento de su misión, que ni un punto apartóse del objeto de su custodia.

Y así dió vista al torreado recinto de Medina Granada, y así llegó a la hora en que, mediante recibo y ante escribano, hubo de efectuar la entrega del depósito que le fué confiado.

Ocurrió entonces la acongojadora y horripilante escena que los cronistas han descrito puntualmente y que aún aguarda el pincel de un Valdés Leal que ose llevarla al lienzo con todo su espantoso realismo. Al abrirse el féretro, y no obstante los bálsamos con que quiso atajar la corrupción el doctor Villalobos, apareció el cadáver de tal manera descompuesto, de tal manera convertido en foco de podredumbre y de pestilencia, que el terror se apoderó de todos; de todos menos del duque de Gandía, que durante mucho rato, dando ejemplo de entereza de ánimo, contempló aquella mutación operada por la muerte, aquel derrumbamiento de encantos, aquella transformación pavorosa... Abrazóse a un caballero amigo, y entonces pensó y pudo balbucir: "No más abrasar el alma con sol que apagarse puede; no más servir a señores que en gusanos se convierten..."

Desde aquella hora mortal la serenidad sobrepúsose a la melancolía; el peregrino había dado con su senda; la elección estaba hecha, faltaba sólo saber esperar. Y esperó.

Llegáronle, con honores acrecentados, cargos que eran cargas para hombre cumplidor de sus deberes. Y fué, por voluntad de su soberano, comendador mayor de la orden de Santiago y virrey de Cataluña, a la cual en corto plazo mejoró, "haciendo florecer la religión, la paz, la justicia y la abundancia".

Dos fallecimientos, el de su amado padre y el de su ejemplar compañera, hiciéronle ahincar en el propósito formado en Granada. Ya vivía como religioso, mortificándose con penitencias y confortándose con prácticas devotas. Con la venia del monarca, y luego que sus hijos tomaron estado, retiróse a Gandía, donde fundó la Universidad en la cual estudió y se doctoró en teología. El 1.º de agosto de 1551 celebró su primera misa e ingresó en la Compañía de Jesús, recién fundada por el militar y noble señor Iñigo de Loyola, también desengañado del mundo, también despreciador de las vanidades humanas, también aquejado por la inquietud de lo divino.

Siete veces rehusó la investidura cardenalicia; abajábase en la humildad hasta el extremo de firmarse "Francisco Pecador"; correspondióle pronunciar la oración fúnebre en las exequias del rey-emperador Carlos, y fué memorable la oración que dedicó el ex duque al ex soberano, el jesuíta Francisco al césar fallecido en la soledad del monasterio de Yuste.

De su fe y de su humildad—hermanas de la humildad y de la Fe de Francisco de Asis—hay reflejos en sus libros espirituales, donde se encierran normas de vida, orientaciones para vida mejor.

Murió como había vivido: en éxtasis. Finó el 30 de septiembre o el 1.º de octubre de 1572, no habiendo llegado los cronistas a la conformidad respecto a la fecha del óbito.

Ante los milagros obrados por la intercesión de Francisco de Borja, y luego de instruirse los expedientes eclesiásticos, fué beatificado en 1624 y canonizado en 1674.

Recientemente se ha calculado el grado de absorción del sonido de los diversos materiales y objetos que forman parte de una estancia. Como tipo de absorción perfecta se ha tomado una ventana abierta, puesto que el sonido que pasa por ella no vuelve. Después figura como más obsorbente una multitud de personas. Las grandes agrupaciones se llevan un noventa y seis por ciento del sonido, y así se explica por qué es necesario hablar mucho más fuerte cuando hay demasiada gente.

Un tapiz oriental, grueso, absorbe el veintinueve por ciento del sonido; los muebles tapizados, el veintiocho por ciento; los cuadros al óleo, el veintiocho por ciento; las cortinas, el veintitrés por ciento; el linoleum del piso, el doce por ciento; el cristal, el tres y medio por ciento, y las paredes de ladrillo o yeso, el dos y medio por ciento.

El sexo femenino absorbe un dos por ciento más que el masculino, debido a los vestidos.

TE LIPTON
El Mejor que la Tierra Produce

Usted Debe Tomar Hierro Nuxado



Aumenta en un 100% las fuerzas y resistencia de personas debilitadas, nerviosas, gastadas de salud; en muchos casos con solo dos semanas. Trae robustez a los hombres debilitados, dándoles el vigor y fuerzas que les hace robustos y potentes.

"HIERRO NUXADO" ha probado su poderosa eficacia, abasteciendo a la sangre y a los nervios elementos productivos de verdadera vitalidad. Además de hierro orgánico que es la fuente de la riqueza de la sangre, "HIERRO NUXADO" contiene un producto terapéutico de extraordinarias cualidades traído a la atención de la Academia de Medicina Francesa por el celebrado Dr. Robin, y que representa el principal constituyente químico de la fuerza activa nerviosa. Cualquier hombre puede comprobar el extraordinario efecto fortalecedor del "HIERRO NUXADO" con solo dos semanas de tratamiento. Solo en los Estados Unidos cuatro millones de personas lo toman anualmente. Asegúrese de obtener el legítimo "HIERRO NUXADO" que lleva la firma de Dae Health Laboratories.

Unicos Representantes:
MENDEL & Cía.
Guardia Vieja 4439 Buenos Aires

LA SIBILA

Conocer los misteriosos dominios del porvenir ha sido siempre una aspiración del hombre, desde la época más remota de su existencia.

Ofrecemos a nuestros lectores el método siguiente, rigurosamente matemático, para determinar los acontecimientos de su vida, clasificados en tres etapas:

1.ª ¿Qué me ocurrirá durante estas cuarenta y ocho horas?

2.ª ¿Durante el año?

3.ª ¿En el curso de mi existencia?

He aquí lo que debe hacerse para obtener respuesta:

Cortad 7 cuadraditos de cartón y escribid una cifra en cada uno: 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 7, de manera de tener siete números. Este número es esencialmente cabalístico: recuerda los siete magos de la antigüedad, las siete maravillas del mundo, los siete dolores, los siete años de abundancia, etc.

Sacad tres cartoncitos al azar, colocándolos en orden de salida, y formaréis así un número de tres cifras que encontraréis fácilmente en una de las columnas del cuadro numérico. Fijaos en la cifra romana de la columna que indica el número de la respuesta que debe buscarse en cada uno de los cuadritos determinados por los números de las columnas de la derecha.

Un ejemplo ilustrará la explicación.

Supongamos que se sacaron los números 2, luego el 5 y finalmente el 6. Se forma el número 256, que se encuentra en la 3.ª columna. Seguid la línea horizontalmente y daréis con el número 13, que corresponde al primer cuadro a consultar; 11 y 18 para las otras dos preguntas, siempre deteniéndose en el número 3 de cada cuadrito. La predicción resulta ésta:

1.ª Para las 48 horas: *No busques saber tu porvenir.*

2.ª Durante el año: *Errarás la grande en lotería por un solo número.*

3.ª En el curso de la vida: *No olvides que somos todos mortales y que tú no escapas a la regla.*

1

I—La vida tiene muchos obstáculos que es preciso salvar para gozar de algunos beneficios.
II—Tomarás la resolución de ser más sensato en el porvenir... aunque será demasiado tarde.
III—Tendrás que debatirte contra el ataque de ocultos enemigos: los mosquitos.
IV—Recibirás una carta, pero será anónima.
V—Si tu conducta es buena, nada tienes que temer.

2

I—Ganarás una gran fortuna el 30 de febrero próximo.
II—Descuida. Una vez desaparecido, nadie se acordará de tí.
III—Te citarán con frecuencia las crónicas galantes.
IV—Mucho te apreciarán en tiempo de lluvia, cuando sepas ofrecer oportunamente el paraguas.
V—Ten cuidado con el microbio de la pereza.

3

I—No te arruinarás en sombreros teniendo tan poca cabeza.
II—Si es cierto que un simple vaso de agua dado aquí abajo, tiene recompensa, imagina tu premio por los numerosos vasos de vino que ofreces generosamente.
III—Consérvate sencillo y modesto en la fortuna, así harás el efecto de un caracol envuelto en papel dorado.
IV—Joven, trabajarás sin descanso y tendrás éxito. Viejo, no sabrás más que dar trabajo.
V—Tendrás muchos amigos, pero si deseas conservarlos, no les prestes dinero.

4

I—No son siempre los más honrados quienes triunfan. Tienes pues probabilidades de éxito.
II—Nunca desees cosas imposibles.
III—Los bienes del vecino te quitan el sueño.
IV—Envejecerás de dos días.
V—Una pequeña contrariedad mortificará tu amor propio.

5

I—No cuentes con hallar el movimiento contínuo.
II—Todo pasa; hace ya mucho tiempo que tienes suerte.
III—Envejecerás un día cada veinticuatro horas.
IV—Por tu aplicación en el cultivo de zanahorias merecerás la medalla de cartón.
V—Reconocerás que no es el dinero quien hace la dicha... sobre todo cuando falta.

6

I—Tú, no perderás nunca nada, porque jamás tendrás algo.
II—Evitarás la vejez si no miras nunca al almanaque.
III—La esperanza es una letra sobre el porvenir: es a menudo protestada por los acontecimientos y renovada siempre por las ilusiones.
IV—Tendrás más suerte que sabiduría.
V—No despertarás jamás la envidia por cuanto nada hay de envidiable en tí.

7

I—Tranquilízate: por esta vez tu secreto estará bien guardado, pero ten cuidado de una recaída.
II—Encuentran que tienes mucha inteligencia, pero se te critica que no la gastes en nada.
III—Pasarás muy cerca de la fortuna, pero no la verás.
IV—Se dirá de tí: "¡Valiente majadero!"
V—Haz lo que debes y no te fijes en lo que dirán.

8

I—Te verás horriblemente atormentado... por unos zapatos demasiado chicos que quieres lucir.
II—Como en el pasado, continuarás siendo uno de tantos.
III—Tu placer más grande será la buena mesa.
IV—Durante un viaje a Rosario, es tanto lo que gustarás, que querrán guardarte.
V—Tus deseos serán siempre mal definidos.

9

I—Tú eres de aquellos para quienes se hizo el refrán: "Mucho ruido y pocas nueces".
II—Vencerás siempre que no te exijan gran esfuerzo intelectual y aún así no estás muy seguro.
III—Cuanto más te apresures a ser rico, menos podrás permanecer honrado.
IV—Los celos amargarán toda la miel de tu existencia.
V—Nacer, amar, sufrir y morir, es la ley de cada destino humano en la tierra.

10

I—Puede ser que de una vez te decidas a pensar seriamente.
II—Comes y bebes por cuatro; esto puede acarrearte graves perjuicios.
III—Si tu deseo es honesto, se realizará.
IV—Podrían envidiarte los gansos del Capitolio.
V—Practicarás el viejo proverbio: "Quien hace deudas se enriquece".

11

I—En mil circunstancias estás llamado a ser "el pavo de la boda".
II—Para pagar tus deudas, te verás obligado a cargar con nuevas.
III—Errarás la grande en lotería por un solo número.
IV—Te dedicarás a la industria cervecera... bebiendo montañas de medios litros.
V—Para emprender grandes causas, te falta ciertamente seriedad.

12

I—Vivirás muchos años, llegando a viejo, si no tienes amigos médicos.
II—Como el caracol, llevarás tu fortuna a cuestas.
III—Si eres vegetariano, alégrate. No llegarás a engordar nunca.
IV—Heredarás las virtudes domésticas de tus antecesores.
V—Acuérdate de que los ricos no son siempre dichosos. Al menos, trata de convencerte de ello para pasarlo mejor.

13

I—Se te acusará de falta de cultura. Sin embargo tienes una buena capa de barniz.
II—Comprobarás el desinterés de tus amigos... viendo el poco interés que se toman por tí.
III—No busques saber tu porvenir.
IV—Causarás la risa de muchos.
V—¿Te atreverás a confesar lo que deseas?

14

I—Tus negocios irán de mal en peor, pero tranquilízate: esto no impedirá que la tierra dé vueltas.
II—Para ser dichoso, aprende a conformarte con tu suerte.
III—Harás las delicias de los coleccionistas de calabazas.
IV—Tu pereza y apatía sufrirán grandes pruebas.
V—Desconfía del juego. Con él, siempre se acaba mal.

15

I—No tendrás más esfermedad que la debilidad de tu inteligencia.
II—Muriéndote te llevarás todos tus recuerdos, así no quedará ninguno para tus parientes y amigos.
III—Cuando el diablo se hace viejo, quiere volverse santo. Tú lo imitarás.
IV—No conocerás la tristeza de envejecer, porque caerás en la infancia mucho antes de la edad madura.
V—Al hacer el inventario de tus penas y alegrías en la vejez, verás que ha sido como jugar siempre con el mismo jugador. A fin de cuentas, las cajas se equilibran.

16

I—No cuentes mucho con tu linda cara para pedir dinero prestado.
II—Agradar es un don o un arte: tú no posees ni el uno ni el otro; resígnate.
III—Desconfía del calor que hace beber y nos torna demasiado expansivos...
IV—Sufrirás una pequeña indigestión que te hará más parco en las comidas.
V—Mucho se te buscará el día que haga falta una cabeza de turco.

17

I—Teniendo gran predilección por los ricos manjares, te acostarás más de cuatro veces en ayunas.
II—Recibirás una condecoración: la medalla de chocolate.
III—Tienes un secreto que muy pronto ya no podrás guardar.
IV—Te crees muy fuerte y el más débil de los pequeñuelos sabría vencerte.
V—¿Qué puedes esperar si no sabes guardar "una pera para la sed?"

Cuadro de la Sibila

I	II	III	IV	V	V	IV	III	II	I	Dentro de 48 horas	Dentro del año	En el curso de la vida
123	163	245	316	367	451	523	573	645	726	1	41	6
124	164	246	317	371	452	524	574	647	731	4	5	3
125	165	247	321	372	453	526	576	651	732	1	8	9
126	167	251	324	374	456	527	612	652	734	7	5	12
127	172	253	325	375	457	531	613	653	735	10	11	19
132	173	254	326	376	461	532	614	654	736	7	14	15
134	174	256	327	412	462	534	615	657	741	13	11	18
135	175	257	341	413	463	536	617	671	742	16	17	15
136	176	261	342	415	465	537	621	672	743	13	20	21
137	213	263	345	416	467	541	623	673	745	19	17	24
142	214	264	346	417	471	542	624	674	746	22	23	21
143	215	265	347	421	472	543	625	675	751	19	26	27
145	216	267	351	423	473	546	627	712	752	25	23	30
146	217	271	352	425	475	547	631	713	753	28	29	27
147	231	273	354	426	476	561	632	714	754	25	32	33
152	234	274	356	427	512	562	634	715	756	31	29	36
153	235	275	357	431	513	563	635	716	761	34	35	33
154	236	276	361	432	514	564	637	721	762	31	38	39
156	237	312	362	435	516	567	641	723	763	37	35	42
157	241	314	364	436	517	571	642	724	764	40	41	39
162	243	315	365	437	521	572	643	725	765	37	2	3
Números formados por 3 cifras tomadas al azar entre las cifras 1-2-3-4-5-6-7										Números de los cuadros que deben consultarse		

18

I—Alcanzarás acaso riquezas. ¿No dicen que la fortuna es ciega?
II—Te amenaza una grave enfermedad... la pepita crónica producida por hablar demasiado.
III—No olvides que todos somos mortales y que tú no escapas a la regla.
IV—Gracias a tu carácter, te reirás siempre... pero por no llorar.
V—No tendrás muchas aventuras, pero en cambio, consuélate, contarás bastantes desventuras.

19

I—Tu sueño se realizará, si se reduce a destapar botellas y vaciar el contenido.
II—No te alimentes exclusivamente de esperanzas: éstas no son muy nutritivas.
III—Serás siempre el invitado que paga el consumo de los demás.
IV—Con un poco de filosofía, soportarás fácilmente la tribulación que te espera.
V—Tu inconsecuencia tendrá un resultado que lamentarás toda la vida.

20

I—Si no pretendes imposibles, se realizarán tus sueños.
II—Adquirirás gran talento leyendo "El Hogar".
III—Tú no sacarás las castañas del fuego, pero te quemarás igualmente.
IV—No emprendas la caza de grandes animales: correrías el riesgo de matarte.
V—Harás excelente figura en una reunión de viejos aburridos.

21

I—Tu pereza e indolencia serán siempre un obstáculo para cualquier negocio que emprendas.
II—Podrás llegar a una edad avanzada; con razón se dice que la olla rota dura mucho tiempo.
III—Serás rico, pero no olvides que la generosidad es el rescate de la riqueza.
IV—Tu dicha durará todo el tiempo que sepas conservarla.
V—Has hecho mal en pactar con el diablo, por cuanto estará siempre metido en tu cartera.

22

I—Acuérdate de la fábula del zorro y el cuervo.
II—Si llegan a realizarse tus deseos, será un desastre para tí.
III—Se te pagará en moneda falsa.

(Continúa en la siguiente página.)

La Sibila

(Continuación de la página anterior)

IV—La dicha es fugitiva: apenas se consigue que ya pertenece al pasado.
V—Medita el consejo: "Agua que no has de beber..."

23

I—Como Cyrano de Bergerac, levantarás un trono en la luna.
II—Te acecha una enfermedad grave, cuyo remedio encontrarás dejando más tranquila tu cartera.
III—Una parálisis del codo te obligará a beber solamente por medio de un canutillo de paja.
IV—Irás muchas veces al baile... para atender el buffet.
V—Conocerás el vértigo de la velocidad, cuando distingas a un grupo de acreedores que te persigue.

24

I—Serás comerciante, pero te comerás capital y ganancias.
II—Fresca rosa en la juventud, parecerás un cardo cuando seas viejo.
III—Te costará mucho adquirir celebridad; para ello se necesita otra clase de cabeza.
IV—Te verás muy rico de ilusiones y agradécelo, por cuanto es la riqueza que da menos trabajo.
V—Estarás siempre por encima de todo, por cuanto habitarás el último piso.

25

I—Para tener la seguridad de no sufrir fracasos, no emprendas nada.
II—Tus licencias de lenguaje te expondrán a más de un incidente desagradable.
III—Acuérdate que no siempre agrada oir la verdad.
IV—Mostrarás todo tu valor, encolerizándote sin motivo y en cambio te mostrarás paciente cuando se mofen de tí.
V—Tu cabeza se pondrá a precio en un sorteo de melones.

26

I—Ya sabes el proverbio: "Tanto va el cántaro a la fuente..." Conque así, ten mucho cuidado.
II—Con el geniecito que gastas, bien puedes esperar las aventuras más abracadabrantes.
III—Recibirás muy lindos obsequios. Desgraciadamente no hay que olvidar que se regala un huevo para recibir luego una docena de pasteles.
IV—Serás siempre muy solicitado... por los acreedores.
V—Como precedentemente, seguirás careciendo de experiencia.

27

I—Te tornarás sensato, pero cuando la vejez no te permita ser de otra manera.
II—Te amenaza una calvicie precoz.
III—Quizá serás célebre algún día. También lo fué Perogrullo.
IV—Tienes poca probabilidad de ser millonario.
V—Permanecerás soltero hasta el día de tu boda.

28

I—Te atormenta la envidia, que te jugará una mala partida.
II—Grandes sorpresas te aguardan, pero no las esperes agradables.
III—Ganarás un concurso: el de la tontería.
IV—El que espera, desespera.
V—Es inútil que quieras ser campeón de carreras: tienes demasiados callos.

29

I—Cuanto más elevado es el fin propuesto más es difícil conseguirlo: prueba de ello es el palo jabonado.
II—No te desesperes. Todo llega para el que sabe esperar.
III—El que vale, nada tiene; graba esta conseja y observa.
IV—De tí depende tener un hogar tranquilo.
V—Acuérdate que la suerte se conquista perseverando.

30

I—Rico y tímido, tendrás toda la distinción de una ostra perlera.
II—Llegarás a viejo... si es que no te mueres antes.
III—Acuérdate que se cosecha lo que se siembra.
IV—Harás un bello viaje por mar; aunque sufrirás de mareo, seguirás creyendo en su belleza.
V—Ten cuidado con los tropiezos. El que cae, conserva siempre rastros de la caída.

31

I—Eres lo que se llama vulgarmente "una mosquita muerta".
II—No podrás guardar un secreto más de 48 horas con una lengua tan bien organizada como la tuya.
III—No te ilusiones demasiado: las visiones del vino son muy poco realizables.
IV—Si crees en oráculos, consulta la suerte; escribe "sí" y "no" en dos papelitos y arrójalos al azar. El viento te dará la respuesta.
V—Acuérdate que la realidad no vale nunca la ilusión.

32

I—Durante una comida volcarás café. Si oyes que te critican, contesta: "Aprendí a comer en la mesa de mis padres, donde se cambia un mantel a cada plato".
II—Asombrarás al mundo cuando te presentes a una exposición de... bobos.

33

I—No te arruinarán las pasiones, puesto que la única tuya es la de coleccionar tonterías.
II—Harás una peregrinación muy larga como penitente involuntario.
III—Entrarás en el gran mundo, pero ¡cuidado con las "gaffes"!
IV—Aunque no triunfes en la vida no te importe, habrás adquirido experiencia... que para nada sirve.
V—A causa de tu volumen, no podrán acusarte de ligereza.

34

I—Tendrás más dinero que inteligencia.
II—Una gran desgracia te amenaza, pero es con suerte.
III—Un secreto que crees muy seguro, se descubrirá en breve.
IV—Huye de los malos olores y de las corrientes de aire.
V—Si es verdad que "Dios da pan al que no tiene dientes", tú comerás en abundancia.

35

I—Si continúas abusando de tu juventud, no criarás huesos viejos.
II—Un tío inmensamente rico te legará... su reputación de sinvergüenza.
III—Ten cuidado al sentarte; hay sillas muy mal educadas.
IV—Tu físico es la mejor garantía de tu virtud.
V—Sufrirás un terrible accidente viajando... en calesitas.

36

I—Te encontrarás con amigos de la infancia que te pedirán dinero prestado.
II—El buen carácter de que gozas te hará feliz en todas partes.
III—No temas pasar por un santo; no conseguirás esto por más que te esfuerces.
IV—Tu belleza moral ocultará el resto, afortunadamente para ti.
V—No te faltarán consejos, pero siempre llegarán tarde.

37

I—Tu falta de sentido común te hace un eterno candidato para el "día de inocentes".
II—Gracias a tu energía, conseguirás que alguien camine derecho: un hombre ebrio, al cual sostienes.
III—Estás a punto de hacer una pavada, pero puedes evitarla todavía.
IV—Es tan grande tu fuerza oratoria, que levantas dolor de cabeza a los cinco minutos de escucharte.
V—Ten cuidado con los aduladores. Si te alaban, no es por ti, sino por lo que esperan sacarte.

38

I—Si crees en el divorcio, no te cases.
II—Heredarás un precioso castillo... en el aire.
III—Se hablará un poquito de tus virtudes y mucho de tus vicios.
IV—Siendo ciego el amor, es muy fácil que llame a tu puerta.
V—Contraerás una parálisis de la lengua, que será en tu mayor beneficio.

39

I—Con o sin palanca no eres tú el encargado de levantar el mundo.
II—Te casarás con un representante de la raza negra.
III—No busques hallar la tranquilidad de un espíritu que no tienes.
IV—Un temperamento delicado como el tuyo sólo puede tener ideales inaccesibles.
V—Tu vuelo será siempre gallináceo.

40

I—Espera siempre. La esperanza es un empréstito pedido a la felicidad.
II—Tendrás un gran éxito de ridículo.
III—Piensa un poco menos en tus placeres gastronómicos.
IV—Tiemblan muchos en tu presencia de miedo de parecerse a tí.
V—Que Dios te conceda mañana el poder hacer las cosas que tu pereza dejó hoy de realizar.

41

I—La indiscreción de tu peluquero te hará fracasar un buen casamiento.
II—¡Cuántas personas envidian tu elegancia!
III—Evita a tu débil cerebro el trabajo de pensar.
IV—Tendrás una gran suerte: al caer de una escalera no te romperás más que una pierna.
V—Espera que este año te ocurran bastantes desventuras.

42

I—Harás algo de lo cual te arrepentirás toda la vida.
II—El trabajo es un tesoro. Trabaja y serás rico.
III—Si te dedicas a inventor, descubrirás por fin el paraguas.
IV—Serás dichoso siempre que no tomes el rábano por las hojas.
V—¿Quieres saber lo que te espera? La vejez.

Un terrón de hielo. — *La mayor masa de hielo existente en el planeta que habitamos, es la que constituye casi todo el interior de Groenlandia, donde se ha ido acumulando aquél desde tiempos prehistóricos, formando un bloque de cerca de mil doscientos kilómetros cuadrados, por lo que se refiere a su área total, y de cerca de tres kilómetros de profundidad. Si estas cifras estadísticas no están erradas, resultaría que ese "terroncito" de hielo tendría un volumen mucho mayor que la totalidad del agua contenida en el Mediterráneo, y que extendido sobre la superficie de la Gran Bretaña e Irlanda las cubriría con una capa de quince kilómetros de espesor, o cerca de doscientos metros, si se desparramara sobre el inmenso territorio de los Estados Unidos.*

Si por desgracia

padece usted hemorroides, no espere recobrar la tranquilidad y la salud, mientras no se decida a emplear el Noridal, medicamento de notable y comprobada eficacia en la cura de esta dolorosa afección.

Con el uso del Noridal evitará usted los dolores, insomnios, hemorragias y, lo que es más peligroso, la formación de úlceras o fístulas que hagan necesaria una cruenta operación quirúrgica, de posibles consecuencias graves.

La acción del Noridal es rápida, eficaz y segura, y como viene envasado en pomos provistos de una cánula con orificios para la distribución del medicamento, no existe el peligro de adquirir infecciones, como suele ocurrir con el empleo de específicos análogos.

LA Obesidad



Se cura con el Té del profesor **Densmore**, de New York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que engordar es envejecer. Vea lo que dice el distinguido médico de Buenos Aires, doctor Edmundo Kaden, a propósito del Té Densmore:

Señores M. Figallo y Cía. A pedido de ustedes me es grato comunicarles que el enfermo obeso tratado por el Té Densmore, durante tres meses, bajó 11 kilos 600 gramos; ya está de alta. He usado el Té Densmore en cuatro o cinco casos parecidos, con éxito siempre muy satisfactorio.

DR. EDMUNDO W. KADEN.

Por instrucciones y precios, dirigirse a los únicos introductores: **M. FIGALLO y Cía., Buenos Aires, calle MAIPU, 212.**

Para el lavado de la cabellera empléese el aceite de coco

Si quiere usted conservar su cabellera en buen estado, fíjese con qué la lava.

La mayoría de los jabones y shampús preparados contienen demasiado álcali. Este es muy dañino, pues deseca el cuero cabelludo, haciendo el cabello quebradizo. Puro aceite de coco mulsified, el cual es puro e inofensivo, es mucho mejor que el jabón más costoso o cualquier otra cosa que pueda Ud. usar para el shampú. No perjudica el cabello en absoluto.



ETHEL CLAYTON
Favorita del Cine

Mójese sencillamente el cabello con agua tibia y frótelo con éste. Con una o dos cucharaditas se obtiene una espuma rica y abundante que limpia perfectamente tanto el cabello como el cuero cabelludo. La espuma se enjuaga fácilmente y quita hasta la última partícula de polvo y caspa. El cabello se seca rápida y uniformemente haciéndose fino, sedoso y lustroso.

El aceite de coco mulsified puede obtenerse fácilmente en cualquier botica, droguería, perfumería o peluquería. Es muy económico, pues bastan unas cuantas onzas para el uso de toda una familia durante meses. Exíjase que lleve el nombre mulsified.

Una cosa rara de la indigestión

Una cosa rara de la indigestión, y de la cual pocos están enterados, es que en noventa por ciento de los casos el dolor de estómago después de las comidas es debido a la fermentación de los alimentos y a la acidez; y esto, como cualquier médico o farmacéutico os dirá, se remedia casi instantáneamente tomando media cucharadita de Magnesia Bisurada pura (en polvo) en un poco de agua caliente inmediatamente después de comer, o cuando quiera que se sienta dolor. La Magnesia Bisurada pura puede adquirirse en cualquier farmacia, en una botella de vidrio azul; y si todos adoptásemos este simple método, pronto sería desconocida la dispepsia, estómagos agrios, gases y flatulencia.

TE LIPTON
El Mejor que la Tierra Produce

EL DESCONOCIDO

por Alfredo R. BUFANO

En este cuento se desarrolla uno de esos dramas domésticos, a que el amor filial y la reflexión de las almas nobles presta el epílogo de la reconciliación.

—Usted es feliz—solían decirle al bueno de Andrés los vecinos, que constataban su vida laboriosa y serena.

—Sí; efectivamente, soy feliz—respondía él, consciente de su pequeña felicidad.—Tengo una compañera intachable, dos hijos que me llenan de una alegría infinita; y a fuerza de labor y no menos privaciones, he conseguido levantar esta casita donde pasamos la vida con tranquila humildad.

Y era así, no más. Andrés había trabajado mucho, y mucho se había sacrificado, pero al fin había alcanzado su diminuto sueño de amor, y logrado su anhelo de paz.

Transcurrían sus horas en la más absoluta tranquilidad de espíritu y de cuerpo. Después de su diaria labor, retornaba cantando a su bienestar hogareño, donde le esperaba el premio inefable del beso de la esposa y las caricias angélicas de los niños con la celeste alegría de sus juegos y la músicas de sus risas. Y Andrés era feliz.

No obstante, allá en el fondo de sus obscuras pupilas, solía brillar la estrella enigmática y furtiva de una pena de antaño.

Quedábase a ratos como sumido en un extraño sopor que bien pronto alejaba interviniendo en un juego de los hijos o iniciando la charla con la amada mujer.

Pero nada es perdurable en la vida. Todo bien es relativo y fugaz. Y el bienestar de Andrés se vió sorprendido cuando él menos lo esperaba.

Cierta tarde invernal (las tardes de invierno se prestan siempre a los acontecimientos extraños), mientras se hallaban reunidos alrededor del fuego amoroso y Andrés contaba a sus niños los cuentos añejos de la infancia dilecta, resonó la pesada aldaba de la puerta. Corrió la esposa para abrir al visitante, pero, al hacerlo, retrocedió como espantada. Era aquel un hombre de mirada torva, de luengas barbas negras, mal entrazado, y que, con misteriosa voz preguntó por Andrés. La buena mujer corrió hacia adentro a llamar al marido, pero al entrar a la estancia donde se hallaba y cuyas ventanas daban a la calle, lo encontró lívido como un muerto, tembloroso, como si un mal repentino le hubiera atacado. Sin dar tiempo a su mujer para que le dijera nada, empezó a hacer ademanes nerviosos y a murmurar como sofocado:

—¡Dile que no estoy! ¡Dile que no estoy!

Y se dejó caer en la silla, ocultando el rostro entre las manos.

La esposa, algo alarmada y confusa, salió para despedir al deseo conocido, y al decirle el recado, el hombre la miró de una manera siniestra, mientras hacía florecer en sus labios una sonrisa diabólica.

—¡Volveré!—gruñó el desconocido, y se alejó silbando bajo la tarde gris.

Cuando la mujer, suponiendo mil cosas, volvió a la sala, Andrés estaba aún en su actitud de pesada reconcentración. Al oirla entrar levantó ansiosamente el rostro y preguntó con vehemencia:

—¿Se fué?

—Sí—dijo ella.

—¿Y qué dijo?

—Que volverá.

Y los ojos curiosos de la mujer atisbaron el efecto de sus palabras. Andrés permaneció en silencio un rato, trató de serenarse, y luego habló dando a su voz el acento de la más franca naturalidad.

—Bueno; escúchame, Rina: siempre que venga ese hombre, niégale la entrada y no le digas nunca que yo estoy en casa, aunque, como ahora estuviera.

—Pero... ¿Es algún enemigo?—Inquirió la mujer con recelo.

—No... Yo no tengo enemigos; pero ese hombre no me gusta nada; he visto su rostro por detrás de los visillos y no es muy agradable. Si volviera, niégame siempre, y, sobre todo, no te detengas con él...

—Pero, ¿por qué desconfías tanto?

—No sé; presiento que puede hacernos una mala jugada...

La velada familiar se hizo triste, como si una sombra mala revolotease en la estancia silenciosa. Rina y Andrés quedáronse pensativos junto al rojizo hogar, cuyo tenue calor se reflejaba en las pupilas de Andrés semejando el punto luminoso de la estrella enigmática y fugaz de alguna antigua pena.



—Salid, repito, — volvió a decir el viejo, esta vez más secamente.

*
* *

El desconocido de la mirada torva y la aguda sonrisa volvió diez veces más, pero encontrando la absoluta negativa de Rina.

Mas, una tarde, aprovechando la ausencia de los dueños de casa, dejó a la vieja criada una carta para Rina. Después que así lo hizo, se alejó más siniestro que nunca, y su sonrisa era una risa satánica iluminando la espesura de sus barbas.

*
* *

Cuando Andrés volvió al hogar, lo halló completamente vacío. Ni su esposa, ni sus hijos, salieron como de costumbre a recibirlo. Tuvo un presentimiento. Llamó a la criada y preguntó por Rina y los pequeños.

—Se fué hace un momento con sus niños después de haber vuelto de su paseo, y ha dejado este sobre para usted.

Andrés recibió el sobre y lo abrió en un sacudimiento nervioso. Eran dos cartas: una, del hombre siniestro dirigida a Rina, en la que despiadadamente revelaba a la buena mujer el terrible pasado de su marido; y la otra, de Rina, despidiéndose friamente de él.

"Adiós. Me voy con mis hijos. Tú has matado, y eres indigno de nuestro amor."

Andrés sintió que todo el peso del mundo le oprimía, y, tambaleante y convulso, salió a la calle dirigiéndose a la casa de los padres de Rina donde sin duda alguna estaría con sus pequeños.

Llamó y entró. Nadie lo saludó. Todos estaban como jueces, sólo los niños fueron a besarlo para seguir después jugando.

Viéndose aislado en aquel torturante silencio, Andrés lo rompió balbuceando:

—¡Y bien! ¿Qué es esto? ¡Hablad! ¡Qué es esto!

El padre de Rina, asumiendo un aire de austeridad, dijo señalando la puerta:

—Nada. Salid inmediatamente.

—Pero, ¿por qué? ¿Y mis hijos? ¿Y mi mujer?

—Salid, he dicho.

Andrés se dirigió a Rina, implorando con la mirada, pero ella inclinó la cabeza sin hacer un solo gesto.

—Salid, repito—volvió a decir el viejo, esta vez más secamente. Pero Andrés, irguiéndose y serenamente, empezó a decir con voz firme:

—No; no he de salir de esta casa sin llevarme lo que es mío. ¿Me condenáis? ¡Si! Yo he matado. Hace muchos años... Fué un momento de furor y de angustia; maté... Le clavé a un hombre mi puñal en medio del pecho; del pecho, ¿lo entienden? Pero hace muchos años... Después sufrí mi culpa. Lloré larguísimas noches y días interminables; lloré todas mis lágrimas... Todo pasó. Luego fuí hombre honesto, trabajador y bueno como ninguno. Me enamoré de Rina; le prometí hacerla feliz, y la hice feliz y rica; los hice ricos a todos con mi trabajo constante, ¿no es así? ¿Desde que me conocéis, os he faltado en algo? ¡Hablad!

Un silencio profundo reinaba en la sala. Rina miraba a su esposo con los ojos llorosos y los niños empezaron a gimotear:

—¡Vámonos a casa, vámonos a casa a jugar con papito; aquí nos aburrimos!...

El viejo extendió su mano y volvió a mandar:

—¡Salid de una vez!

—¡Bien, me voy!—dijo resueltamente Andrés, y diciendo adiós se encaminó hacia la puerta.

Rina, toda emocionada, con la voz velada por el llanto, se levantó murmurando:

—¡Espérate, Andrés... iremos juntos!

Y los niños, ante el asombro de los espíritus vetustos, se tomaron de las manos paternas, gritando:

—¡Vámonos a casa; vámonos a casa, con papito bueno, que nos lleva a caballito; aquí nos aburrimos!

Y mientras el rígido tribunal familiar se quedaba frustrado en la estancia silenciosa, afuera, bajo la noche florecida de estrellas, sonaban las alegres voces de los niños junto a Rina y Andrés que marchaban callados hacia el hogar con las manos enlazadas como en sus tiempos mejores...

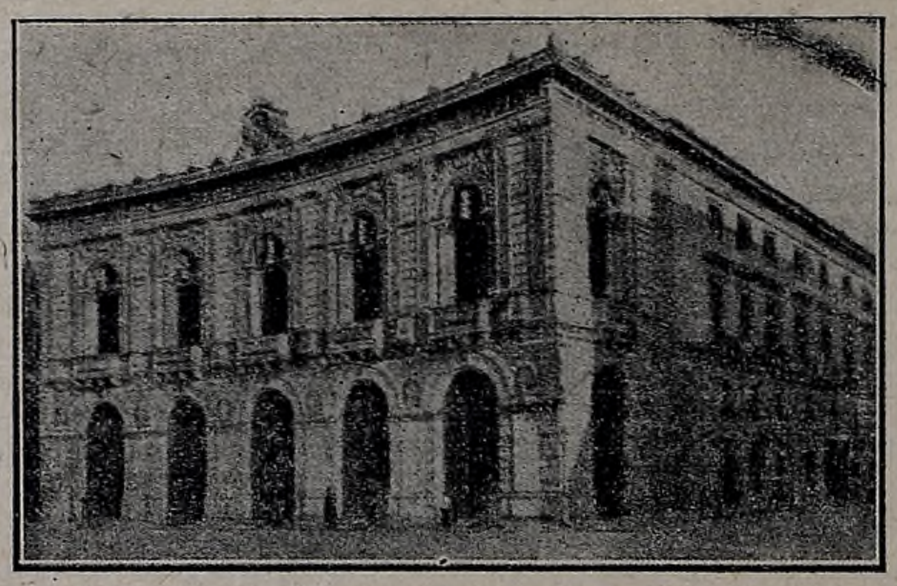
La edad de hielo.—*La humanidad está amenazada de una regresión general al período glacial que reinaba en el globo en la época cuaternaria. Regiones que en la primera mitad del siglo* XIX *habían encontrado los exploradores desprovistas de hielo durante una parte del año, tienen en la actualidad en la misma época hielo de varios pies de espesor, y están cubiertas de nieve de enero a diciembre. Las zonas glaciales extienden su área progresivamente.*

Los sabios afirman que dentro de algunos siglos (lo cual es bastante tranquilizador para los hombres de hoy, de mañana y aun de pasado) la tierra habitable habrá disminuído considerablemente de superficie. La población de los Estados Unidos deberá buscar entonces un refugio en la América del Sur.

EL TEATRO REAL DE MADRID

por M. O.

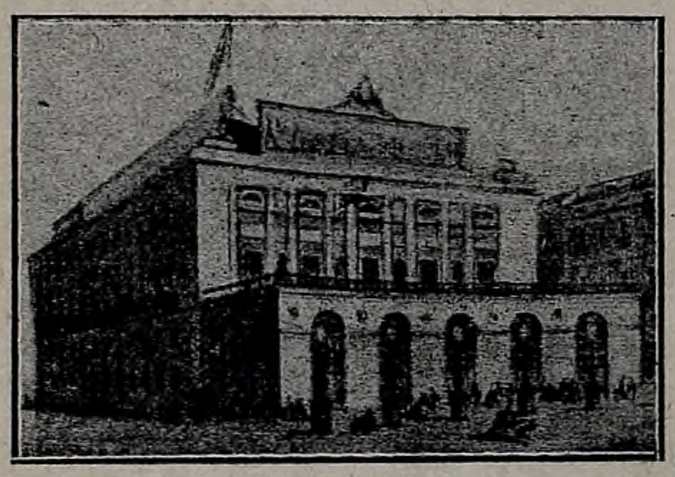
Allá en los comienzos del siglo XVIII había junto a la huerta de la Priora unos lavaderos denominados los Caños del Peral. El empresario Francisco Bartoli, que al frente de una compañía italiana actuaba en el Retiro, quiso construir un teatro de invierno, y elevó un memorial al ayuntamiento de Madrid pidiendo la cesión del citado lavadero mediante el canon de 2.260 reales de vellón anuales. Firmóse la escritura por seis años y dos meses, y el coliseo fué levantado, pero con escasa solidez y ninguna estética. Durante cuatro años lo explotó Bartoli; pero, falto de dinero, tuvo que fugarse, con lo que la ópera italiana quedó desterrada de Madrid hasta que vino, como plenipotenciario del duque de Parma, el marqués de Scotti, caballero de gran ilustración y extraordinario gusto artístico, que, no bien libre de cuestiones diplomáticas, dedicóse al fomento de la música, siendo nombrado por real orden "protector y director de las óperas".



Fachada principal del teatro Real, restaurada por el arquitecto señor Concha Alcalde.



Teatro Real. El palco regio.



El teatro Real en 1850.

Con esto, la afición al género lírico creció, y, derribado el primer teatro, fué construído uno nuevo sobre los cimientos de aquél, inaugurándose el domingo de Carnaval de 1738 con el "Demetrio", de Metastasio, siendo empresario Mazza y primera figura la célebre Correa, fregatriz afortunada, a quien un maestro oyó cantar mientras barría, y, después de adiestrada, alcanzó las cimas del arte.

Farinelli, el famoso tenor, favorito de Fernando VI, organizó representaciones de ópera en el Buen Retiro de 1740 a 1745, quedando suspendidas las de los Caños del Peral, que se reanudaron más tarde con Luigia Todi y Brígida Georgi-Banti, despertando tal entusiasmo en el público, que surgieron dos bandos, capitaneados por las duquesas de Osuna y de Alba, a favor de cada una de las cantantes, a las que colmaban de obsequios, extremando las más exageradas manifestaciones de pleitesía.

Una real orden de 1799, acertadísima por el alto espíritu patriótico en que estaba informada, aunque en arte no caben xenofobias, dispuso que no se representasen en los sucesivo en los teatros de España obras que no estuviesen en castellano, debiendo ser forzosamente ejecutadas por artistas españoles o naturalizados en el reino. De aquí la formación de una compañía española que cantaba las óperas del repertorio italiano traducidas, alternando sus representaciones con las de Máiquez, que, enloquecía al público con los alardes de su genio dramático.

Pero el teatro, que nunca fué bueno, llegó a estar en situación deplorable, y fué ordenado su derribo, que se efectuó el año 1818, encargándose al arquitecto don Antonio López Aguado el levantamiento de los planos y dirección de las obras del futuro teatro Real. La escasez de fondos y la muerte del arquitecto, al que substituyó en 1831 don Custodio Moreno, interrumpieron los trabajos varias veces, una de ellas durante trece años — de 1837 a 1850—dedicándose el inconcluso y desmantelado caserón en este dilatado lapso a salón de baile, almacén de pólvora, cuartel de la guardia civil y local donde, a falta de otro, celebráronse las sesiones del congreeso de diputados. Finalmente, en Mayo de 1850, diéronse las órdenes oportunas para la rápida terminación del teatro, que, gracias al interés de doña Isabel II y al esfuerzo del conde de San Luis, pudo ser inaugurado aquel mismo año, el 19 de noviembre, día de Santa Isabel, cantándose "La Favorita", de Donizetti, por la Marietta Alboni, gran cantante y hermosa mujer, si bien, a juzgar por la estampa que reproduce su efigie, parece un distinguido zaragatalego; y que su tamaño fué colosal lo prueba un dicho de la época que la compara con "un ruiseñor dentro de un elefante". Con la Alboni cantaron el tenor Cardoni, el barítono Barrohilhet y el bajo Formes, siendo ovacionados todos ellos.

Dato curioso: las butacas costaban veinticuatro reales, y por abono, veinte. El techo de la gran sala, pintado por Eugenio Lucas, causó admiración, con sus cuatro grandes medallones representando alegorías mitológicas de las Artes, en general, y de las diosas Terpsícore, Erato y Euterpe. En fecha mucho más reciente, el arquitecto Concha Alcalde modificó la fachada principal, que mira a la plaza de Oriente, dejándola en la forma en que hoy se encuentra.

El reinado de Isabel II transcurrió sin que decayese el alto prestigio alcanzado desde el primer instante por el teatro Real, compitiendo con el de los grandes teatros líricos de París, Londres, Milán y San Petersburgo. Cantar con éxito en Madrid era para los artistas la consagración suprema. El público se congregaba con entusiasmo en la hermosa sala, acogiendo con frases admirativas la aparición de la duquesa de Alba en su palco, soberbiamente ataviada; la belleza incomparable de la condesita de Teba, digna del trono que debía ocupar más tarde, y la clásica hermosura de la duquesa de Medinaceli.

Los artistas más afamados desfilaron por el regio coliseo. Con la Alboni, en la época de la inauguración, compitió la Frezzolini, para quien Verdi escribió varias de sus óperas, alternando gorgoritos de una y otra con los maravillosos "flin-flans" de la Fuoco y la Cerito, dos célebres bailarinas a las que más tarde obscureció la famosa Pinchiara, cuyos pies maravillosos derrochaban arte. La Penco, que hizo de "Norma" una creación insuperable, y obtenía un triunfo jamás igualado sollozando las patéticas notas del "miserere" del "Trovador". La Lagrange, tan grande actriz como cantante eximia. La Grissi, ya decadente cuando vino a Madrid, motivando un movimiento de protesta en el auditorio, que se acentuó al advertir en ella un gesto de soberbia herida. La madrileña Adelina Patti, que alborotó a España entera, llegándose a pagar una onza de oro por una butaca para oirla en el "Barbero". Y ya más próximas a nosotros, la Pasqua, la Pasta, la inconmensurable Darclée y tantas otras.

PARA ADQUIRIR CARNES Y AUMENTAR EN PESO

EL CONSEJO DE UN MEDICO

La mayoría de las personas delgadas comen de 4 a 6 libras de alimentos nutritivos todos los días y a pesar de esto no aumentan ni una sola onza de carnes, mientras que, por el contrario, muchas de las gentes gruesas y robustas comen muy poca cosa y siguen engrosando continuamente. Es simplemente ridículo alegar que esto se debe a la naturaleza de cada persona. Las personas delgadas continúan siendo delgadas porque carecen de la facultad de asimilar debidamente sus comidas: de ellas extraen y absorben lo bastante para mantenerse con vida y al parecer saludables, pero nada más; y lo peor del caso es que nada ganarán en comer con demasía, puesto que ni una docena de comidas al día les ayudará a ganar una libra de carnes. Todos los elementos que para producir carnes y grasa contienen estas comidas permanecen indebidamente en los intestinos hasta que son arrojados del cuerpo en forma de desperdicios. Lo que dichas personas necesitan es algo que prepare y ponga en condición de ser absorbidas por la sangre, asimiladas por el organismo y llevadas a todo el cuerpo estas substancias que producen carnes y grasa y que en la actualidad no dejan beneficio alguno. Para tal estado de cosas yo siempre recomiendo que se tome una pastilla de Sargol con cada comida. Sargol no es, como muchos creen, una droga patentada, sino una combinación científica de seis de los más poderosos y eficaces ingredientes para producir carnes de que dispone la química moderna. Es absolutamente inofensivo a la vez que altamente eficaz, y una sola tableta con cada comida a menudo aumenta el peso de un hombre o mujer delgada en proporción de 3 a 5 libras por semana. Sargol se vende en las droguerías y farmacias.

Unicos introductores:
Milanta & Co. — Rivadavia, 1255

TE LIPTON
El Mejor que la Tierra Produce

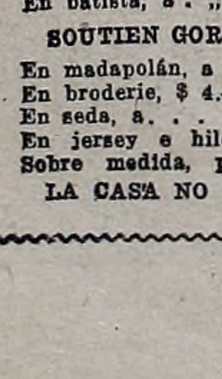
DEPILACIÓN
Tratamiento médico
PERÚ, 795. U. T., 1515 Riv.
De 9 a 12

Galletitas Inglesas
JACOB
Las mas finas importadas.
Calidad insuperable
Unicos importadores
J. F. MACADAM & Cía
Buenos Aires
ROSARIO
BAHIA BLANCA

CASA OZOLLO
387 — CARLOS PELLEGRINI — 387
U. Telef. 1186, Lib.

Señora: ¿Sufre del vientre, estómago caído, hernia, riñón móvil, eventración, se halla en estado de maternidad, o por ser muy delicada no puede usar corsé? Recomendamos a usted muy especialmente los modelos de fajas de esta casa, por su comodidad, elegancia, calidad y precio.

ELÁSTICO EN EL FRENTE



Para señoras delgadas y pequeñas, elástico de 25 ctms. de alto, talles del 60 al 76, $ 18.—
Para señoras medianas y gruesas, elástico de 30 ctms. de alto, talles del 64 al 100, $ 20.—
En cuti de seda, elástico extra. . $ 30.—
Para señoras altas y gruesas, elástico de 35 centímetros de alto; talles del 76 al 100, a. . . . . $ 25.—
En cuti de seda, elástico extra, $ 40.—
Para maternidad, sin ballena adelante, abrochada, con botones al costado, talles del 66 al 100. En cuti de hilo y elástico de hilo. . . . . $ 20.—
Elástico de seda . . . . . „ 25.—

FAJA PARA VIENTRE CAIDO O HERNIADAS



En cuti crudo de hilo, elástico al costado, muy fuerte, a . . $ 18.—
En mejor clase „ 22.—
Fajas todas de elástico tricot de hilo, a $ 40, 35, 30 y. . . $ 25.—

PORTA-SENOS

En madapolán, $ 3.50 y. . . . . $ 4.50
En broderie, a $ 7.— y. . . . . $ 9.—
En batista, a . „ 9.—

SOUTIEN GORGE

En madapolán, a $ 2.50 y. . . $ 3.—
En broderie, $ 4.— y. . . . . „ 5.—
En seda, a. . . . . „ 5.—
En jersey e hilo, a. . . . . „ 7.—
Sobre medida, precios convencionales
LA CASA NO TIENE CATALOGO

EL BUEN HUMOR DE LOS DEMÁS

Anécdotas de médicos.—Patrioterismo agudo.— El extinto duque de Pasquier ponía patriotismo hasta en el acto de afeitarse. Había prohibido que se le presentasen navajas inglesas. Más aún, encontrándose cierta vez indispuesto, y a la edad de setenta años, tomó unas píldoras prescriptas por su médico y que le hicieron mucho bien. Pero cuando supo que esas píldoras se hacían en Inglaterra, se rehusó a tomar una sola más hasta el día de su muerte.

—

Crebillon y su médico. — Sintiéndose atacado de una enfermedad grave, mientras componía su drama "Catilina", su médico le pidió que le regalase el manuscrito de los dos primeros actos.

Los maestros del humorismo

VICTORIANO SARDOU

1831-1908

En el mes de mayo de 1837, Lamartine llegaba a Marsella, donde debía embarcarse para Oriente. Autran, que hasta entonces no había publicado más que algunos fragmentos poéticos y diversos artículos anónimos en los diarios locales, se hizo el intérprete de los sentimientos de toda la ciudad y saludó la llegada del gran poeta con una composición que, más tarde, él no ha juzgado digna de figurar entre sus obras completas; pero el genio es indulgente, sobre todo para el elogio: Lamartine deseó conocer al joven entusiasta, lo admitió en su intimidad y no quiso otro guía que él para las excursiones que proyectaba... Autran nos muestra al ilustre viajero bajo el encanto de las tradiciones evocadas y de una naturaleza que todavía no le es familiar, deteniéndose de pronto en plena campaña y exclamando: "¡Qué admirable paisaje!... ¡Qué majestad la de estos sicomoros!"

Extrañado, Autran busca los sicomoros y no ve más que unos pequeños morales, no poco achaparrados por lo demás. Se calla por deferencia. Algo más lejos, nueva exclamación: "¡Ah, esta vez... la fuente limpida! ¡Esta joven! ¡Es Nausicaa!" Y Autran confiesa que Nausicaa no era más que una simple campesina, y la fuente un lavadero de aldea.

Crebillon le respondió con este verso de otro drama:

—¿Puede heredarse de los que se ha asesinado?

—

Loco lúcido.—Gerardo de Nerval fué encerrado en el instituto frenopático del doctor Blanche, desde que manifestó los primeros síntomas de locura.

Cuando sus amigos le preguntaban:

—Pero, al fin y al cabo, ¿qué tienes?

Respondía Nerval con tono resignado:

—Una simple fiebre complicada con algunos médicos.

—

Lo único que le habían dejado.—Mirabeau, el gran orador, fué a visitar a su hermano menor que estaba enfermo de sacrificar harto a menudo a Baco.

El orador, mejor en sus prédicas que en sus ejemplos, dijo severamente a su hermano:

—¿Es posible, hermano mío, que no os avergoncéis de tener un vicio tan crapuloso?

—¡Pardiez!—replicó el enfermo—¡es el único que me habéis dejado!

—

Panegírico premioso.—El abate Maury perseguía a preguntas al abate Beaumont, viejo y paralítico, sobre los acontecimientos de su vida.

Adivinando Beaumont que el abate Maury recogía materiales para hacer su elogio en la Academia Francesa, preguntóle irónicamente:

—¿Me estáis tomando las medidas?

—

El colmo del egoísmo.—Colardeau, célebre, como Legouvé, por una versificación graciosa y musical, fué también como él arrebatado por una muerte precoz.

Estaba en las últimas cuando Barthe, el autor de "Las falsas infidelidades", vino a hacerle una visita. La amistad no era lo único que lo conducía al lecho mortuorio de su amigo. Sin ser malo, Barthe no tenía nada de sensible. Sin detenerse mucho a averiguar el estado del enfermo, helo aquí que habla de prosa y verso, y, pronto, saca de su bolsillo un enorme manuscrito, que aumenta considerablemente las angustias del moribundo.

—Quiero — declara Barthe — saber tu opinión sobre una comedia que acabo de terminar. Es una gran obra en cinco actos. Se titula "El egoísmo o el hombre intransigente". No me escatimes tus consejos; vengo a buscarlos; no he venido para otra cosa.

—Amigo mío—dijo Colardeau—lo único que te aconsejo es que trates de contar en tu pieza que un hombre de buena salud ha ido a leer a un pobre diablo moribundo toda una comedia en cinco actos... Es el rasgo de egoísmo más perfecto que conozco.

Y dicho esto, expiró.

—

Licencia poética.—Carlos IX preguntó al viejo poeta Daurat, que acababa de casarse a los setenta años con una joven de menos de veinte, cómo se le había ocurrido tal imprudencia.

—Majestad—replicó el interpelado—es una licencia poética...

—

Cliente respetuoso del régimen médico.—El conde Demidoff estuvo largo tiempo enfermo de un mal cruel; apenas sí podía sostenerse sobre sus piernas.

Cierta vez, por ya no saber que recetarle, su médico le aconsejó que aserrase madera. No pudiendo cumplir la prescripción, el noble ruso no encontró nada mejor que encomendar la tarea a un jornalero que la hacia por diez francos, con el compromiso de guardar el secreto.

Lo que hubo de más singular es que el enfermo recuperó la salud, bajo la influencia del nuevo régimen, y que su médico se vanaglorió públicamente de su hallazgo terapéutico.

—

Aguinaldo.—En efecto, Edelmira, no podemos dejar a Pancracito sin regalo de Navidad. Mira, haz encuadernar todos los catálogos de juguetes que nos han enviado y se los regalas a nuestro hijo.

Invento.—Así es, amigo mío, con mi nuevo invento—un cañón de un kilómetro de largo—podré ir a la luna en un obús-cabina admirable. ¿Vendrás a despedirme cuando me vaya?

—No sé si podré; pero te prometo venir a recibirte, cuando vuelvas...

—

Amas de casa.—Con este calor nada dura, todo se descompone. Esta carne ya está imposible.

—¿Por qué no se la das a la sirvienta?

—¡Oh, no! Aun no está bastante mal.

—

La urbanidad bien entendida... — ¡Buenos días, señores y señoras!

—¿Señoras, Casilda? Pero ¿no ves que estoy solamente con estos caballeros?

—¿Yo no soy acaso una señora?

—

Lo que se ha dicho de varias cosas.—Es siempre en los momentos más felices cuando nos vienen las ideas más tristes, como para advertirnos de que la felicidad no ha sido siempre ni durará mucho.—**Alejandro Dumas, hijo.**

—Cuando la vanidad no hace hablar, no se tienen ganas de decir gran cosa.—**Pascal.**

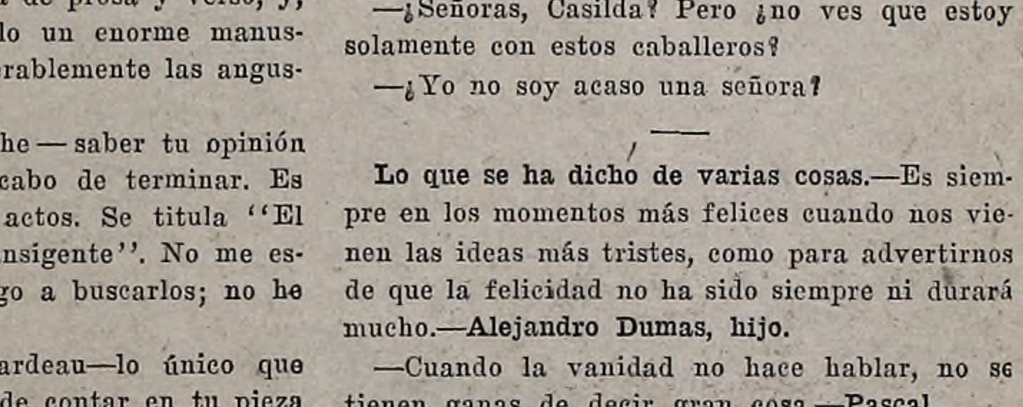
—A medida que se envejece se advierte que la venganza es la forma más segura de la justicia.—**Becque.**

—

En la cárcel.—En esta cárcel se acostumbra a que todos los detenidos se dediquen al mismo oficio que practicaban en libertad. ¿Qué oficio tenía usted?

—Aviador.

Para lo que sirve el paraguas



El paraguas da cierta respetabilidad al que lo usa.

Da mala sombra al que lo abre en casa.

Y en el estío sirve para dar buena sombra.



Manejado hábilmente, se presta a operaciones oculares.

Sirve para huir del temible acreedor.

O para atrapar al infeliz deudor.



Dicen (no lo he probado), que es un excelente paracaídas.

Y puede ser un buen salvavidas...

Para lo único que no sirve es para la lluvia.

Ilus. del "Blanco y Negro".

CUENTO DE REYES

por José M.ª BRAÑA

—¡Qué nos traerán los Reyes, mamita?

—Hijitos; qué sé yo...

—Pero... si dejamos esta noche los zapatos en la ventana, algo nos traerán, ¿verdad?

—Es posible que sí.

Doña Emilia, la pobre madre, de buena gana les hubiera respondido lo contrario. Pero no quiso, no pudo... Al segar las dulces esperanzas de sus hijitos se le hubieran desgarrado las entrañas.

—Sí, sí; los Reyes os traerán algo; yo os lo aseguro. Tendrán, por fuerza, que ceder a mis ruegos.

Sin dejar de lavar, inclinada sobre la tina repleta de ropas, pensó en su niñez, en aquella niñez suya no menos pobre que la de sus hijitos. Doña Emilia estaba segura que ella también, al llegar Reyes, había deseado un juguete y que sus padres, sacrificando acaso el pan de un día, se lo habían comprado... ¡Y ella, entonces, inocente, jubilosa, sin comprender el doloroso sacrificio de sus padres, habría agradecido a los Reyes, con toda el alma, tan divina atención!

Así, pues, en aquella hora de prueba, ella debía desahogar su conciencia de aquel peso que la abrumaba. Aunque poco valieran, al día siguiente hallarían sus hijitos dentro de sus zapatos, puestos en la ventana, el deseado juguete... ¡Y aunque sus hijos, como ella un día, como todos los demás niños siempre, se lo agradecieran a los Reyes, estaba segura la infeliz madre que aquel agradecimiento haría palpitar sus entrañas de entusiasmo y de ternura!



—Sí, sí; confiad en los Reyes... Y ahora, no perdáis tiempo. Id a la "casa grande", que ya debe estaros esperando vuestro amiguito.

Pedrín y Emilita besaron a su madre efusivamente y partieron hacia la "casa grande", a reunirse con el amiguito que, efectivamente, les estaba esperando.

Era este amiguito el hijo único de los propietarios de la "casa grande" aquel caserón inmenso, rodeado de espléndidos jardines, que se alzaba en la linde de aquel pueblecito suburbano... Su aspecto majestuoso predisponía al espíritu más expansivo a encerrarse en él... La vida en él se ofrecía a los sentidos más fácil y más hermosa. Sin embargo...

Fernandito, el heredero de la fortuna de los García-Pérez, a los siete años de edad no levantaba dos cuartas del suelo, como vulgarmente se dice. Enteco, cadavérico, sin energías, parecía vivir esperando la muerte, que no acababa nunca de llegar.

Aislado de la población urbana de aquel pueblecito del oeste, el caserón de los García-Pérez era como una cárcel para el niño enfermo. Verdad era que vivía rodeado de todas las comodidades imaginables, que dos mujeres le cuidaban, lo atendían diligentes y le paseaban a la fresca sombra de los frondosos árboles, a través de los jardines; y no era menos cierto que sus padres —enamorados de él y temiendo por su existencia— le mimaban y le complacían hasta en sus más raros caprichos; pero aun así el niño no era feliz en la dulce soledad de la "casa grande"... A aquel niño caprichoso le faltaba algo... ¿Pero, qué era aquel algo?... Sus padres, el médico, la servidumbre, todos, todos comprendían que, efectivamente, al niño le faltaba algo para ser dichoso, y como no daban con él, creían suplirlo rodeándolo de los más caros juguetes. Pero el niño se negaba a jugar con ellos...

Desesperanzados todos, al fin, de su curación, si bien no le restaron cuidados y cariños, por lo menos no intentaron nuevos "imposibles" por restablecerlo... Entonces la casualidad obró un milagro...

Una tarde, hallándose Fernandito en el jardín, acompañado de su madre, un suceso insólito le arrancó de su postración.

—Mira, mira, mamita... ¿No ves? Por allí se mueven las ramas como si alguien desde el camino estuviera arrancando las flores. Llévame hasta allí, mamita, que quiero darle un escarmiento al atrevido.

Era tan imperioso el mandato, que su madre, sin chistar, le obedeció. Una vez junto a la verja del jardín, Fernandito se deshizo en improperios.

—¡Granujas! ¡Sinvergüenzas!... ¡Con que robando flores!

Pedrín y Emilita—que ellos eran los ladrones de flores—arrojaron éstas al suelo y echaron a correr, despavoridos, como si hubieran temido ser alcanzados y castigados por su atrevimiento... Por lo despavorida, la fuga de los chicos abatió aún más el espíritu del enfermito. Comparando la pobreza de ellos con su opulencia, le dolieron en el alma aquellos insultos que había proferido. Y, como era natural, su madre se alarmó sobremanera:

—¡A ver si por culpa de esos pilletes!...

De pronto, como iluminado por un divino pensamiento, Fernandito rogó a su madre:

—Hazme un bien, mamita. Llévame a casa de esos niños. Estoy arrepentido de mi acción de hace un rato y quiero pedirles perdón.

Este rasgo del niño regocijó a la madre:

—El caso es que no les conozco ni sé dónde viven.

—Martina les conoce... Ella puede indicarnos.

Efectivamente: Martina, una de las criadas, les orientó. Provisto de un ramo de flores y cogido del brazo de su madre,



Fernandito se dispuso a cumplir con su conciencia...

De la entrevista quedó concertado un pacto. A ruego del enfermito y de su madre, doña Emilia enviaría a sus hijos por la tarde a la "casa grande" para que jugaran con aquél y le distrajeran.

Como era natural, mientras el enfermito disfrutaría de aquella alegre compañía, Pedrín y Emilita no ganarían menos, desde que podrían retozar por aquellos jardines a sus anchas y serían obsequiados con pastas y con dulces.

Y así fué; encantados del recibimiento, Pedrín y Emilita no faltaron una sola tarde. En cuanto al enfermito, con gran sorpresa y alegría de sus padres, fué mejorando poco a poco...

* * *

Aquella tarde, víspera de Reyes, regocijados por la promesa de su madre, tanto Pedrín como Emilita no cabían en sí de gozo. Al encontrarse con Fernandito, Pedrín no pudo menos que preguntarle:

—¿Te traerán algo los Reyes, Fernandito?...

El niño miró a su madre interrogante, y ésta le repuso:

—Yo les diré que te traigan lo que quieras.

—Ya habéis oído... Me traerán cuanto yo quiera. ¿Y a vosotros, qué os traerán?...

—Dice mamá que nos traerán algo, aunque muy poco, porque somos muy pobres...

—Si es por eso, confiad en mí...

Llamó a su madre a su lado y le pidió con cariño:

—Mamita; ruega a los Reyes que traigan muchas cosas lindas a mis dos amiguitos.



—Pierde cuidado, hijo mío: se lo rogaré.

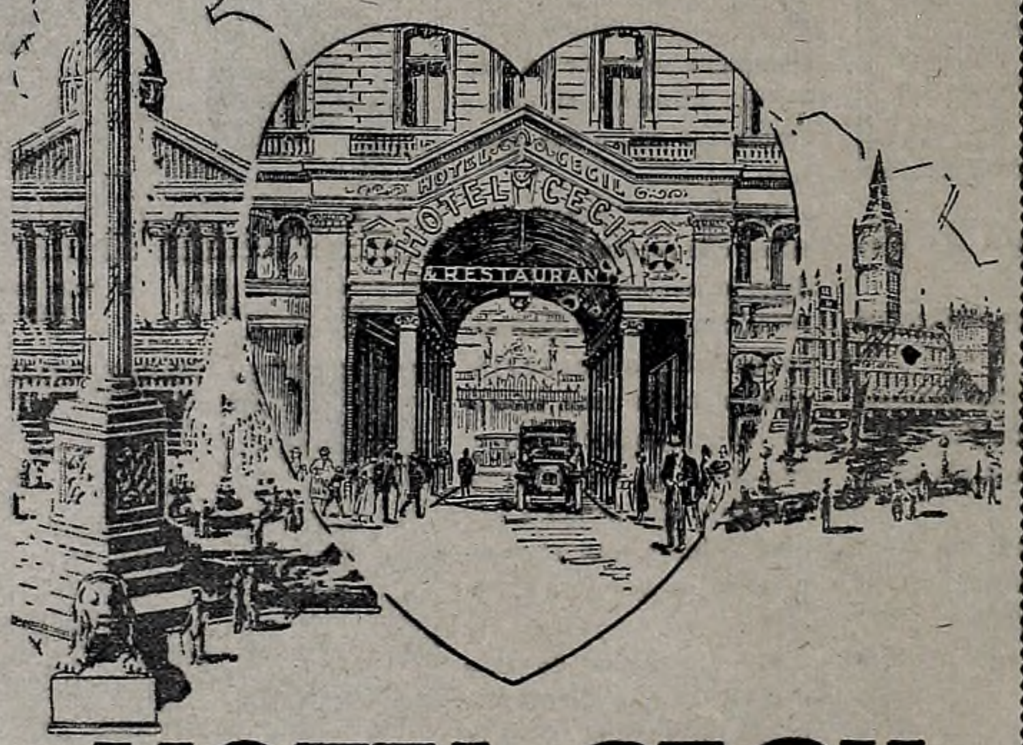
Aquella noche Pedrín y Emilita regresaron a su humilde hogar radiantes de júbilo, y su madre tuvo un feliz presentimiento...

* * *

A la mañana siguiente, el pueblo todo pudo comprobar que en la ventana de la casa de Pedrín y Emilita, los Reyes Magos habían dejado los más caros y más hermosos juguetes...



EN EL CORAZÓN DE LONDRES



HOTEL CECIL

el Hotel que ofrece el mayor confort y lujo en Londres

Situación ideal, dominando el Támesis y el Victoria Embankment. Exquisitamente amueblado y decorado, pudiendo alojar a 800 huéspedes. Fácil acceso a los centros comerciales, marítimos y a los grandes almacenes, teatros, estaciones terminales, etc. Cocina inmejorable. Toda clase de comodidades y confort de lo más moderno.

Para la Tarifa dirigirse al Gerente.

Cablegramas: "CECELIA, LONDON".

DE NUESTRA COSECHA Y LA AJENA

SOBRE ESA COSA NUEVA DEL EUGENISMO

Dice el "Times" que en el congreso de eugenistas, que acaba de celebrarse en Nueva York, ha imperado el más profundo pesimismo.

El presidente, el profesor Henry Mirfield Osborn, ha puesto en evidencia el constante crecimiento del egoísmo que amenaza la existencia de la familia. "Obedezcamos a nuestros impulsos, arreglemos a nuestro placer nuestra vida, y cada individuo goce sin tasa de sus derechos y sus privilegios, ya que la especie ha de morir mañana. Tal parece ser la consigna".

En los Estados Unidos, en un siglo, la familia con muchos hijos ha desaparecido, o está a punto de desaparecer, y triunfa la familia con un solo hijo.

"La próxima fase—ha dicho el profesor—será la del matrimonio sin hijos y... la extinción de la raza que ha fundado la república americana."

Otros oradores han sido menos catastróficos en sus predicciones.

El mayor Leonardo Darwin ha defendido a los eugenistas de la acusación de querer substituir al amor como impulso matrimonial, con los conceptos y normas de la cría de animales.

"Y eso no es cierto—ha dicho.—Si a los jóvenes se les permitiera seguir su inclinación natural, los matrimonios serían mucho más cuerdos, desde el punto de vista eugénico. Pero los matrimonios se hacen por amor a la riqueza o a la posición social, sin preocuparse del mejoramiento de la raza. ¡Esta es la tendencia que hay que combatir a todo trance."

MIL MILLONES POR VER PAVADAS

A juzgar por las declaraciones de algunos testigos ante la comisión de asuntos financieros del senado de los Estados Unidos, que efectúa una investigación referente al impuesto que debe fijarse a los films fabricados en el extranjero, el pueblo de la Unión gasta anualmente casi mil millones de dólares para ver las cintas en los cinematógrafos, y se gastan 250 millones en la industria cinematográfica, que emplea a 250.000 personas.

EL IMPERIALISMO YANKI ES COSA ANTIGUA

Algunas declaraciones de estadistas yanquis:

La bandera estrellada no tardará en flamear sobre las torres de Méjico, y de allí seguirá hasta el cabo de Hornos, cuyas ondas agitadas son el único límite que el yanqui reconoce para su ambición.—Senador Preston (discurso pronunciado en el congreso americano).

Las fronteras de los Estados Unidos se extienden virtualmente hasta la Tierra del Fuego.—Taft (ministro de Roosevelt, discurso del 22 de febrero de 1906).

No creo que pueda existir jamás ninguna fraternidad cordial entre nosotros y los estados hispanoamericanos. Su diferencia de origen, de sangre, de maneras, de religión, deberán oponernos para siempre una barrarea infranqueable. Desde el punto de vista de circunstancias extremas, también deberán producirse entre nosotros, en el futuro, serios choques, motivados por intereses y ambiciones opuestos. Puede, pues, decirse con tanta verdad como justicia que, semejante al caso existente y perdurable, entre Francia y la Inglaterra en el viejo mundo; en el nuevo, dadas las respectivas posiciones que esas repúblicas y nosotros ocupamos, debemos contemplarnos como enemigos naturales". — Senador Rives, discurso pronunciado en el parlamento yanqui).

El lenguaje empleado por Mr. Monroe es del todo vago e indefinido.

La doctrina de Mr. Monroe tpvo por único objeto producir en el exterior un efecto moral. El grande estadista la trazó para el ambiente europeo, y por eso fué redactado en términos que, no obligándonos a nada, dejaran, al mismo tiempo, a las naciones extranjeras, bajo la impresión vaga de lo que podríamos hacer, si el acontecimiento aludido, en cada caso, ocurriera alguna vez. Es obvio, pues, que por tal doctrina, quedamos del todo libres de actuar, según las circunstancias, y en el sentido de nuestros propios intereses.—Senador Hayne (discurso pronunciado en sesión secreta sobre la cuestión Panamá).

La independencia de Haití no debe ser tolerada.—Hamilton.

Confieso francamente que he sido siempre de opinión que Cuba sería la anexión más interesante que podría hacerse a nuestro país. El dominio que esta isla nos daría sobre el golfo de Méjico y sobre los Estados y el istmo que lo ciñen, así como sobre los territorios cuyos ríos desaguan en él, colmaría la medida de nuestro bienestar público.—Jefferson.

LA CHINA MODERNA



La China moderna ha libertado a la mujer de su secular reclusión, dice el periodista norteamericano F. Eugene Ackerman. En esta fotografía se ve la guardia de honor de las Jóvenes Exploradoras de la China en los Juegos Olímpicos del Extremo Oriente celebrados en Shanghai en junio próximo pasado.

Dice el periodista norteamericano F. Eugene Ackerman, hablando de la China:

La corriente del progreso marcha allí con rapidez. Se van diseminando ideas e ideales modernos entre la gente, que los recibe con avidez. Suele uno leer en la prensa que en la "ciudad prohibida" de Pekín, aviadores del ejército, acabados de llegar de la escuela de aviación de Manila, divierten al pueblo con ejercicios acrobáticos en el aire. En Shanghai se publican revistas dedicadas a la industria de automóviles, y lee uno en sus páginas acerca de automovilistas chinos que trazan mapas de los caminos de la China sobre los cuales pueden transitar automóviles; caminos que por miles de años no han conocido otras ruedas que las de las carretillas de mano.

Los tractores van penetrando hasta las fincas de la China, y el arado moderno va reemplazando al rústico arado de palo.

DISPARATE QUE HICIERON UNA VEZ EN TUCUMAN

Un día, a las dos de la tarde, hace pocos años, circuló velozmente por Tucumán la noticia de haberse declarado un incendio en el hospital Padilla.

El cuerpo de bomberos y toda la policía se pusieron en movimiento, y de todas partes de la ciudad acudió gente.

Cuando llegaron los bomberos al hospital, en el establecimiento se produjo gran alarma; numerosos enfermos abandonaron sus lechos, y la confusión fué indescriptible. Sin embargo, con gran sorpresa de todos, se pudo comprobar que no había ningún incendio.

Entretanto, aparecía el jefe de policía, que a la sazón era el doctor Roberto Berhó, muy sonriente y acompañado por varios de sus amigos; allí felicitó al jefe de bomberos por la rapidez con que había acudido a su llamado; manifestó que sólo se trataba de un ensayo, que había querido realizar, para ver el grado de preparación en que se encontraba el cuerpo.

EL HOMBRE SIN VICIOS ES MIRADO COMO UN SER INFERIOR

Dice "La Vanguardia", hablando del vicio del juego entre nosotros:

"En un medio en que todo se sacrifica a las apariencias, y se aprecia únicamente al que tiene o aparenta tener riquezas, donde el hombre sin vicios es mirado como un ser inferior, y la fiebre del oro lleva a las más terribles locuras, es lógico y explicable que el juego haga estragos, y que muchas personas antepongan la perspectiva de la fortuna milagrosa e improvisada, a las incomodidades y los esfuerzos de la lucha cotidiana.

El mal ejemplo viene de lo alto. El espectáculo de la riqueza fácilmente adquirida y derrochada en orgías y lujo insultante es también un incentivo para que los pobres se sientan tentados a probar la "suerte" y sueñen hacerse ricos de golpe."

COMO DEBE SER UN ERUDITO BIEN HECHO

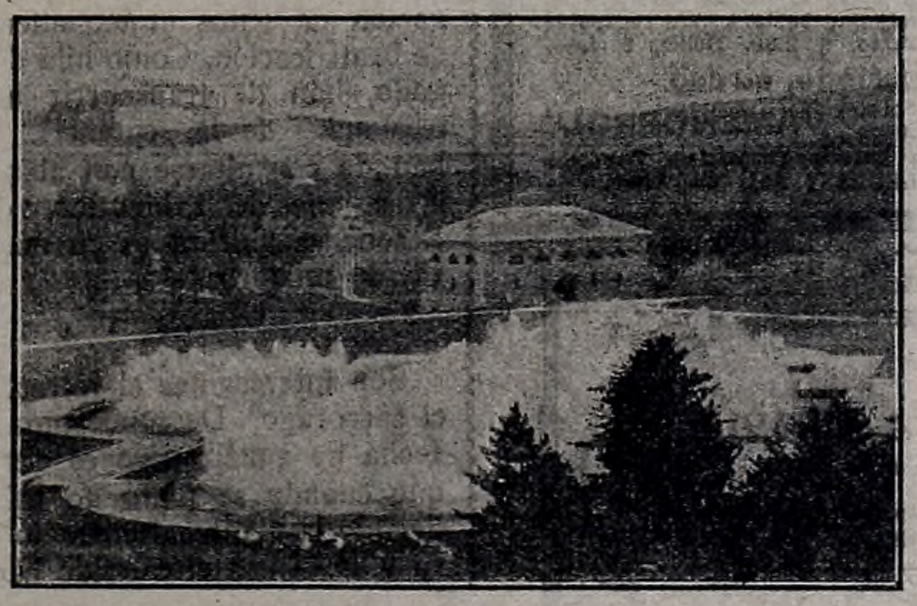
Decía Pérez de Ayala, con motivo de un libro del poeta y crítico español don Francisco A. de Icaza:

"Siempre pensé—escribe el señor Icaza—que entre las vanidades literarias era la vanidad de la erudición la más infundada y la más ridícula; porque, en último término, si a las noticias de los libros, y hasta a las de la personal investigación, no agrega el erudito algo propio en la inventiva, en el juicio o en el ingenio, demostrará únicamente haber dedicado sus ocios a un pasatiempo vulgar, menos activo que otros comunes deportes."

Esto es, que en la labor del buen erudito ha de haber algo de creación, de poesía; porque aquí "invención" no ha de tomarse como fraude o mentira respecto a hechos y datos, sino en el sentido estético y literario de industria y buen arte con que hechos y datos verdaderos se casan y armonizan de suerte que impresionen el ánimo como si fueran realidad viviente.

A los eruditos meramente eruditos, sin vena poética, pudiera aplicárseles la tan repetida frase de Don Quijote, que "se cansan en saber cosas que después de sabidas y averiguadas no importan un ardite al entendimiento ni a la memoria."

LA AEREACION DEL AGUA QUE BEBE NUEVA YORK



Cuenca de aereación del depósito de Ashokan. Aquí se eleva el agua en finísimo rocío a varios metros de altura y se pone en contacto con el aire antes de penetrar en la cañería que la conduce a Nueva York. De la casa que se ve en el centro es de donde parte la cañería.

El viajero que, en automóvil, a pie o a caballo vaya por los tortuosos y sombreados caminos que conducen a las montañas Catskill, que están a ciento sesenta kilómetros de Nueva York, atravesará una región agreste y frondosa y de pronto se encontrará en un magnífico parque donde se dilatan grandes extensiones de agua. "Centenares de surtidores lanzan al aire altísimos chorros que el sol multicolora", y una serie de extensas represas de piedra hacen desplomar el agua por ocultos conductos.

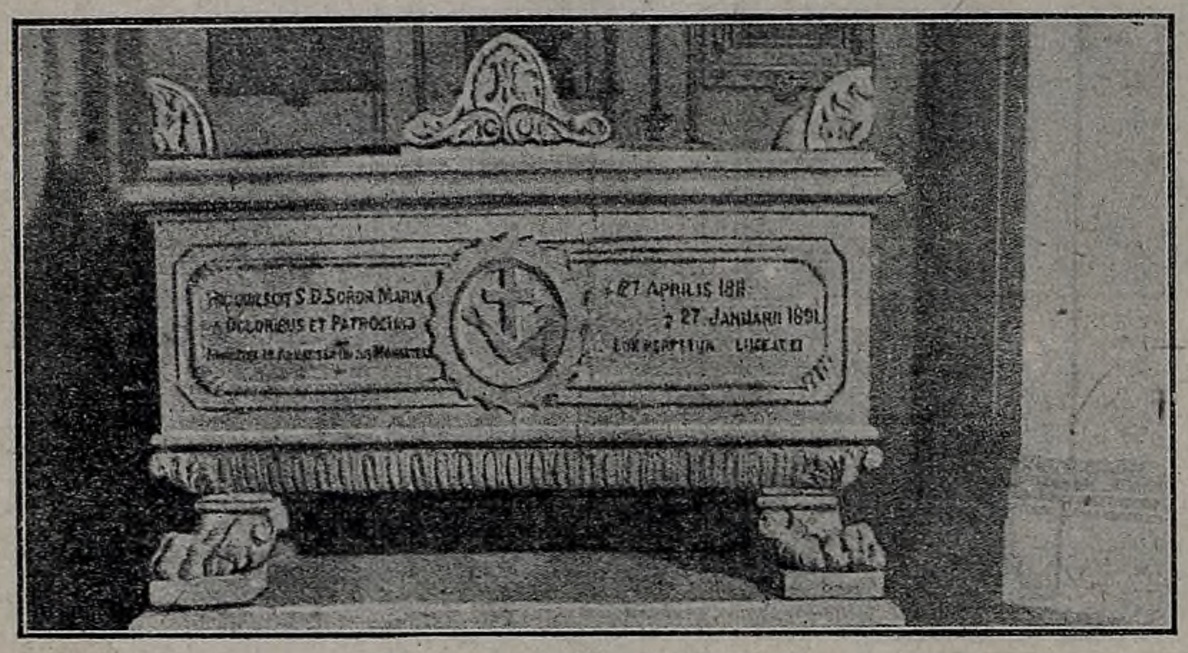
Este es el manantial que surte de agua a Nueva York". Representa una de las obras más colosales que jamás emprendiera organización alguna, pública o particular, y vino a llevarse a cabo tras enormes gastos de dinero, labor y tiempo. Se ha traído hasta los más remotos suburbios de la metrópoli norteamericana inagotable caudal de agua fresca y de grato sabor que baja de las montañas por la fuerza de la gravedad, conducida por túneles y cañerías de 200 kilómetros de extensión, gran parte de ellos horadados en roca viva.

Se está dando comienzo ahora a la parte final de esta estupenda obra de ingeniería que transformó grandes valles en profundos depósitos de agua, que desvió el curso de riachuelos y que ha hecho que reciba Nueva York diariamente 500 millones de galones de agua pura y cristalina de las históricas montañas Catskill. Dicha parte final es la construcción del túnel de 29 kilómetros de largo que, pasando bajo montañas, llevará un volumen de agua adicional a un depósito de reserva. El túnel desviará el curso de un arroyo llamado el riachuelo Scoharie, que corre ahora en dirección norte, y que cuando la obra quede terminada correrá hacia el sur y proveerá agua para el futuro abasto de Nueva York.

LA MONJA DE LAS LLAGAS

Así se llamó a la que en el siglo fué Dolores Quiroga y Cacopardo, mujer extraordinaria que influyó en los destinos de España y de cuya vida inquieta y atormentada, Galdós nos dijo cosas interesantes. He aquí algunas líneas que nos la retratan.

Quiso ser sor Patrocinio glosa y remedo de la monja poeta. Existía entrambas semejanza física: Teresa de Cepeda y Ahumada y Dolores Quiroga y Cacopardo, gozaron de arrogante presencia, voz insinuante de oro y las blancas carnes de Juno de la *Ilíada*: venustez en sus faces, y en sus maneras, señorío. En lo psíquico, disparidad. Calco de los de Santa Teresa, mostráronse arrobos, y



Sarcófago de sor Patrocinio.

éxtasis, y penitencias y manía fundadora de sor Patrocinio. Vieron las dos al dulce Rabí y sintiéronse opresas por el réprobo; pero en el misticismo de la doctora abulense hay una suprema distinción ática, pugnante con aquel diablo plebeyo que travesea, tunde y grita en el convento matritense de las Comendadoras de Santiago, cuando Dolores—laica y adolescente—sirve a las rancias señoras de Zurita, continúa luego alebrando a las religiosas del Caballero de Gracia y hasta se atreve una noche a conducir o no conducir a su víctima hasta el cenobio de franciscanos de Cuéllar—hay oposición, cuanto al punto, entre los autores—para depositarla luego—los autores, conformes—sobre el alero de un tejado. Tal Satán misógino cesa de atormentar a la monja cuando su caridad descubre, sucesivamente, la minúscula imagen de Nuestra Señora del Olvido—aún conservada en el convento arriacense—y aquel lienzo del Cristo "de la Palabra", cuyos labios lumínicos se entreabrieron para hablar de sor Patrocinio, lienzo que guardan las madres concepcionistas de la calle de Blasco de Garay, en Madrid. Sin que pueda negarse cuanto ayudara a la emigración de Lucifer el bastón de borlas de Salustiano Olózaga —enamorado de *soror*, según murmuraciones de la época—y la actuación del juez Cortázar en un proceso que amarillea en el Archivo de Gracia y Justicia.

¿Qué contar de las sangrantes llagas? Hay un abismo entre la prosa de los *Dos amigos filósofos*, autores del fascículo de 1868, evocador del capuchino fray Fermín del Alcázar y de la "clemátide vitalva" y la de don Ramón Risco, moderno biógrafo y defensor de la carmelita. Tales úlceras, pincelada justa en manos y pies descarnados de los San Francisco de Zurbarán y *el Greco*, parecen desentonar sobre las pulidas de *soror*.



Retrato al óleo de sor Patrocinio.

Pende ante la Santa Congregación de Ritos el expediente de beatificación. Como hila delgado, han de transcurrir lustros antes de la sentencia. Y han de consultarse con ahinco las sesiones del Tridentino y del Sesonense, definitvos en materia de milagros.

Son interesantes el retrato y el sarcófago. Desconocemos la fecha de aquél; pero es cierto que cuando se pintó no había llegado la madre al comedio de su vida. Luce el cándido hábito, con toca negra y capa azul; al pecho, el escudo de la Orden, grabada en él la Purísima, y a la cintura el cíngulo franciscano. Obsérvese que se reproduce no una fotografía, sino la obra de un pintor. Cuanto a la urna cineraria, es la misma donde, a 14 de agosto de 1917, fueron depositados los despojos de sor Patrocinio, al cabo de veintiséis años de sepultada en un nicho conventual. Labrada fué en piedra de Novelda por don Bernardino Olmeda.

Cuadro y urna están hoy en el antiguo comulgatorio, trocado en capilla, de la iglesia de la Santísima Trinidad y Purísima Concepción, vulgo del Carmen, donde una tarde de marzo de 1880 sor Patrocinio, abadesa, recibió la postrer visita de la ex reina de España doña Isabel II.

En los Estados Unidos, según un estadístico de Nueva York, que ha hecho varios estudios sobre los sucesos, ocurren: una detención por la policía cada tres minutos, un entierro cada siete minutos, un incendio cada cuarenta y ocho, una muerte por accidente cada dos horas, un suicidio cada ocho horas y un asesinato cada veinticuatro.

* * *

Nunca es más sensible la opresión que cuando se escuda con la ley.



Señoras, Señoritas!

Metritis Dolores y desarreglos en el período, hemorragias, flujos, abortos, etc. se quitan tomando el

"Específico Scheid's"

Evitad las malas consecuencias a que conducen estas dolencias. No vacilen en tomar hoy mismo este producto; un poco de buena voluntad bastará para recuperar una perfecta salud. Frasco, $ 2.80. Doble, $ 4.—.

Y en la falta del período, atraso

o muy escaso, deben tomar el otro específico inofensivo llamado **"AMENORROL"**

Frasco, $ 4.—. Venta buenas Farmacias. Depósito General: C. PELLEGRINI 644, Bs. Aires.

Pida folletos sobre cerrado, o personalmente con cartas de agradecidas y certificados médicos que demuestran su eficacia, a C. Scheid C. Pellegrini, 644, Bs. Aires



Del Dr. AVILA MENDEZ

Especialista en niños

"He tenido ocasión de emplear repetidas veces el POLVO y la PASTA VASENOL en diversas afecciones de la piel en los niños, siendo muy recomendable su empleo por sus propiedades altamente higroscópicas y suavizantes en el intertrigo (escaldaduras), sarpullidos, irritaciones y pruritos diversos.

"He quedado sorprendido de sus éxitos inmediatos, que lo hacen superior a preparados análogos."



¡SEÑORA!

Si acaso os encontráis en estado de postración y abatida a causa de las MALAS DIGESTIONES,

Tomad

STOMALIX

Del Dr. Saiz de Carlos

El elixir tónico digestivo que os devolverá la salud y hará desaparecer de vuestro semblante los signos de una vejez prematura.

En venta en todas las farmacias y droguerías.

Soliciten folletos a los únicos depositarios



E. De Bary y Cía.

Esmeralda 916 Bs. Aires

Rodrigo

TE LIPTON

El Mejor que la Tierra Produce

PARA LA GENTE MENUDA

por la "ABUELITA"

¿SE PUEDE CONTAR CONTIGO?

Os habéis hecho alguna vez esta pregunta: ¿Se puede contar conmigo? Sois hijos. ¿Pueden vuestros padres contar con vosotros? Cuando seáis mayores. ¿Recordaréis que os han cuidado de pequeños? ¿O sois de aquellos con los que no puede contarse?

Sois estudiantes. ¿Pueden vuestros maestros contar con vosotros? ¿No les engañáis aparentando escuchar cuando vuestra mente vaga por otras regiones? ¿Pagáis con un poco de cariño el trabajo que se toman para instruiros? ¿Cosecharán en los campos de vuestro espíritu algunas gavillas, fruto de su trabajo y del vuestro, o no encontrarán más que zarzas, cardos y ortigas?

Sois compañeros. ¿Podrán los demás fiarse de vosotros? ¿Os inspiran interés? Si están en peligro, ¿vendréis en su ayuda?

Haced, pues, un examen; penetrad en vuestro interior y ved si puede *contarse con vosotros.*

Contar, recuerda los números. El hombre es como un número. Figura en el conjunto de la vida como cifra de una suma. Cuando cada cifra se mantiene en su columna, sorprende muchas veces la buena cantidad que resulta al sumar. Pero cuando los números son pocos, en vano se alarga la fila, las sumas no son lo que esperamos y decimos: ¿cómo, no es más que esto?

¡Cuántos hombres son cifras sin valor! Se les espera y no vienen. Han hecho una promesa y no la cumplen. Han recibido una orden y no la respetan; aceptado una obligación y la descuidan.

Niños: sed hombres con quienes pueda contarse como se cuenta con el agua de una fuente bien construída que la guarda fresca. No os asemejéis al manantial seco donde el viajero halla solamente guijarros y hojas caídas donde soñaba calmar su sed.

DOS POLLITOS EN LITIGIO

—¡Oh, qué bonita lombriz!—exclamó Pipino, el pollito más joven del corral, escarbando con su piquito en el tronco de una vieja acacia que tenía en su base un agujero.—A mí me gustan mucho las lombrices.

—La lombriz es mía—observó Pipina.—La he visto antes que tú.

—No importa—dijo irritado Pipino.

—¿Así muestras tu cortesía con las damas? Para que lo sepas, primero son las señoritas, como te enseña siempre mamá.

—¿Qué disputa es esa?—exclamó el gallo.—Voy a ver de qué se tra-



ta. Vamos a ver, pollitos. ¿Qué os ocurre?

—Nada — respondió Pipino. — Yo he visto primero esta lombriz y Pipina asegura que le pertenece a ella.

—¿Visto... qué?—cacareó el gallo, acercándose al agujero y observando la lombriz.

La avidez que se pintó en sus ojos hizo prever el final de la cuestión.

—Verdaderamente — dijo,— pollitos, ninguno de los dos tiene razón. Esta lombriz es de mi absoluta y personal propiedad.

—¡Hip, hip!—lacrimearon los pollitos, que vieron en grave peligro el ansiado bocado.

El gallo se acercó a la lombriz.

—No, es mejor pillarla de sorpresa—observó.—Ahora veréis con qué gracia la saco de la tierra y ¡zas!, de un picotazo me la engullo.

Pero la lombriz no era una lombriz. Era un simple alambre de apariencia engañosa. El gallo hizo un gesto de profunda contrariedad y los pollitos se rieron estrepitosamente en su propia cresta, celebrando el chasco.

—He sido un estúpido de exponerme a las burlas de todo el gallinero — decía el gallo — por hacer caso a dos infelices pollitos. Si el que de criaturas se fía...

Y se alejó majestuoso y gallardo.

LA LECCIÓN DEL SALVAJE

Un gran propietario de tierras y bosques en el Chaco tomaba el fresco una tarde frente a su casa.

Pasó un indio a su lado mostrando gran fatiga y le pidió algo de comer. El hombre contestó ásperamente: "No tengo nada para ti".

Pidió el indio algo para beber y también se lo rehusó. Como insistiera el hambriento en sus súplicas,



fastidiado el caballero le gritó: "Vete, perro indio". Miró largamente el salvaje a quien tan cruel se mostraba y lentamente se alejó.

Poco tiempo después, estando de caza se extravió en el bosque el señor de referencia vagando todo el día sin dar con un camino. Al anochecer llegó a una cabaña y se detuvo a preguntar por la salida del bosque.

El habitante era un indio. Contestóle que el camino estaba muy lejos y que si quedaba de noche en el bosque sería devorado por las fieras. Le ofreció hospitalidad en su tienda, preparó comida para el extranjero y extendió en el suelo algunas pieles de animales para que pudiera dormir.

Con el alba despertó al hombre blanco, cargó un fusil sobre la espalda y le sirvió de guía a través de la selva sin pronunciar palabra. Llegado al límite del bosque, volvióse el indio y preguntóle:

—¿No me conoce?

El caballero parecía muy avergonzado y contestó:

—Te he visto una vez y fuí malo contigo.

—No importa—dijo el salvaje;—pero otra vez, cuando un indio tenga hambre y sed, no decirle: "Vete, perro indio".

Y se internó de nuevo en la selva.

EL SONIDO DE LAS CAMPANAS

¿Queréis sentir la impresión del sonido de las campanas?

Es muy sencillo lograr este efecto. Tomad un pedazo de cuerda de un metro de largo y en el medio colgad unas tenazas de las que se emplean para remover el fuego.



Después tomad las dos extremidades del hilo, una a derecha y otra a izquierda; sujetadlas con fuerza entre el índice y el pulgar y aplicáosla bien a los oídos. Acercaos a una pared y haced de modo que las tenazas rocen ligeramente contra el muro. A nuestros oídos llegará netamente, fuertemente, el sonido de una gruesa campana.

ALGO SOBRE LOS REYES MAGOS

Todos vosotros conocéis la leyenda de los buenos Reyes venidos de Oriente para adorar al Niño nacido en Belén.

La razón que a ello les movía era haber visto una estrella extraordinaria que les condujo hasta el lugar designado, donde ofrecieron tesoros de gran valor a Jesús.



Tres eran los Magos peregrinos: Melchor, el más anciano, llevaba luenga y poblada barba; Gaspar era joven, lampiño y rubio; Baltasar era negro y de espesa barba.

La tradición añade que estos Reyes fueron más tarde instruídos por Santo Tomás, y hay quien supone llegaron a consagrarse obispos, muriendo como mártires en el siglo I de la era cristiana. En tiempo de Constantino el Grande se trasladaron sus restos, desde Palestina a Constantinopla, primero, y de aquí a Milán, hasta que el emperador Federico Barbarroja los regaló en 1164 al obispo de Colonia, quien edificó en honor de los mismos un templo sencillo que se convirtió más tarde en la preciosa catedral que es el monumento más preciado de la arquitectura ojival.

CANTARES POPULARES

No adelantes el discurso
sino para pensar bien,
que a veces imaginamos
lo que no ha sido ni es.

Hasta la leña del campo
tiene su separación;
una sirve para santos,
otra para hacer carbón

Nadie diga: bien estoy;
porque yo he solido estar
en casa de balconaje
y ahora vivo en un solar.

Nadie diga en este mundo:
de esta agua no beberé;
pues aunque la vea turbia,
le puede apretar la sed.

En este mundo redondo
quien mal anda mal acaba,
en casa del jabonero
el que no cae, resbala.

Más vale saber que haber,
dice la común sentencia;
que el pobre puede ser rico,
y el rico no compra ciencia.

Considera, considera,
y sigue considerando;
los mayores imposibles
se suelen vencer callando.

Aunque lo veas ajado,
no desprecies al laurel;
que algún día fué buen árbol
y puede reverdecer.

Procura reflexionar
lo que puede suceder,
porque es mejor precaver
que tener que remediar.

LOS DOS ESPEJOS

por Anatole France

Un espejo de superficie perfectamente plana se encontró cierto día en un jardín con otro espejo convexo.

—Duermes en una vaga indolencia al reflejar la naturaleza del modo que lo haces. Se necesita haber perdido el juicio para reproducir a todas las personas en una imagen con la panza enorme, y con la cabeza y los pies minúsculos, cambiando además las líneas rectas en curvas.

—Tú eres quien deforma a la naturaleza—respondió el espejo convexo.—Como eres plano, te figuras que todo el mundo es recto, que todos los árboles son rectos. Te equivocas. Los troncos de los árboles son curvos. Eres un espejo embustero.

Los ánimos empezaron a exaltarse en la discusión, cuando acertó a pasar un geómetra.

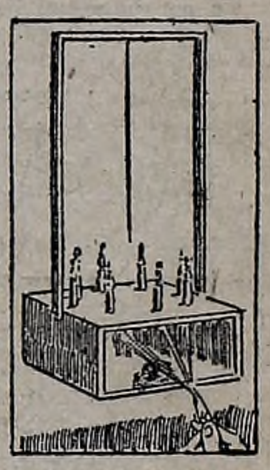
—Ambos tenéis razón, amigos míos—díjoles.—Los dos reflejáis los objetos según las leyes de la óptica. Las imágenes que reproducís son una y otra exactamente geométricas. Las dos son perfectas. Un espejo cóncavo reproduciría una imagen distinta a la que vosotros reflejáis y tan perfecta como las vuestras. La verdadera imagen de la naturaleza no la conoce nadie y aun es posible que no exista más que en los espejos que la reflejan.

Aprended, pues, señores espejos, a no reñir, puesto que no recibís un mismo reflejo de las cosas.

EL RINCONCITO DE ENTRETENIMIENTOS

Un billar económico

Construid una caja de madera y sobre la tabla haced ocho agujeros en círculo. A través de estos agujeros pasad unas tiras de género fijando algunas en la base de los bolos por medio de un clavo. Todas las extremidades de las tiras deberán unirse en un nudo. Sobre la caja, con tres palos, se formará un rectángulo, del que penderá una pelota suspendida por una cuerdita que llegue a la altura de los bolos.



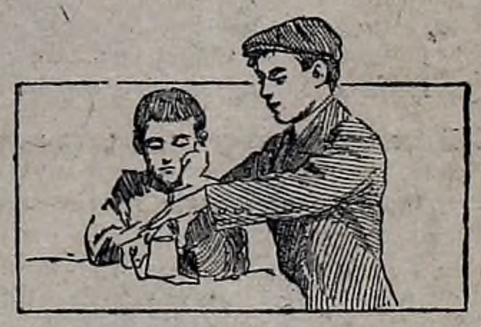
Billar económico.

El juego consiste en hacer caer el mayor número de bolos en la carrera de retorno de la pelota, después de haberle impulsado movimiento. El primero que logre hacer caer mayor número de ellos, es el vencedor.

El agua suspendida en un vaso

Proponed colocar sobre una mesa un vaso lleno de agua, de modo que sea imposible sacarlo de allí sin que el agua se vierta.

Llenad de agua hasta el borde un vaso fino y cubridlo con un pedazo de papel, apoyad una tablita sobre la hoja, volcad el vaso, qui-

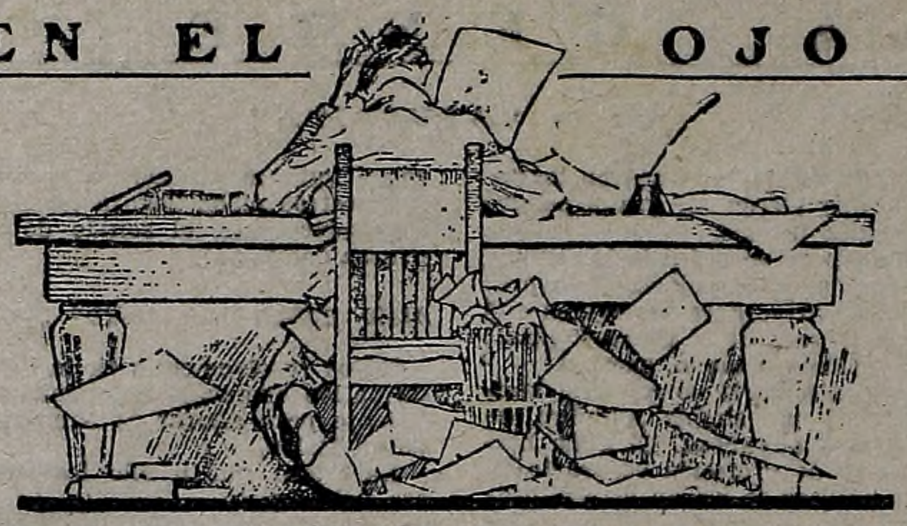


El agua suspendida en un vaso.

tad despacito la tabla y tened el vaso sujeto por su base; este es un experimento muy conocido; pasemos inmediatamente al que os voy a proponer.

Posad el vaso, boca abajo, sobre un mueble; sujetadle fuerte con la mano izquierda, mientras con la derecha retiráis despacito el papel haciéndolo girar bajo el vaso. Este se dejará sobre el mueble con el agua que contenga; si el vaso se quita, el agua se derramará.

LA PAJA EN EL OJO AJENO...



por Pescatore di PERLE

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".
No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".
Esta semana corresponde la áurea moneda a "Solveyra", de esta capital.

El señor Gregorio Martínez Sierra ha escrito una cursilería más. Se titula "Don Juan de España", y "La Nación", del 25 de diciembre, publica una escena en la que pesco esta hermosa perlita:

D. Juan.—... (Examinando la mano de Casilda como si quisiera leer en ella su destino).
Casilda.—¿Queréis decirme la buena ventura?
D. Juan.—¿Por qué no?
Casilda.—¿Sois astrólogo?
D. Juan.—Acaso.

Don Juan y doña Casilda son un par de bobos. Confunden la astrología con la quiromancia, así como el señor Martínez Sierra confunde en su teatro la poesía con la sensiblería más ridícula.

* * *

Y es que para encontrar verdadera poesía es necesario ir a Lanús.

Aquí tengo un periódico que se llama "El Baluarte", es de Lanús Oeste y lleva fecha de 22 de diciembre. Por el encabezamiento me entero de que su director se llama *Eduardo A. Etchart* y su redactor y administrador, *Pedro Etchart*.

El número de referencia está consagrado a unos juegos florales, iniciados por "El Baluarte", que dirige *Eduardo A. Etchart*, y de los que resultó triunfador... *Eduardo A. Etchart*. ¡Tal es la misteriosa concatenación de los hechos que prueba una vez más la existencia irrefutable del dedo y del ojo de la Providencia, oh inmortales manes de Juan Palomo!

La poesía premiada es un luengo "Canto a América". Empieza así:

¡Dejadme, que mi lábaro levante placentero,
Brisa de otra patria promueva su agitar!...
¡Quiero que mi salmo ya lírico o guerrero,
Tenga de ese acento que llega desde el mar!...

¡Troveros entusiastas! ¡Panidas peregrinos!
Resuene vuestro numen a lírica triunfal.

Y el resto, por el estilo. Reproduzco, para mayor ilustración, las más afortunadas estrofas:

Alteza majestuosa del numen de lo excelso,
América, en su lírica impónese marcial...
¡El salmo de sus bardos es un poema en beso!...

¿En "beso"? ¿No será más bien en "berso"?

Resuene portentoso cual Niágara, *sublime,*
Que irradia con sus olas *fulgentes al vibrar,*
.....

América y España, cual fibra sin desmayo
Dan al pensamiento su historia en frenesí.
¡Es la España gloriosa de Pelayo!
¡Es la América colosal de San Martín!

Triunfante propulsora del alma de las cosas,
Astrales y terrenas de dulce florilegio;
Tended tu acento olímpico cual cálices de ro-
[sas...
Pletóricos de esencia, lumínicos de arpegio...
.....

Le cantan entusiastas del mundo ya los vates
En juego de palabras, sonoras como el trino
Del pájaro melódico, que sabe de combates,
De troveros de espíritu argentino...

Estos versos, leídos así, quizás resulten defectuosos, aun para el mismo Juan Pablo Echagüe, cuyo optimismo literario ha revelado el domingo último en una crítica que sólo puede compararse a la espada de Carlomagno.

Pero en la fiesta en que fueron recitados, debieron ser sublimes. Imagine el lector que el público estaba predispuesto a todos los refinamientos del arte por la ejecución del Himno Nacional que en un piano hizo la señorita Mussolino, y que luego

... dos niñas sosteniendo la una, una enseña Argentina y la otra una bandera española se entrelazaron en el preciso instante de la declamación de unas estrofas alusivas a dichos países, lo que provocó una enorme salva de aplausos...

Así, claro, me explico vuestro entusiasmo, ¡oh jóvenes panidas de Lanús Oeste!

En el N.° 635 aclaré un error del "Correo" de "La Nación", que el día 9 le contestaba a R. N., de Estación Ibarra, diciéndole que Solís descubrió el Plata *días* después de la muerte de Colón. La diferencia, según dije, era mayor: diez años.

El señor R. N., de Estación Ibarra, ha vuelto, por lo visto, a consultar el "Correo" del colega, porque veo en el número del 30 de diciembre:

**** A Un subscriptor R. N., Estación Ibarra: Se le contestó en la edición del 9 del corriente.*

Es decir, que "La Nación" no rectifica. ¡Lindo, no más! "¡Se rompe, pero no se *duebla!*"

Entre ellas



—Inés me presentó ayer su novio. Es bajo, grueso, calvo y bastante feo... es millonario, tiene cuatro autos y un yate de paseo.
—¡Qué hombre simpático debe ser!

Otro que no se *duebla* es Enrique Gómez Carrillo. En "La Razón", del 29, insiste con Anatole France, valiéndose de anécdotas tomadas del volumen "Propos d'Anatole France", por Paul Gsell, pero sin mencionar la obra ni su autor, y variando caprichosamente el texto y la verdad.

Dice, por ejemplo:

Un día, contestando a un periodista, escribió:
Los académicos no leen nunca nada de lo que se somete a su juicio. Consagran glorias nuevas, por recomendaciones, y dan las recompensas según el mismo método.

No hay tal. La verdad es que France, conversando con M. Edmond Haraucourt, le dijo:

Les Immortels ne lisent rien. Ils sacrent leurs nouveaux confrères sans jamais avoir mis le nez dans leurs livres. Ils octroient des prix de littérature selon la même méthode...

A renglón seguido dice el señor Gómez:

Luego, hablando en medio de damas argentinas, aseguró que la historia de Luisa Collet, es el símbolo de los triunfos de esa especie.

Tampoco es verdad. Lo cierto es que France, después de las palabras transcriptas, añadió:

Connaissez-vous, mon cher Haraucourt, l'histoire d'un prix de poésie décerné à Louise Collet?

El señor Gómez cuenta la anécdota despojándola, precisamente, de las circunstancias que en el original constituyen su gracia, y trastrocando los detalles con maravilloso desenfado.

El sistema que tiene el señor Gómez para hacer sus crónicas no puede ser más sencillo ni más democrático: está al alcance de todo el mundo.

* * *

Me escribe un corresponsal oficioso:

"Azorín, el maravilloso psicólogo del paisaje castellano; Azorín, el ático cincelador del idioma; Azorín, el de las frecuentes interrogaciones; Azorín, el del colgante monóculo, es un sabio. ¿Será un sabio Azorín?

Si creemos en el aforismo latino "Sapientis est mutare consilium", que vertido al romance significa: "Es de sabio cambiar de opinión", rotundamente afirmamos que Azorín es un sabio. ¿Será un sabio Azorín?

Azorín cambia de opinión muy pronto respecto al notable literato Federico Balart.

Así en la página 196 de la célebre novela "La voluntad" escribe Azorín:

... Balart, que ha sido un estupendo crítico...

Y más tarde, en la página 287 de su libro "Clásicos y modernos", Azorín se acuerda del latino aforismo y escribe:

... Balart será siempre viejo con sus poesías mediocres y su crítica mezquina.

No hay discusión posible. Azorín es un sabio. ¿Será un sabio Azorín?"

* * *

"La Razón", del 24, en su primer artículo de la 4.ª edición:

El P. E. ha resuelto negativamente una solicitud del comercio minorista, en la que pedía, como excepción, que se permitiera la apertura de los establecimientos el día de mañana y el 1.° de enero.

Por coincidencia, ambos caen en domingo.

Es verdad. ¿Y a que no sabe el colega cuál es el misterioso secreto de la coincidencia? Pues esta otra inexplicable casualidad: que la semana tiene siete días.

* * *

"Crisálida", del 24 de diciembre, en una sección que se titula modestamente "Para saber algo":

El tratamiento consiste en cataplasmas de linaza, de fécula, de miga de pan, de almidón o de patatas cosidas...
... una solución de colorado *de potasa...*
... El mejor tópico es el salisilato *de sosa...*

Téngase en cuenta que la sección se titula "Para saber algo", y en ese "algo" no debe estar incluída ni la ortografía ni la química.

El secreto de la Belleza

consiste en saber hermosear el cutis con productos de positiva eficacia y pureza absoluta.

Por eso las señoras y señoritas inteligentes emplean en su tocador

CREMA y POLVO

ECLATINE



Productos ECLATINE

Crema ECLATINE		$ 2.50
Talco „	exquisitamente perfumado	„ 1.50
Polvo „	caja encarnada	„ 1.20
Polvo „	„ azul	„ 1.80
Jabón „	etiqueta encarnada	„ 0.45
Jabón „	„ azul	„ 0.80
Agua Blanca ECLATINE		„ 2.50

Se venden en todas las Tiendas, Farmacias y Perfumerías.



Elegantes Modelos en ZAPATOS

para Señoras, Señoritas y Niñas.

N.° 5118—**Hermoso ZAPATO** para señora, en cabritilla negra, con punta angosta, $ 17.-

N.° 5130—**Bonito ZAPATO** para señora, en gun-metal, con copete bordado con pespuntes y punta angosta, última novedad. . . . . $ 18.-

N.° 5112—**Novedoso ZAPATO** para señorita, en potrillo charolado, con punta angosta . . . . . $ 17.-

N.° 5167—**Original ZAPATO** en fino potrillo charolado, modelo de gran aceptación. . . . . $ 23.-

N.° 5641—**Cómodo ZAPATO** para niñas, en nobuck blanco.

N.os	17 - 20	21 - 25
$	**5.50**	**6.—**

N.° 5430—**ZAPATO** para niñas, en potrillo charolado.

N.os	26 - 27	28 - 29	30 - 31
$	**8.50**	**9.—**	**9.80**

N.os	32 - 33	34 - 35
$	**10.50**	**11.80**



Casa Argentina Scherrer

161 Suipacha 185

Impreso en Buenos Aires en la Cía. Gral. de Fósforos, talleres ex R. Radaelli, para la Empresa Editorial Haynes Limitada, S. A., Maipú 393, Buenos Aires.



Aguas de Colonia

Destiladas sobre flores

Castillo Rheinstein, ALEMANIA.—Verdadera joya de la antigüedad alemana. Edificado como nido de cóndores, sobre una roca estrecha y escarpada, se domina desde sus torreones el hermoso panorama del Rhin. Este castillo pertenece a Enrique de Prusia. Su tío, Jorge de Prusia, reunió en él una rica colección de obras de arte, cuadros, antigüedades y armas que siempre llamó poderosamente la atención de los turistas.
Esta vista, de la nueva serie que se viene publicando, es copia de fotografía tomada por el Sr. Blas L. Dubarry en su reciente jira por Europa y ella tiene, como las sucesivas que aparecerán, un alto valor artístico para los coleccionistas de las acuarelas que ilustran estas páginas.



LE SANCY

LOCIÓN

De rica e inconfundible fragancia, pesos. **2.90**



Nora

EXTRA FINA
Frascos:

grande . . $ **7.50**
medio . . . „ **4.50**
cuarto . . . „ **3.—**



LE SANCY

SIMPLE
(Frasco verde)
Ideal para el baño
Frascos:

grande. . . $ **3.70**
medio . . . „ **2.20**
cuarto . . . „ **1.50**
chico . . . . „ **0.45**

"LE SANCY"
AMBRÉE
(Frasco blanco)
Deliciosa para el tocador
Frascos:

grande . . $ **5.70**
medio . . . „ **3.30**
cuarto . . . „ **2.—**



Kendal

EXQUISITA
y SUAVE

Frasco grande, pesos. **5.80**
Loción. . . $ **3.60**



Oldman

Semejante a una finísima loción por su delicado aroma.

Frascos:

grande . . $ **3.70**
medio . . . „ **2.20**
cuarto . . . „ **1.50**
chico. . . . „ **0.45**



Reims

DE PERFUME
SELECTO

Frascos:

grande . . $ **10.—**
medio . . . „ **6.70**
cuarto . . . „ **3.90**



Duc

ÚNICA POR SU
DELICADO AROMA

Frasco grande, pesos. **5.80**



JARDY

ANTISÉPTICA
y DESODORANTE
Frascos:

grande . . $ **4.70**
medio . . . „ **2.90**
cuarto . . . „ **1.90**



Polvo líquido
Kendal

Une a sus descollantes cualidades, como factor de belleza, la ventaja de poder ser aplicado sobre el escote sin que manche el vestido.

El frasco, $ **3.60**

SE VENDEN EN TODAS LAS TIENDAS, FARMACIAS Y PERFUMERIAS

NOTA.—Los precios de venta para las Aguas de Colonia rigen solamente en la capital. Para el interior se aumentan 20 centavos los frascos grandes, tamaño de 1 litro y 10 centavos los demás.

OTRA.—Los precios de estos productos en la República del Uruguay son los mismos que se publican aquí reducidos a oro uruguayo.



Polvo de Nieve
"NORA"

Preparado con los ingredientes más finos, puros y costosos, expresamente para las damas que desean dar a su cutis el tono perlado de la más admirable belleza natural.
La caja. . . . . $ **4.75**



Polvo de Nieve
"LE SANCY"

De perfecta adherencia y rico perfume. Basta por sí solo para dar a la tez un notable encanto juvenil.
La caja. . . . $ **1.70**



POLVO DE NIEVE
"JARDY"

En su esmerada elaboración se emplean los más finos y seleccionados ingredientes, que tanto contribuyen a hermosear el cutis femenino. Su perfume es delicioso.
La caja. . . . . $ **2.50**

Perfumeria Dubarry

BLAS L. DUBARRY

458 - Medrano - 478. Buenos Aires.
1575 - Defensa - 1585 — Montevideo.

Estos Polvos de Tocador se preparan en los siguientes tonos: Piel Natural, Rachel, Morocho y Rosado